

Transpoder

Una crítica al poder contemporáneo

Felipe Cuevas Méndez

Presentación

1. **La sustancia del poder**
2. **Un modo irrefrenable**
3. **Construcción del orden**
4. **Gestación del poder**
5. **Universos del poder**
6. **Lo tangible e intangible**
7. **Poderes reconcentrados**
8. **La corrosión sistémica**
9. **Acumulación de poder**
10. **Responsabilidad colectiva**

Presentación

Cualquier grado de formación que adquirimos en lo que va de nuestra vida, nos hace perceptibles al poder porque nos trasciende (nos circunda, penetra, ordena y sitúa), así pues concierne a todo tu mundo, independientemente de tu manera de vivir, experiencia o cultura.

Este tratamiento no se aleja demasiado del ejercicio constante que nos es familiar o próximo a nuestra percepción. Somos conscientes de las dificultades generales para activar nuestra razón, que están impuestas por las condicionantes sistémicas en la lucha por la existencia. Forjadas por las modernas problemáticas del capitalismo, y enmarañadas bajo esta sociedad de cultura de masas.

Hasta donde se ve, el poder transcurre dentro de múltiples procesos, realidades y narrativas. Sus actos, en cualquier rango, transmiten un impulso que repercute en la organización de sus participantes, el pensamiento y el orden adscrito.

En él se apuesta a potencias desigualmente distribuidas que proclaman su dirección, hasta que en esta condición el acto de poder en sí mismo termina amoldando la vida y desplazando a los sujetos.

Dado el escenario donde las relaciones de poder prevalecen por sobre otras maneras de ser y actuar, examinamos las situaciones a que llegamos con su ensanchamiento global en ejercicio de la dominación. Como va contando la historia, la observación de los

fundamentos y fundamentalismos del poder en tanto trazo de orden es un ejercicio con bastante camino recorrido.

Esta es una propuesta de análisis y medición del poder, un tratamiento de sus temáticas en sus manifestaciones y dimensiones, un replanteo también que se ajuste a sus procesos, la reflexión de lo que apertura un metapoder altamente agravante en las condiciones del siglo XXI, de un metabolismo de su sinrazón.

Dicho esfuerzo surge del acontecer sociopolítico general, de la recogida de sus hechos, de su examen, de su abordaje en directo del fenómeno del poder, de la preocupación compartida sobre sus designios. Así por sobre el esfuerzo informativo acerca de las esferas del poder, dedicamos la atención a los ejes en que se constituyen, al estudio y crítica del poder en sí mismo como tema central.

De esta forma es que examinamos las situaciones en que el poder trascendió como un ente factible de contemplar en sí mismo, en sus tantas expresiones tangibles e intangibles, en su condición social-formativa y en los horizontes que se abren ante éste.

Por consiguiente, en los términos de un proceso de transpoder, se alude el establecimiento, superposición y concierto de poderes, las formas e intensidades con que se instala el poder en las disposiciones del orden social.

Esta reflexión del poder de dominación se aboca al estudio de sus fenómenos, tomando en cuenta sus actos, así también diversas interpretaciones del mismo; con un replanteo en el análisis de sus características y su nueva reconstitución.

1. La sustancia del poder

Hacemos contacto con el poder desde el momento que se nos presenta como una fuerza social activa, sin que por lo pronto interesen sus escalas, medios o dimensiones; simplemente como una fuerza que se hace palpable a lo extenso de la convivencia humana.

Dondequiera que esta fuerza se aplica, reacomoda los acontecimientos creando la sensación y la certeza de que está ahí, de algún modo activa, ejerciéndose, acometiendo, forzando.

El poder de dominación¹ envuelve en sus redes, succiona nuestras energías, las canaliza, nos rige, no le place el rechazo; si se le niega descargará mil atropellos, responde con mañas ante cualquier vía alterna, excede sus rigores, satura la atmósfera.

Muestra que existe, para que lo percibamos condicionándonos a él, sea como ostentación o como ejercicio llano de algún acto que le resulte imperativo establecer. Abre el panorama de su actuación centrada por la reordenación de la vida, delimitando su alcance y sus repercusiones.

1

En esta relación entre dominación y poder consideramos que la dominación es el proceso general que asienta la subordinación, en tanto el poder es la expresión concreta de la capacidad y ejercicio de hacer que se cumpla la dominación. En dicha inversión de los términos, el poder es la objetivación de la dominación. Y en este caso hablamos de un poder particular de minorías sobre mayorías.

Tonifica el desenvolvimiento de las sociedades, además formula las necesidades de su organización social para la implantación de cartografías que le otorguen superioridad. Simultáneamente sintetiza su propia substancia para el conjunto de sus operaciones, haciendo de medida de las cosas, creando el reactivo sobre cualquier potencial humano susceptible de adjudicarse.

A partir de esa síntesis crea enemigos, retos, lava y relava cerebros, proyecta sus actos, los extiende al terror con el caos u otras transgresiones si es que no hay declinación absoluta frente a su ordenamiento.

Desde su forma más elemental, ni se diga de las más ostentosas, funciona como un túnel por donde son normadas, divididas y deshumanizadas las conductas; prevaleciendo, lo opresivo de su sentido.

El equilibrio asimétrico

Su síntesis no excluye ejemplos, exige una no selección de casos minúsculos o magnos, puesto que en todos es admisible su descripción directa. En esta lógica hay que romper con el esquema conducente a dichas distinciones, entre los grandes ejemplos y los pequeños, ya que opera plenamente en oscilación. Por tal razón los empleamos en sus distintas escalas, como realidades dadas, para centrarnos en dicha síntesis.

Por ende la asimetría del poder estará en sus más distintas formas, lo fundamental es abocarse a estas, observando lo que le caracteriza por su práctica y las situaciones en que las partes se ligan al sostenimiento de un proceso continuo copado de desigualdades.

Así entonces, entramos de golpe a la primera cuestión. En Francia, febrero de 2017, sin justificación alguna, policías detienen, someten violentamente y violan a un joven con una porra extensible, oficialmente es declarado una violación accidental, en tanto el expresidente François Hollande en aquellos días apuntaba desde su burbuja que *“la justicia es el garante de las libertades”*, pero se sucedieron más agresiones a la juventud. Este hecho contundente fue un acto de poder altamente desigual, practicado incesantemente, no se dice, pero se hace, cual tabú celosamente protegido en la cuna de los derechos humanos. Rápidamente la juventud de una Francia diversa en su composición étnica actual –mal que le sienta a la preponderancia del estigma racista, puesto que Francia ya es una nación multirracial–, gestó movilizaciones en rechazo a los actos de poder policial, político y estratificado que se desencadenaron; mismos que le tienen sus barrios bajo asedio permanente por un encumbrado terror policial. En consecuencia la asimetría se fundía en la marcha de las relaciones asentadas en la sociedad francesa.

Ahora atendamos otra narración. El postulado de “intervención humanitaria”, instalado en la diplomacia de las grandes potencias y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), meticulosamente controlada y estructurada por ellas; abre otra línea más de agresión imperialista ajustada a las difíciles realidades de rechazo a cualquier invasión, pero también ejemplifica la sustancia del poder. Esgrime la potestad del sujeto de hacer lo que se quiere por encima del otro, activada en este caso como la confrontación supra-estado vs Estado-dependiente.

Cerramos agregando esta síntesis en una simple frase: “*Estados Unidos domina el mundo*”, por ahora. La primera potencia hegemónica custodia un equilibrio totalmente asimétrico de “*pax americana*”, ejerciendo una capacidad multidimensional sobre la mayoría de los países, imponiendo sus dinámicas, sus intereses, su lógica, sus argumentos, sus métodos y necesidades estratégicas de supremacía.

De este breve conjunto para despejar el equilibrio asimétrico en las relaciones de poder, nos permitimos sustraer la perdurabilidad de una estructura interna en su síntesis compuesta por sujetos, bases y procesos:

Los actores de la supremacía

Los sujetos actuantes se dividen en detentores y subalternos. En este caso los primeros se representan por familias oligárquicas, burguesías financieras, sus monopolios, sus clases políticas, sus cuerpos policiaco-militares, pero que también se constituyen por castas, sectores u otros sujetos que personifican otras formas de superioridad.

Los sujetos de opresión

Los segundos, los subalternos son en cierto grado las clases burguesas vasallas, gobiernos dependientes, capas medias sin importar sus adhesiones, fragmentos que manifiestan una dualidad de funciones dada su escala intermedia en que son sometidas por arriba y someten a quienes están por debajo. Pero mayormente son sujetos de opresión frontal en una línea de agresión superior, los pueblos sojuzgados, las clases explotadas del campo y la ciudad, juventudes populares, grupos étnicos y por género.

Las bases y mecanismos del orden

Que son las estructuras, superestructuras y procedimientos regulatorios que intervienen en la actividad de la dominación. Entre los que destacan el sistema financiero, el poderío y despliegue militar, el engranaje deshumanizado de la suma de relaciones económicas, el Estado y sus instituciones, el stock de económico, el sistema político planetario, el acoso y agresión de las fuerzas públicas a los barrios, etnocentrismos, pactos y acuerdos internacionales, control de mercados, el control de las decisiones trascendentes a escala global, el complejo sistema de orden mundial.

Los procesos decisorios de control

Canalizados en la dinámica de la actividad social, como la política global, la presencia ideológica, el manejo de la información, las comunicaciones y sus plataformas, la aplicación de sistemas de justicia, el acoplamiento a la depredación capitalista de “sueño americano”, las pautas culturales, u otros procesos aledaños en que se desarrollan las relaciones de poder.²

2

Las relaciones de poder y contrapoder representan las acciones conjuntas entre los sujetos y medios involucrados en cualquiera de sus esferas o campos. Por medio de estas se desarrolla la historia del capitalismo, sus interdependencias y las luchas de clases. Según se nos cuenta, este proceso significa la intensa manifestación de la presión de conflictos y antagonismos que van suscitándose vertical, horizontal

Ahora cabe otra proposición para detallar la consistencia de esta estructura interna asimétrica en un siniestro decreto imperialista intervencionista. El ultimátum para cualquier país descarriado que pueda ser declarado *“una amenaza extraordinaria e inusual”*.

Aquí en esta frase los actores, mecanismos y procesos del poder están más que claros. Lo que merece atención es el reconocimiento de facto de que los Estados Unidos pueden emitir este tipo de acusaciones y hacerlas ley para amenazar a otros países, imponerles toda clase de sanciones, hasta que se quebranten o se les intervenga militarmente.

Tal cual se vienen aplicando a Rusia, Venezuela, Siria, Irán, Corea del Norte, Ecuador, China, Bolivia, por décadas a Cuba, y mediante otros estilos a todos los pueblos, para quienes se porten mal según ciertos cálculos.

Esto resulta en el reconocimiento de la *relación asimétrica* como un hecho consumado y avalado, dentro de las resistencias que el país, pueblo o sujeto amenazado consiga ejercer contra tal señorío. De esta escala hacia abajo, el equilibrio asimétrico es la pauta del poder.

Todo vendrá al caso porque ya aquí está consagrado de manera desfachatada el autorreconocimiento del poder. Su grandeza frente a los otros, la identidad de clase, la perspectiva unilateral, su parcialidad venida del influjo de su imagen, su imposibilidad de promover otros horizontes al mundo.

Ya que identificamos el equilibrio y la asimetría en las relaciones, nos queda todavía una proposición en torno a la invisibilización y silenciación de los elementos involucrados. Leemos: *“En la población de Bautzen del estado alemán Sajonia, un incendio intencionado acabó con un edificio-albergue destinado a acoger a 300 refugiados”*.³ En el momento del incendio *“algunos vecinos llegaron a entorpecer las labores de extinción y celebraron el fuego”*. Este es uno de los miles de delitos de odio (xenofobia, disociación, homofobia, racismo, etnofobia, sexismo y odio gregario) en Europa, que en esta década de crisis se ha visto tan evidenciado el extremismo y degradación de sus clases gobernantes, extendiendo su influencia a amplias capas sociales.

Vayamos a la cuestión que nos interesa, este tipo de situaciones crea la impresión de tratarse de hechos fortuitos, en todo caso al margen del Estado. Las clases dominantes y la sociedad en que suceden se eximen de responsabilidades arrojando el asunto a una actitud social desbordada cuyos culpables se identifican como elementos aislados que actúan por su cuenta.

y transversalmente en la complejidad operativa del sistema social. No obstante entre sus pesos y contrapesos, mientras no se altere su hegemonía, se abre camino el imperativo capitalista en los ámbitos que le corresponden a su construcción social diversificada y dentro de la vida social. Dichas relaciones internalizan la asimetría social, las desigualdades, explotación u opresión, a modo que puedan parecer como normalidad aceptada, legitimada o simplemente asentada.

3

<http://www.telesurtv.net/telesuragenda/Europeos-incrementan-su-xenofobia-contra-refugiados---20160229-0015.html>

Con ello sus detentores se refuerzan bajo una operación de invisibilización del carácter de los hechos. Más nunca se dan en la simplicidad con que se muestran, en tratándose de que el fenómeno de odio estadísticamente vive un boom debido a factores como: las condiciones económicas y políticas que genera la ultraderecha hegemónica, la incitación al odio que realiza la mediocracia, el asedio y guerras de las grandes naciones a otros países, la instigación oficial e institucional burguesa, y en este caso, la falaz inducción ideológica de las capas supremacistas en la historia europea acerca del enemigo externo racial, étnico o político.

Ni duda cabe que a la burguesía la invisibilización del hecho aporta un beneficio en primera instancia, que es socavar las resistencias al mando a fin de establecer un escenario conveniente, y procurar que no se perciba toda su trama, haciendo que así la cosa emerja como parte de un orden natural. Pero bastante refleja las asimetrías entre quienes ejercen poder y quienes son sometidos en una época en que la migración representa un movimiento permanente.

En estas circunstancias, el poder opresivo existente es absolutamente asimétrico. Su equilibrio asimétrico, es decir su capacidad de mantenerse y desplegarse bajo este proceso, se inscribe entre un despliegue de fuerza que se muestra incontenible, y su tendencia a la invisibilización de los hechos en su total magnitud. Y en esta forma la relación se afirma en el control de unos sujetos sobre otros, dando garantía de una supremacía mediante el uso de instrumentos pertinentes y procesos regulatorios del control que unos poseen sobre quienes son desposeídos.

Otro delito de odio fue el caso de un joven quemado vivo y apuñalado el 20 de mayo de 2017⁴ por la derecha venezolana en su enésimo intento de asaltar el poder por la violencia desenfrenada y la amenaza terrorista sobre la población. El poder transnacional norteamericano es subsidiario y conductor de esos actos bajo el manual Gene Sharp de desestabilización, que ya son línea global, que exacerba el comportamiento irracional para inducir miedo en la sociedad. Este y otros países, muestran la asimetría que le otorgan sus medios para asediar a un país o sectores sociales, transgredir sus normas y articular una feroz guerra de cuarta generación con actores cipayos.

El sujeto o sujetos que cuenten con los medios dentro de la relación de poder en los términos que ella se maneje, frente a la limitación del otro, reflejan el sentido de la asimetría, así la acción que se lleve a cabo estará signada por esta condición de predominio y desigualdad.

La partícula de poder

Ya entramos a la realidad asimétrica y ahora vamos a la partícula del poder, que hace referencia a lo sustancial de éste por sobre cualquiera de sus fenómenos. Se trata de la capacidad de unos sujetos para hacer algo bajo determinadas condiciones y

circunstancias, vertida en un derecho de ejercer direccionalidad sobre las acciones de los otros.

En el ambiente circundante y las teorías políticas se tiende a recoger esta sustancia retrayéndola a un concepto abstracto, que canalice la idea a disociar el conjunto de eslabones del poder, desapercibido de ser parte de una cadena de procesos vinculantes, como si se tratara de algo que puede o no puede ocurrir, y no un proceso regular de la actividad social.

Noción fundamentada principalmente en los elementos básicos que constituyen una de las raíces del poder como probabilidad del sujeto que impone su voluntad a otros, del tipo reduccionista donde “**A** establece su voluntad sobre **B**”.

Aspecto que define el poder desagregado de sus trasfondos, e incorpora un ingrediente sorprendentemente invisible, el cual surge como efectiva cualidad de dominio, que es el *mandato* como acuerdo de orden, puesto que en esencia “*A* manda a *B*”. Dicha cualidad de invisibilización introduce una carga positiva, que una vez en contacto de las partes funciona tan segura como el excipiente desintegrante en los fármacos, con la ventaja de una fácil absorción del contenido arto conveniente al poder, que rige sus relaciones.

No cabe la menor duda que esta conceptualización es importante en principio, porque conduce a una apreciación sobre la que debe remontarse su estudio. Aunque está asociada a variantes minimalistas sobre la partícula de poder, las cuales indican que éste se genera a nivel de sus pequeños ejercicios, individuales, horizontales, psicológicos, neurológicos, de integración social positivista como causa-efecto en los individuos; como resultado del ámbito emocional, del estado mental o existencial inmediato para explicar las acciones del hacendado, el magnate, el general, el burócrata, el patriarca.

Nada extraordinario sucede en esos manejos puesto que éste fenómeno se construye también en el cuerpo y la mente de cada ser humano. No obstante por singulares que sean las nociones en cada cabeza, se apoyan en patrones neuronales configurados por una evolución de la especie diseñada característicamente en una evolución social del tejido del pensamiento de dominación.

O sea, la configuración del poder como va fijándose en nuestro mundo atiende tanto a su realidad socialmente construida, como al orden mental del sujeto que estructura su conducta sicosocial. Orden mental que para variar en los tiempos que corren prioriza su intervención desde el poder de la clínica, las neurociencias y adoctrinamientos del pensamiento, bajo criterios que vigoricen la domesticación del ser.

Prosigamos, en primer plano la probabilidad del sujeto de imponerse, define una relación minimizada a la que se le sustrae un factor sin el cual no existe poder, esto es la dominación social profunda detrás de la probabilidad. En otros términos, la *probabilidad* de ejercer poder, no define al poder, tan sólo hace alusión a que existe dicha *probabilidad*, que no es una cosa azarosa; existe la *probabilidad* porque existe un arco de dimensiones y condiciones sociales para que esta tenga lugar en un amplio margen. Sin embargo recordemos que no estamos embarcados en las búsquedas de conceptualización, sino de la sustancia activa, por lo tanto el interés está en aprovechar estos recursos para despejar la susodicha partícula y sus procesos.

En este sentido la *probabilidad de ejercerlo* sólo da muestra de que ese algo (someter y ser sometido) ya existe en forma latente, es decir, que el poder se expresará en forma latente o actuante, pero con esto no se definirá su condición o textura. En este sentido, otro tanto ocurre con el sujeto que impone su voluntad, también hay que despejar las condiciones de tal fuerza y obrar, o el concepto quedará huérfano de sus auténticos ejes. Dada la sociedad de hoy en toda "*probabilidad de imponer la voluntad*", el poder es el posicionamiento de la dominación en cualquier medio, apoyándose en las relaciones asentadas y los recursos disponibles. En otros términos, inclusive cuando impones o se establece la voluntad por la forma más sutil que fuere; más allá del establecimiento de la "línea de consentimiento", lo que se posiciona es el ordenar, y sobre de este, la *dominación* de unos sujetos sobre otros. La sustancia no es entonces la manifestación de la voluntad o la expresión de probabilidad, sino el trasfondo de la dominación.

Pero si bien la idea según la cual "**A** establece su voluntad sobre **B**", no debe aceptarse absolutamente sin trazarnos el marco y alcance específico que contiene; bien cabe asimilarla críticamente, porque en efecto, la partícula de poder contiene estos elementos en el despliegue de sus actos, que simplemente son descontextualizados bajo el argumento de una reducción a lo básico, descartando las fuentes y su sentido, por cuanto aún más básico es decir que "**A** domina a **B**", sólo que se le acusará de ser demasiado fuerte. En suma estos planteamientos enriquecieron al pensamiento social, contribuyeron por sus indiscutibles aciertos, por sus errores, y hasta por lo que dejan sin visibilidad.

Desde nuestro examen, sin pretensión de sembrar matrices en otras narrativas para reforzar nuestra explicación, dejamos constancia de que pueden vislumbrarse antecedentes sobre esta sustancia a través de las proposiciones filosóficas de Friedrich Nietzsche con el superhombre y la voluntad de poder; también en la teoría de la evolución de Charles Darwin con la selección natural; en Sigmund Freud en torno al súper yo; la sociología de Max Weber en la oportunidad del individuo de imponer su voluntad; y muchos otros estudios del siglo XX. Sus investigaciones y las de sus continuadores, siguen los diferentes derroteros de su época; cultivando los elementos de acción tales como: el sujeto, su voluntad, la aptitud, la determinación, la posibilidad y su competencia, que apuntalan la formación de su noción sobre el poder.

En este entendido, dicha idea como facultad de emprendimiento de un sujeto, estructura o proceso socialmente instaurado, para lograr que se de satisfacción a determinada voluntad en una relación, merece una fijación en su contenido. Hablamos de fijar la atención porque de un lado el ejercicio real del poder es un acto de negociación entre los sujetos cuyo divorcio no se consigue porque media una circunstancia vinculante. Las partes pueden sentirse satisfechas por lo retribuido en la relación, lo cual no anula que una de estas sea la que esté montada sobre la racionalidad del poder, ejercitándolo como su monopolio, resultando mejor favorecida en su demanda central y mejor todavía en la supremacía de la relación.

Naturalmente hay incontables demostraciones en cuanto a la probable acción cooperativa de los actores. Antes que rechazarse, los contrayentes prueban con los márgenes de la relación de conflicto latente mientras encuentren grados de funcionalidad, liman asperezas sin que se pierda totalmente su marco conflictivo.

Además, indudablemente el poder de un actor sobre otro no se expresa en las mismas formas de sometimiento a través de las tantas escalas de lo personal a lo social, de lo fortuito a lo estructural. Cuantos más peldaños asciende este tipo de relación, se encuentra con mecanismos estructurales que se adhieren para exaltarla, tomando un carácter orgánico donde la relación entre los sujetos se relativiza ante la presencia de actores y mecanismos más relevantes.

De esta suerte el pequeño coto de poder de una banda xenófoba, paramilitar o terrorista, hasta de un comando policiaco, pueden verse confrontados por las clases dominantes si por cualquier razón para estas no representan una alternativa política real, viable de acción, o conveniente de sacrificar en su juego de ajedrez. Pero como trágicamente se ve en el panorama mundial, una vez que esos grupos ascienden, encuentran un medio conveniente, o cuentan con cierto aval, y el sentido de negación entre los sujetos que ya corre por sus venas da paso al desenfreno, se constituye en una política vital apuntalada por grandes bloques de las clases poseedoras, como nos muestran los grupos terroristas teledirigidos por las potencias capitalistas constituidos en cuasi-estados. Así también el policía se convierte en la Policía, el xenófobo en una institución político-ideológica, el guarimbero en guerrero, el machista en machismo, o la potencia imperialista en hegemonía global.

Por último, dicho enfoque sobre la posibilidad del sujeto de imponer su voluntad, apunta a dos hechos característicos contemporáneos del neoliberalismo restrictivo sobre la movilidad social del sujeto. Uno de los cuales se asienta en parámetros de unilateralidad sobre el sujeto hegemónico, o en otras palabras, el hecho de que sólo se visibilice la capacidad del sujeto de realizar su voluntad, en tanto imagen positiva centrada en la posición y posesión del poder, descartando el choque que representa. Sin embargo no cabe olvidar que frente al dominante está el dominado, así como se expresará en hechos tales como el de que la bonanza económica de uno crea miseria extrema de otros.

El otro hecho, habla de la libertad individual de corrosión al individualismo inflado por el sistema y su enseñanza, como filosofía de vida narcisista y de poder de una lógica del vacío existencial cónsona con el capitalismo. Que asienta la primacía de la voluntad y la libertad personal sobre la vida social y los deberes, sin sentido de responsabilidad colectiva, clasista, ni humanista, expresándose en esa lucha por prevalecer un tipo de voluntad de vasallaje sobre los otros.

Este proceso de personificación posmoralista, profesionalista, bajo la autonomía del placer consumista, hace aceptable el enlace de poder sin barreras, atribuyéndole el beneficio absoluto siempre que se apegue a determinadas indicaciones sobre cómo ejercerse, que profese control hacia abajo y no vulnere a los estratos de más arriba, que explote el éxito personal y tape el fracaso general.

En consecuencia, tenemos en la partícula de poder lo siguiente: polos en conflicto, una afirmación de supremacía, una negación del otro, una patente de dominio, una confluencia de fenómenos sociales, una tendencia al atropello, y una estructura celular condicionada en el tiempo histórico del capitalismo. Tal es la composición de la partícula de poder.

Dicho sea a pesar de que hay ramas del saber cuyas conclusiones apuntan sólo a la abstracción de análisis del actor con poder, útilmente en animaciones de una normalidad social por encima de cuanto rodea la relación de poder simplificada, como si la vida se tratara de lobos solitarios actuando con la fuerza o la astucia. Suprimiendo además el contexto general en que esta relación tiene lugar como elemento ajustado a las posibilidades que la vida social le da con los instrumentos socialmente establecidos. Apoyándose en este criterio resulta sintomática la reiteración de análisis sobre los desastres bursátiles atribuidos generalmente a la falta de escrúpulos por parte de ciertos individuos o sus servicios asociados. Supuestamente hacen mal uso de su voluntad de poder, lo que no se dice oficialmente es que la existencia de las finanzas está fuera de la dependencia de entes aislados, rigiéndose por reglas que darán pie a la arbitrariedad. Concurren con la misma asiduidad que los conquistadores asumieron al destruir las antiguas sociedades bajo el empuje del expansionismo europeo; tanto como los soldados estadounidenses aplican en cada invasión de la que no devengan más que pequeñas migajas, un salario y el espíritu de superioridad; tanto como los policías en la mayor parte del mundo estirando sus funciones, e instituciones del tipo Organización de Estados Americanos (OEA) identificada como ministerio punitivo de colonias de los yanquis. Organizados por la verdadera estructura de soporte que es la dinámica del capitalismo, para estos casos todos son útiles sujetos e instrumentos venales en sus medios correspondientes.

La partícula del poder se inscribe en feroces combates ideológicos de la clase hegemónica, coexistiendo además su marcado individualismo como aspecto relevante de sus características sociales. Esta partícula es desplegada en un sistema de características individualistas por las ideologías dominantes en la filtración de su ascendiente, esculpiendo el perfil egoísta de su régimen. Por esto hemos de preguntarnos lo siguiente, ¿creeríamos en la frivolidad de que el Poder existente se apoya fundamentalmente en una cuestión de facultad de unos individuos de imponer su voluntad a otros?

Así entonces en el contexto capitalista, la partícula del poder viene a ser la más elemental disposición de un orden de supremacía en nuestras relaciones sociales, que deriva en la esencia misma de un accionar opresivo enteramente desigual.

Esa disposición del orden de las cosas, forja una relación asimétrica encuadrada en la organización de sus elementos (sujetos, medio, instrumentos, acciones), supeditada a mecanismos y procesos que le permiten realizarse de manera funcional.

Con esta disposición relacionante dentro de un contexto y circunstancias dadas, un sujeto que concentre los medios y ventajas suficientes al caso, ordena el cumplimiento de su voluntad e interés sobre otro(s), torciendo otras voluntades e intereses, instituyendo una relación de dominación.

El modo supremacista

Las atribuciones del sujeto para reglar la voluntad de otros a la suya hasta en los aspectos más recónditos de la vida, concuerdan fielmente con los parámetros de un poder social superior, en un sistema forjado a modo y medida.

Un caso europeo que nos permite traer a colación uno de los aspectos más críticos en los mecanismos de dominación sobre la mujer, fue el fenómeno en septiembre de 2016 del poder de inducción al suicidio por la coacción de sujetos, el escarnio público, el uso de medios como internet. Todos coadyuvantes del sistema patriarcal y de valores en la exhibición de la vida de la joven Tiziana Cantone en Mugnano, cerca de Nápoles, Italia; asentando la supremacía del sistema, las tiranías externas e internas contra el género.

Fue un trágico hecho que da cuenta de la amplia reserva de supremacía, además, nos coloca en perspectiva de percibir la formación social arriba, en medio y abajo con las herramientas largamente forjadas de la dominación en los grupos humanos, porque todo el sistema estuvo coludido. Así el poder en cualquier ámbito, aparece inserto en nodos, células o celdas de redes ya constituidas.

En este sentido al abordar estas situaciones cabe resaltar el tremendo aporte que significan los descubrimientos sobre el poder en otras escalas de detalle en pequeños ambientes sociales, grupales, escolares, académicos, domésticos, laborales, de las viejas y nuevas redes sociales. Que viabiliza su análisis en grados íntimos de la relación social, así como sus alcances en las altas esferas antes basadas en nociones muy rígidas aunque con sus respectivos aportes.

El precio del escape en sus procedimientos de investigación o de la configuración de sus resultados, es algo tan necesario e inevitable en líneas generales, que recrea la particular tendencia supremacista también en estos campos como se muestra a continuación.

La concesión de estructuras lógicas sobrepuestas a otras realidades y de pretendida validez absoluta, generó errores muy convenientes sobre la apreciación en procesos históricos o cotidianos recargados en patrones sicoanalíticos, raciales u otros por el estilo. No obstante asientan logros muy claros en el estudio de dicha partícula y su carga supremacista con sus respectivas dinámicas micro-estructurales del comportamiento social-individual.

Por su parte las sociologías dominantes se obstinaron en torpedear la realidad de la opresión social del poder establecido, con su particular intermediación de mezclas sobre lo tangible e intangible de sus procesos, portando en su fe y testimonio al poder como voluntad, es decir en la observancia unilateral de uno de los factores del poder. Tal como su congénere la ciencia económica se empeñó en negar o mediatizar la explotación de la fuerza de trabajo y el papel de la violencia; pues en todos los casos tratamos con vertientes supremacistas del poder del conocimiento.

Más allá de las posiciones particulares y pronunciadas divergencias de sus teóricos durante más de un siglo, la sociología dominante empalma su obra colectiva amalgamada desde sus centros especializados de saber, en una concepción granítica del sistema social. Instituye conceptos de poder sobre hechos históricos consumados en tanto visión de los vencedores, acoplada a las circunstancias del llamado mundo civilizado, delatando un supremacismo ideológico.

Porque hablando con propiedad, en pleno uso de sus facultades, la sociología hegemónica presenta concepciones sobre obligaciones vinculantes del sistema organizado, el poder como recurso que ha de sancionar y manipular, transfigurado en la posmodernidad "posclasista", sustraído de la coacción, o la violencia. De un orden conforme a derecho, falsamente consensuado con los pueblos, ya ni siquiera por si acaso

consultado con los miembros de toda la clase burguesa. Una supremacía en todas sus formas, diluida pretenciosamente sin visos de tal, con testigos de piedra y sectores seducidos por la fuerza de su condición peculiar en esta sociedad, imponiéndose como legitimación ideológica del sistema civilizatorio.

Sea por mitificarlo como algo superior, fuera de control del ente colectivo, o por prestar servicio al sistema en que se instituyen, se transformaron en doctrinas con la altísima pretensión de diluir definiciones y acciones forjadas en la coacción. Como veremos, estas definiciones reducen el campo social a las apariencias, recreándose como fenómeno natural, horizontal, disponible para todo mundo, en algo fundamental dado en la naturaleza del ser humano.

Sin embargo como hemos dicho, es inadmisibles negar que sus estudios trajeran cuantiosos resultados positivos, como la destilación de extractos de control centrados en el individuo, o la crítica al detalle sobre procesos de poder específicos (en las academias, las cárceles, las elites, las burocracias o la sexualidad como fue el caso de esta joven italiana). Insistimos, así sea extrapolando sus dimensiones, siendo factores exponenciales que para la crítica del pensamiento revolucionario conducen al repunte en su análisis.

Más que ponderar o compensar estas percepciones sobre el poder, se requiere abordarlo como el conjunto que es, un universo irregular de fuerzas íntimamente vinculadas. Ensamblando las recónditas profundidades de las relaciones sociales, los sistemas y subsistemas de la sociedad capitalista, y su preponderancia sobre otras formaciones, la supervivencia y transfusiones de ellas a la actualidad.

Pero si bien están esparcidos los ejes de análisis en todos los ámbitos de su estudio, vale retomar línea por línea su configuración ahora que se nos presenta su maximización como poder depredador. Presionando en lo tocante a qué es el poder en sus fondos, y hasta dónde nos es dado proyectarlo como otra entidad que sea verdaderamente útil a la colectividad.

Antes que una teoría del poder, existe el poder concreto tal cual nos presenta la historia, uno de los campos sociales más amplios e impactantes en la formación humana, y dentro de ello se fueron suscitando sus aprobaciones, interpretaciones, teorías o proposiciones. En consecuencia, las interpretaciones de los problemas u organización social, por la lectura de lo político, lo económico, lo educativo, lo sicosocial, filosófico o cualquier otra, nos colocan frente a clasificaciones que enuncian interpretaciones sobre el poder, sus realidades y perspectivas de acuerdo con sus contextos. Que configuraron una especie de proceso de diferenciaciones que profundiza y replantea el conocimiento de sus múltiples ámbitos.

Si consideramos el poder propagado como un poder de dominación, en todos los ámbitos han de verse sus esencias distintivas que son: disposición, control, orden, convención, asimetría, dominio, fuerza, coerción, manipulación, supremacía, sujetos. Que constituyen un conjunto de elementos imprescindibles desde su más simple aplicación.

El acto de poder

Ahora partimos de casa, la violencia ejercida en 2014 contra los estudiantes de Ayotzinapa, Guerrero, con saldo de 9 muertes, 27 heridos, 43 desaparecidos, es todo un mensaje de terror contra la población estudiantil y la sociedad mexicana. Una intentona más por erradicar un centro educativo campesino de histórica formación y lucha social, en el marco del narco-terrorismo de Estado, una lección para los vivos y los muertos. El régimen mexicano ocurre a estos actos para afirmar su preponderancia y la siembra de miedo en la población.

Fue una decisión que, como suele suceder con este tipo de disposiciones, involucró a los tres niveles del gobierno, además de empresas mineras, sicarios y grupos del narcotráfico, en hechos llevados a cabo de manera conjunta, confabulada y organizada en un centro de operaciones de carácter militar.

Este acto impune de represión, detención, tortura y desaparición forzada lo ejecutan los poderosos por todo el mundo, en ejercicio de políticas de excepción de corte clasista, contrainsurgente y racista, pero en México acusa desproporciones terribles. Fue un brutal crimen de lesa humanidad y a la vez un crimen de Estado, por sus hechos y su urdimbre, cuyas víctimas una vez más fueron los hijos del pueblo; acto que se pretendió tapar de las formas más absurdas aprovechando todos los medios e inteligencia operativa con que cuentan nuestros todopoderosos gobernantes.

Fue un acto de poder que no podrá ser borrado en la sociedad mexicana ni en su repercusión mundial. Subrayando el sentido de muchas de las acciones de un régimen arcaico, con culpables intelectuales y materiales, atestado de gravísimos trasfondos de corrupción estructural.

Con todo, la complejidad de la dominación se corresponde a la sociedad de hoy. Dicha sociedad es en consecuencia el principal marco de sustentación y ejecución del moderno acto de poder.

Tal acto conecta la capacidad de realización humana a la facultad de imponer contenidos privativos, variables, que van de los ejercicios expresamente agresivos a los más persuasivos, de los crudamente materiales a los más subjetivamente figurados. De este modo el acto se reproduce infinitamente, siendo su realización fundamentalmente un hecho histórico-humano, de condiciones multiformes con entramados objetivo-subjetivos.

El poder te invade e impregna códigos de asociación, delimita los espacios, asigna los estatus, forma o deforma todo cuanto debes afrontar. Incluso, mientras sea hegemónico, altera los actos de contrapoder como respuestas emergentes a sus presiones, factibles de asimilarse ya que coexisten en un medio adverso.

Mucho avanzó la historia del poder de dominación intensificando sus facultades, en las condiciones de hoy se muestra como algo dado, un fenómeno irreversible en proceso de ensanchamiento. Es digamos una dialéctica de condiciones que agravan los distintos campos de nuestra actuación social regida por sus normas.

Tal producto de complejidad, a la vez que de hechos habituales, refiere a que en buena medida las relaciones sociales, están imbuidas del influjo de dicho poder, y viceversa, éste tenderá a expresarse con soltura en todas las formas relacionantes. Siempre rompiendo de forma temeraria con los principios primarios que le dieron origen en la

compartimentación social comunitaria, para ser transfigurado como recurso de opresión social.

Si bien su esencia es sancionar-gratificar, cada acto también tiene otras facultades de interés que no deben ser subestimadas como son los asuntos en cuanto a recluir a los sujetos en determinadas pautas de conducta, el constreñir aquello que está por sobre las fuerzas de la sociedad que defiende, obstaculizar cuanto se opone a esta sociedad dentro de cada uno de sus ciclos en las formas que sean necesarias, y maniatar la vida social empuñándola en unas cuantas de sus crecientes posibilidades de acción.

Por lo tanto, el acto de poder consume la voluntad del sujeto según sus intereses y posibilidades, aprisiona a los sujetos implicados a la práctica de normas precisas de vinculación, pulveriza las conductas “anómalas”, depura la relación pasando a controlar la experiencia humana.

Pero dadas las complejidades de la sociedad, la auténtica articulación total del poder con su constante problematización, dicho acto resulta ser multiforme en sus expresiones. Ello lleva primero a no encajonarnos en ciertas inclinaciones basadas en las teorías de la complejidad, entramados e interdependencias, que por momentos de equilibrios inter-poderes, densidad de poderes sin su distribución uniforme, y razones de conveniencia; asumen la parálisis de las condiciones históricas del capitalismo contra la urgencia de grandes cambios prioritarios al poder de devastación. Por ejemplo en el caso de los 43 desaparecidos, el Estado obró bajo un guion de complejidad y juego trancado en que sería imposible conocer la verdad, pero que sólo demuestra lo que hasta ahora ha sido su eficacia para ejercer su hegemonía sobre este y otros tópicos.

Lo cierto es que el acto de poder se manifestará tanto en las relaciones concretas entre los sujetos que se confrontan, como al igual lo conseguimos en el accionar de los mecanismos estructurales político-económicos, entre circunstancias y normas del orden social (de los entes estatal, empresarial, organizacional), como también se le ha distinguido en procesos diluidos del comportamiento colectivo tales como la psicología social, o el ámbito socio-cultural.

La sangre fue alimento indispensable de lo que representa el dios Huitzilopochtli del poder, porque estos jóvenes hubiesen tenido otro trato si perteneciesen a otro estrato social, tal es la asimetría, nada más recuérdese los casos de protección a los Juniors violadores. Por tanto tenemos un registro de todo esto en la trágica desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, donde el acto adquiere este perturbador conjunto de extensiones:

- La actuación de autoridades y policías contra estudiantes, como represión frente a la resistencia popular, que constituye la relación concreta.
- La trama de acción estructural y situacional del aparato de Estado en confabulación con narcotraficantes, los encargados de golpear en los planos políticos, administrativos e informáticos.
- La base de los poderes fácticos tras el control territorial narco-estatal y de los yacimientos de oro en la zona de Ayotzinapa.

- La historia de las capas sociales demandantes de más represión, proclives al sistema en aquella región. En este caso, una complicidad social regida por patrones culturales e intereses materiales.

Pasamos revista a estos terribles hechos porque nos viene el compromiso normalista, sin embargo manifestaciones semejantes las tenemos en el caso de todas las Romina de América Latina, las niñas de Guatemala, los torturados de Guantánamo, los esclavizados en Asia, los actos imperialistas contra los pueblos. Ciertamente que hay cosas menos trágicas e igualmente duras, nos permitimos este ejercicio quedando descrito tal acto y sus aspectos.

Cada acto de Estado, de gobierno, empresarial, es un acto de poder (rutinario o extraordinario), pero también lo es la violación, la organización patriarcal, el dominio ideológico, u otros que se rastreen en procesos habituales.

2. Un modo irrefrenable

Aquí el problema de lo irrefrenable aparece incrustado en un conflicto:

- La sociedad burguesa refrena nuestra humanidad para encasillarla o adaptarla al mundo establecido, lo hace con las necesidades, con sus manifestaciones creativas e infinidad de otras pautas a las que no quiere ni puede dar curso porque salen de sus prerrogativas.
- Simultáneamente dentro de este horizonte, es irrefrenable en lo que atañe a los motivos de su existencia, tan irrefrenable que arroja un carácter destructor de proporciones mundiales, al punto de daño irreparable para el planeta, terribles tragedias entre nuestros pueblos, y la posible extinción de la especie sin que nada parezca atajarla.

Refrenos e irrefrenos, lo uno y lo otro, *“lo que pasa en Las Vegas se queda en Las Vegas”*, la glorificación y la sujeción al sistema de vida burgués, descargando en éste, todo cuanto haya que hacer pero sin vulnerarlo.

Los cambios en pos del enaltecimiento del poder, en sus desproporciones, sus extensiones, sus movimientos para evitar ser desmantelado, hasta de sus interpretaciones; vienen desde el proceso de sujeción de la vida a que apunta en todos los ámbitos de nuestro universo experiencial. Este proceso de sujeción, sobre cómo y por qué somos asimilados y ensamblados al sistema, configura los elementos y estructura interior que componen la partícula previamente examinada.

Ya no cabe encasillarse en la linealidad de un proceso que desciende de las estructuras a la cotidianeidad remontando el análisis, por más encumbrados que sean sus méritos y prolíficos sus aportes. Tampoco del que simplemente asciende de los sustratos al sistema como armando un rompecabezas, por infinitas que sean sus fuentes e innovadoras sus ilustraciones.

Tanto que se dice de la geopolítica cabe para todo el entorno social, los cazadores del poder se mueven en todos los medios. Es una plena realidad la cuestión de que el mundo forjado en el año 1945 involucra desde los contornos del dominio global hasta las profundidades de los estilos de vida; virando los medios precedentes sobre nuevas presiones y dinámicas sociales, entre sujeciones, jerarquías o rebeldías. Así con las acciones irrefrenables las grandes potencias, el orden mundial y las burguesías depredadoras colocaron en una angustiosa presión al mundo e impusieron a nuestros países la más crítica situación de saqueo y dependencia.

Cierto que no es factible sostener un planteo maximalista que sea incapaz de ver los detalles, las sustancias, las correspondencias o las formas más delicadas de la sujeción, la voluntad de poder, su detentación y magnitudes. Tanto como que resulta inconsistente diluir las grandes responsabilidades sistémicas y morales en el diseño interior del bagaje opresivo sin que haya nada más que caos, accidentalidad y transversalidad. Incluso porque ni uno ni otro esquema por sí solo alcanzan a representarse el modo en que el moderno poder de dominación pone en marcha el complejo refreno de la humanidad.

El enfoque específico que se necesita ha de ser abierto porque estos refrenos se constituyen, generan y moldean en todas sus plazas como una totalidad orgánica interdependiente. En atención a esto se requiere asumir sus circunstancias estando lo más próximo posible al rol que cada segmento (generalidad o particularidad) juega en esta dinámica reconfiguración del poder.

Así que las realidades sistémicas e inmediatas componen aspectos de realización del poder sin los que resulta imposible valorarlo en sus contenidos. Pero también éste se cimienta en un medio sintetizador de su sustancia, de lo que es común y fundamental a todas sus formas, para alojarse con “genes mejorados” en el cuerpo social (orden empresarial, soldado universal, ciudadano ejemplar, orientación conductual), sin reparos en las aberraciones que conlleven (sobreexplotación, genocidio, violencia intrafamiliar, sistema incriminatorio).

Proceso de sujeción

La sujeción que vivimos proyecta la conversión de la humanidad en una sociedad domesticada, reduce la individuación al desmembramiento del ser social, al tiempo que delinea los sujetos sociales en el acatamiento de poderes instituidos bajo las distintas órbitas donde se muevan. Hace falta reafirmarlo, la sujeción social como proyecto de vida corresponde al sujeto y al entorno social capitalista aferrado en descargar, universalizar y regir por sus valores.

Con ella se abre una reversión abocada a destruir nuestras cualidades y aspiraciones humanas. La tiranía de la moderna sujeción pasa por la pérdida de capacidades intelectuales y emocionales dado el modo de vida, la supresión masiva del pensamiento social, apego al conformismo, rutinización de la dominación, automatismo, desintegración e inamovilidad social, hipnosis mediática, alienación a la opresión, quebranto del espíritu de resistencia, formación del carácter manejable, señorío de la gran propiedad, complacencia con los grandes poderes apartándolos de un sinnúmero

de sus responsabilidades⁵, la acción punitiva⁶, hasta la sujeción poblacional mediante la guerra u otros mecanismos de Estado y cultura.

Ante nuestra mirada, de este proceso de sujeción emergen componentes tales como la coerción, la fuerza, las capacidades, los medios y formas en que se centra, de acuerdo a las siguientes coordenadas:

La coerción

Recuperada del punto ciego en que frecuentemente se le coloca. Esto es, la condición intrínseca de coerción como administración del castigo, sanción o pena, para retribuirle los elementos de doblegar por necesidad, subsistente bajo todos los términos. Como lo puede ser la coerción síquica; coerción étnica; coerción económica; coerción racial; también la persuasión coercitiva que nítidamente se ilumina en la acción política y pública; se encubre en el derecho; con presencia en los marcos de lo moral; o en cualquier otra relación trazada para prevalecer.

La potencia

Otro elemento es el de la energía accionante manifiesta como potencia o fuerza de ejecución. Para que la sujeción tenga lugar, se requiere la imposición de una fuerza superiormente organizada y equipada a la del sujeto que se subordina, de tal manera que su descarga arroje obediencia. Fuerza que obligue a aceptar la explotación, la opresión política, posar para los torturadores, asumir los distintos mandos, apegarse a las reglas de los sistemas de control, adoptar posiciones ajenas, realizar los trabajos mandados.

La capacidad

Concurren por su parte la capacidad de acción, las habilidades de maniobra o las destrezas operativas por parte de los sujetos que direccionan la relación y que manipulan los medios vinculados. Esto es, la capacidad de someter que detenta el sujeto de poder frente a las capacidades incentivadas de acatamiento por los sujetos sometidos.

Los medios

Tenemos también los medios de ejercerse, que entran en juego como la representatividad, autoridad, mando o potestad. Los cuales están dados en el contexto social, y esparcidos por vasos comunicantes a cada ámbito desde donde se pone en práctica.

5

<http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/07/08/ocho-razones-por-las-que-la-juventud-norteamericana-no-responde/#.WJtl-VV94dV>

6

Las formas

Finalmente asisten las formas estructurales presentes como agrupamientos, organizaciones, religión, familia, género, cultura, sobre las que se ejerce el mismo.

De tal conjunto se configura el contenido de sujeción, alineado en torno a un fenómeno profundamente restrictivo de la condición humana en torno a los factores de coerción, potencia, capacidad, autoridad y orden. Toda relación en que se expresen, transmitirá un grado de sujeción del nivel que sea. Esta particularidad es la que tomó curso de consolidación en el proceso histórico de la división social, evolucionando y aprovisionándose de una fatigosa experiencia.

De modo que la sujeción se obtiene a través de este despliegue, un mayor potencial frente a la fuerza que se plantea asimilar con el propósito de que las resistencias de cambio real (del polo subordinado) resulten insuficientes e ineficaces para provocar la quiebra de este sistema de opresión. Reiteramos esta síntesis del proceso de sujeción:

- La activación de las capacidades de sometimiento, que es la habilidad y capacidad de despliegue de los sujetos relacionantes en los términos de su papel diferenciado.
- La coerción para direccionar la relación, como una necesidad sistémica vinculante de características de sometimiento.
- Cualquier tipo de autoridad o ascendiente para ejercer el mando, la ascendencia y jefatura recayentes en sujetos o instituciones determinados por el sitio que ocupen en el espacio social y la relación que se trate.
- El orden contextual que recree la relación, orden social que consienta el ejercicio de la relación en su sentido predeterminado irradiando la sujeción como norma regulatoria de los procesos sociales.

Cualquier poder de dominación se produce bajo estos elementos primarios de refreno social. Por tanto es viable contemplar sus fuentes para comprender sus formas, causas u orígenes, definiéndose su esencia de sujeción en el fragor de su ejercicio. Lo crucial está en que fuerza, potestad, capacidad, orden, coerción, se fusionan para dar forma y sentido al poder en tanto proceso relacionante de sujeción de sus piezas (predominio-subordinación).

Ahora veamos algunas referencias en torno al dominio sobre nuestros pueblos. En sus tiempos, valientemente denunciado por Bartolomé de Las Casas sobre la barbarie conquistadora europea, y más adelante por generaciones de pensadores, pero sobre todo por la crítica combativa de los propios pueblos subyugados.

Se asentó la supremacía de las clases y castas sobre los pueblos indígenas, afros y mestizos, para que paulatinamente se aplicaran gradaciones de poder a modo que se tejieran redes de control, trascendentes a una pura autoridad central, ajustadas dentro de un orden general.

También lo es la imposición político-cultural que sigue su marcha criminal contra los pueblos, porque jalona formas de organización de la sociedad que refuerzan los lazos de dependencia. Por lo demás, la violencia histórica y la política elitista aseguran el

mantenimiento del estatus. Estos trazos expresan una legitimidad de gobierno por supremacía, donde el sistema mantiene el esquema fundamental del poder de “civilizar”.

¿Qué implica esta disposición en los tiempos que corren? Cabe subrayar el ominoso estado de temáticas tales como los derechos humanos, lo económico, sanitario y civilizatorio que estalla detrás del asunto del hambre sin precedentes en el mundo según estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). La coacción, la potencia, capacidad, autoridad y orden del capital impiden solventar la precariedad y otras crueldades, asegurándose la sujeción mundial a sus intereses.

Sencillamente esta situación se produce en desenlace de sus apetitos como sobradamente se ha denunciado. Este sistema con su poder global, necesita hambrientos, desheredados, enfermos, migrantes, parias, escarnecimientos. Sólo cuando la presión crece, o el sistema tiene algún apetito sobre estos estragos, encamina resultados de valor restringido en términos de solución plena, bajo el viejo adagio del “*obedézcase, pero no se cumpla*”. Reciclado por la ONU, (solo véase sus años de intervención en Haití o la nulidad de sus recomendaciones sobre derechos humanos); sin efectos prácticos para la inmensa mayoría de gobiernos, pero sirviéndose de este como instrumento de agresión desde las máximas potencias de este mundo.

De estos toscos hechos se desprende el elemento de sujeción en la relación, o simple y llanamente el carácter irrefrenable de un profundo proceso histórico de sujeción social. A primera vista estas circunstancias de sujeción relacionante redundan ilimitadamente en el amplio control de la vida.

La voluntad mitificada

Observemos al vecino del norte y su muro, por lo que respecta a la línea política en que se asienta, tratándose de una nación de paredes que en vez de limar discrepancias, las inflama. No cabía esperar otra cosa del gendarme mundial, una potencia carcelaria mental, constatando que su oligarquía *ostenta la voluntad* de asegurar el “muro de la vergüenza” que nos separe de territorios ya antes arrebatados, donde a estas alturas no se sabe quién está más preso, si el norteamericano común o el inmigrante.

A saber, todo para la persecución y segregación eficientes, el control del excedente de fuerza de trabajo, un medio de presión sobre el Estado mexicano y las desvalijadas economías centroamericanas, entre otras causas. Además, con la pretensión de que los pueblos de México y el Caribe le paguen la construcción porque así lo ha decidido, o nos atenderemos a las consecuencias.

Esta posición con tono arrogante ajusta la visión de que con un muro se libraría de las vergüenzas sobre lo que su larga política hizo de nuestros pueblos, o de tener que reconocer la corresponsabilidad en el negocio de drogas y armas que se construyó. Mismo negocio que previsiblemente no tendrá más efectos que su posicionamiento, por lo cual supondría expiadas sus culpas, pero principalmente, se proveerá de más ganancias y hegemonía.

Ante todo el hegemón planta su decisión de hacer lo que le place en cumplimiento de sus intereses y lo que considera útil a sus propósitos. Con gran habilidad este sentir es transformado en razón y acción concreta de su sagrada voluntad. No discutiremos cuánto puede cumplirse ni cuánto le es factible al conjunto de sus apetitos y estrategias, sólo atendemos al planteo que lleva a cabo como impulso, voluntad y determinación de poder que se abroga en su posición aventajada.

Hasta aquí se despliega la noción de *voluntad de poder* del sujeto superando su origen mítico especulativo en la filosofía alemana. Esta primera noción de una fuerza de subjetividad activa, se prefigura por el posicionamiento de los impulsos sociopolíticos, económicos e intelectuales, coadyuvantes en el acto de poder, los cuales empujan al sujeto a la acción.

Inmediatamente acomete la activación de la conciencia que el sujeto de poder toma de la situación en que se encuentra. Es decir, la asimilación del papel, interés y propósitos que éste juega para consumir el dominio y sus expectativas. Para arrollar con la aplicación de la línea de choque del sujeto, como protagonista en acción beligerante, en tanto recurso procesual afirmante de su condición para la inversión de sus fuerzas y su subjetividad.

Adentro de ella establece su determinación y su necesidad vital de realizarse consecuentemente porque en ello se juega su posicionamiento social y la misma detentación del poder. Lo que culmina en la disposición de un orden interno en la voluntad de poder.

Tales relaciones implican la necesidad de perpetuarse aumentando sus fuerzas, de otra manera serían disueltas o no se consagrarían mecanismos sociales que asegurasen una actividad social de poder propiamente dicha. De esta forma la relación social metaboliza los impulsos y conciencias indispensables en sus creadores para que se dé un carácter de ejecución, una norma de cumplimiento en los portadores del mando que se muestre como voluntad del ser.

Su conciencia se transforma en un sentimiento de dominio, Manera de voluntad como recurso delimitado por una serie de energías, posibilidades, situaciones, requerimientos, razones y cargas formativas en el sujeto. Esta fuerza activa del sentido de resolución es inmanente a la relación de poder, a sus condiciones y perspectivas. De esta manera, cuando queda consolidada dicha fuerza y organización de las relaciones de dominio, sobre la voluntad del ser se desarrolla la voluntad de superioridad frente a los otros, para que se coloque y se haga asumir en condición de inferioridad, tal cual queda ilustrado en las ejemplificaciones que venimos recogiendo.

Está difundida la idea de que la chispa que activa todo el combustible de la relación de poder no es otra cosa que la misma voluntad de poder, tanto en la vieja tendencia al misticismo del ser, como en la más reciente que subraya la capacidad de imponer la voluntad. Por supuesto que la voluntad satura el acto, pero debe ser incluida con conocimiento de su origen en las subjetividades que le afloran y en las causales objetivo-subjetivas que le dan sentido a esa asimilación y determinación del sujeto.

Sin adornos sociológicos sobre el cumplimiento de la propia voluntad frente a los débiles, ni esencialismos donde se sustenta la propiedad última del poder; el depósito de ésta es la sujeción real que delimita la relación, en los sentidos en que la sujeción es

un factor activante del acto de poder como en que trasciende a sujeción de las propias tendencias relacionantes que rigen nuestra sociedad, lo que sería su condición opresiva. Para el caso veamos otro aspecto de esta. Obsesivamente la propaganda imperial neoliberal mitifica el concepto de voluntad de poder, recurre al ejemplo de Hitler y su voluntad estimulándole significativamente como una manifestación desviada y hasta de esencia maligna para hacerse con el poder. Después de todo, es propaganda de culto para contraponer su democracia representativa que es un sistema filtro de purificación al elitismo. La voluntad del personaje está fuera de duda como fuerza de voluntad, cultura supremacista, pretensiones del personaje, y subconsciencia de una variada contextura social de sujeción por subvertir las realidades socioeconómicas creadas tras la derrota germana en la Primera Guerra Mundial.

Así que nada hubiese sido del poder de este personaje sin las condiciones generales de su país, la psicología de la sociedad alemana de entonces, ni los medios con que las elites alemanas y occidentales lo respaldaron. En una carrera que acrecentó, en el primero poderes dictatoriales, en tanto en el grupo germano dominante impulsó la marcha implacable en pos de la supremacía mundial. Factores que recrearon aquella funesta personalidad, en afinidad con la tradición autoritaria imperialista alemana, en equilibrio con la visión de poder de las oligarquías, bajo la anuencia inicial de las potencias capitalistas y sus grandes empresarios.

Es relevante saber que la voluntad de poder que parte siendo un concepto nietzscheano concedido a los fuertes, que atrás fue un privilegio de nobleza, previamente una inversión de la voluntad atribuida a los dioses; y mucho antes, en un tiempo ancestral fue arrebatada del principio de colectividad. Existe con estas raíces como una fuerza coactiva en toda relación de poder.

Más allá del uso restrictivo a lo volitivo, sustentado en la idea del caos al que debe intervenir con una voluntad trascendental; la voluntad es un aspecto muy importante de la capacidad humana para decidir sobre lo que se acepta, se desea o pretende y lo que no. Como se desglosa, dicha capacidad se sostiene a cuenta directamente de las fuerzas y conciencia que se tenga para su puesta en acción, y del lado que se esté en la relación social.

Con el halo de la voluntad, el poder se nos presenta en una forma mística exacerbada, como si cobrase vida propia en cualquiera de las formas de su acumulación. De esta manera llama, se vuelve irresistible, asimila voluntades, las pone a su servicio, hace del sujeto que lo detenta su más fiel servidor, y de la voluntad de éste su más sensitiva expresión. Al tomar esta forma, aparece como la voluntad del mismo poder sobre el sujeto que lo detenta.

Por esta razón, tal voluntad actúa de concierto con la omnipresencia del orden, fungiendo como combustible de la relación de poder. Sin esta presencia plasmada en el conjunto de factores y ambientes sociales que regulan y permiten los movimientos de dominación; no hay margen para la voluntad que es entre otras cosas, un producto histórico modificado, atesorado desde el inicio de nuestra humanidad, arrebatado a la colectividad para servir de fuerza subjetiva de la sujeción social.

Aglutinado de golpe todo esto, tal cual lo vemos en la cuestión del muro fronterizo de Estados Unidos frente a México, la omnipresencia del orden como hecho relacional, las prioridades sistémicas y la intolerancia hecha sujeción; signan la voluntad de y del poder. Para la memoria hay muros por doquier, Árabe, en Asia Central, entre India y Cachemira, en Tailandia, entre las Coreas, cercos entre Botswana y Zimbabwe, el de la segregación racial de Cisjordania de Israel contra Palestina, entre Europa y África aunque sobre territorio africano; pero sólo el de Berlín era cuestionado por el sistema, y cuando le hizo derrumbar, éste fue quien lo festejó mundialmente, pero los otros, que ni se los toquen en tanto su voluntad no solicite lo contrario. Entre tanto otros muros mentales se levantan para sembrar el miedo, la segregación, las reglas, porque así lo necesita la sujeción imperante.

Con otros términos, sin dominio sobre la relación no hay voluntad que valga, en tanto la voluntad puede hacerse presente sin tenerse poder siempre que se encuentre en la línea de su posible obtención. Abajo abundan los deseos y voluntad de superar la condición socio-económica, pero escasos quienes lo consiguen porque todo obra para que la voluntad de estas relaciones capitalistas recaiga en los depositarios del orden. El medio de asegurarse una propia voluntad de y sobre el poder, y en esto tiene que ser eminentemente social-clasista; es que se sustraiga de las formas de opresión, constituyéndose como voluntad colectiva de cambio libertario.

La significatividad de la relación de poder está en que arroja acciones benéficas a una de sus partes, sustrayendo energía y libertad de la otra. El eje del poder está en controlar esas energías, desarrollarlas o restringirlas como mejor convenga a la relación acuñada, tal es su mente maestra, resuelta a arrojarse en el afluente de la vida.

El poder es la aplicación de una disposición de dominio, conducción, control, competencias, organización, voluntad, orden, articulación y coronación de la relación social apoyándose en el manejo complejo de sus fuentes. Éste, que se construye en sociedad, es así mismo un recurso de supremacía, quien o quienes lo poseen lucharán por preservarlo, ensancharlo y certificarlo, porque asegura posesiones, autoridad y privilegios.

Su consistencia prototípica resalta una base esencial (dominio), condicionante (orden), causal (mando-obediencia), procesual (control operativo) y resultante (hegemonía-beneficio); configura la formación social capitalista, cohesionando el espacio de su reproducción en la voluntad política de la clase o sujeto dominante.

En el espacio social, desplegando multiplicidad de fuerzas, la lucha de clases redefinió los términos relacionantes del choque de la voluntad forjándose atribuciones de jerarquía, sistémicas, corporativas, persuasión, manipulación para preservar o conseguir poder, y fuerza de cada clase, bloque o sector para presionar sobre sus intereses.

Otras cualidades importantes que aluden a las singularidades de la voluntad de y del poder se circunscriben a la tradición en el hacer, la autoridad delegada, la influencia, el conocimiento, habilidades, el engaño, carisma, la comunicación. Todas ellas contribuyen a asentarlos con máxima firmeza, tanto en el ángulo de irrefrenable voluntad de superioridad como en el refreno restrictivo de lo subalterno.

La detentación del poder

Dentro de este planteo las relaciones de poder que tienden a establecerse en cualquier escenario, se hacen irreductibles para conservarse a toda costa generando un exclusivo impulso de supervivencia de los sujetos opresor-oprimido y del poder. Si bien se da en arreglo a una necesidad social de su organización ya sea piramidal o en redes, la detentación se destaca como la experiencia del poder.

Un portador (sujeto que detenta), y otro aspecto como ente relacionante (poder) que requiere ser detentado en la concreción y consecución de sus actos; se construyen en una unidad de portación. Unidad sustentada por factores orgánicos y de contexto social que exigen una compatibilidad de múltiples variables, tensiones, interdependencias (sujeto-poder), prioridades de concentración y emergencias a cada paso. En estas lides la detentación funge como delegación donde recae y se asume su carga, sea por convicción, codicia, o apetencia individual de concentrarlo.

En este caso, particularmente, la jefatura de un Estado armoniza una relación sujeto-poder, que varía de país en país, de época en época, en que ambos "entes" se conectan para hacer funcional aparato e intereses. Otro tanto corresponde con el jefe de oficina, departamental o político profesional, que si bien tienen un reglamento, manual de procedimientos, directrices superiores y conciencia de sí, crean sus propios medios de ejercer su función "en cumplimiento del deber."

Cabe observar en esto que el sentido de supervivencia del poder funge como aliciente también para las tendencias que predominan en el esqueleto socio-estructural, el estado profundo político-económico u otro que se localice en la médula de cualquiera de sus campos (religioso, militar), como real detentor superpuesto a cualquier poder formal basado en su ostentación. Cuyas satisfacciones deben cumplirse o perturbará con turbulencias hasta el punto de golpes de estado para subvertir situaciones, u otras revueltas.

Entre las problemáticas de la detentación los golpes de estado particularmente han sido propiciados por poderes superiores en fuerza, por estructuras y redes profundamente afincadas en las sociedades, son procesos que más allá de su situación evidencian los problemas de la detentación política. Tal fue el caso en que el complejo guerrillista al mando, la colusión del establishment e Inteligencia, sumadas al arrastre del activismo de mafias y mercenarios; propinaron con la muerte de John F. Kennedy, a otros sectores de su propia clase y del pueblo norteamericano por cuanto con ello se reforzó el desmantelamiento de formas democrático-burguesas de influencia social en ciertas decisiones políticas, el descontrol de los poderes fácticos, las consecuencias devastadoras del negocio de guerra que estaba en disputa contra Vietnam, y el empuje de su hegemonía mundial.

Y los sucesivos golpes a gobiernos legalmente constituidos en América Latina, tanto si remaran contra las aguas turbulentas del capitalismo dependiente con sus detentores monopolistas caso del gobierno de Allende en Chile; o se encontrasen en otro tipo de dificultades aun cuando se inclinasen en pro de los Estados Unidos como ocurrió con Trujillo en República Dominicana. A lo que se ve en estos tres tipos de golpe, la detentación tiene escalas, reglas y límites, pudiendo ser arrebatada por estos u otros

medios como los cambios en las condiciones generales, revoluciones, procesos constitucionales o electorales.

Ahora bien, cuando se dice que el poder no se posee como se posee una propiedad, que éste más bien se ejerce desde una supremacía, estamos frente a un gran acierto en el camino de la ubicación del modo en que se apersona en el sujeto. A efecto de ejercerse, en realidad se le asigna sólo un atributo muy importante, que consiste en el proceso de activación de las funciones propias; esto resulta tanto como decir que ejercer el poder es su hacer desde el ángulo de quien lo concentra.

No obstante que no es algo que se tiene en propiedad, se amerita una respuesta del cómo se deposita dicho atributo o facultad de ejercerse. Pues sencillamente para este *hacer*, hay que portarlo y retenerlo por el medio que fuere, por ello decimos que fundamentalmente hay que *detentarlo* con todo lo que esto significa al estirar dicho concepto.

O si se desea, devolverle al concepto una significación integral en que se fue comprimiendo bajo esas sutiles influencias ideológicas del sistema, sobre las chocanterías de una intelectualidad afín que le limpia los retretes. Que alega la distinción entre “tiranos” y “liberales”, donde los unos *detentan* y los segundos *ejercen*; los primeros cuando estorban son *ilegítimos* a la luz de las leyes imperiales, y los otros siempre *legítimos* por gracia de no sé quién, proceso en donde jamás se usan raceros comunes. Pues será para dormir con gusto porque de que todos lo detentan, lo detentan, si a esas vamos, las sociedades por su propia consciencia e interés no han elegido como gobernantes a las pandillas de supermillonarios que realmente gobiernan el mundo y manejan a sus políticos orgánicos.

Sin afectar su origen o condicionantes, asumimos la noción de ***detentar*** sobrepasando esas fronteras. Tanto si se le invoca en un sentido “vulgar” donde suele asociarse la detentación a toda forma de practicar el poder; como cuando su interpretación “formal” por obvias razones desdeña el término proyectándolo a la descalificación de que es tal sólo cuando se le retiene ilegítimamente, ya que muchas veces gobiernos aliados de alguna potencia de la noche a la mañana son repudiados debido a algún negocio o acción que afecte sus intereses imperiales. Lo asumimos tomando en cuenta además que la cuestión de la legalidad tiene trazos clasistas.

En nuestra manera de ver la detentación del poder es un fenómeno más amplio, consistente con el proceso integrado de portarlo, ejercerlo, retenerlo y realizarlo de forma sostenida en el medio o las formas que se traten. Por tanto, desde nuestro argumento, la detentación radica en que al poder hay que portarlo, ejercerlo, retenerlo y realizarlo en el modo siguiente:

Portarlo

El sujeto dominante con los medios disponibles en activo o en estado de latencia. Desde dentro, se porta en cuestiones tales como el poseer recursos, el color de la piel, el grupo dominante, la posesión del conocimiento, las armas, la clase, el rango, el mando, el género, el patriarcado.

Ejercerlo

Haciendo que sus fuerzas actúen, aplicando acciones que muevan a los sujetos actuantes en la direccionalidad requerida, bajo la voluntad superior.

Retenerlo

Asegurándose que sus actos incidan en su conservación. Desde la propia marcha de su ejecución (que no se rompa el mando), hasta la aplicación de medios adicionales que garanticen su continuidad (implementos de vigilancia y control); se aplica la defensa del poder aún en medio de sus más feroces ofensivas.

Realizarlo

Y debe realizarse en toda la plenitud de sus apetencias. Dando cumplimiento a sus tres primeros pasos para partir una y otra vez sobre sus insaciables necesidades, ostentando sus potencias, regulaciones y equilibrios.

Es así como cumple su detentación, el modo en que adquiere presencia tangible e intangible entre los sujetos, cuantificando sus alcances. Así como se habla de la clase que tiene el poder, oímos decir que en el mundo existen “*hombres con mucho poder*”, y ello suele referirse a todo tipo de ambientes, detallando con esto que la detentación es expresión de la desigualdad que prevalece en nuestras relaciones.

Acerca de tales hombres, sujetos sociales o clases, no se nos muestra otra cosa que sus cualidades y los niveles en que se ocupan de sus distintas labores. Algunas cualidades de la detentación pueden ser heredadas, sucede particularmente con las económicas y con un margen de la distribución de puestos por grupos de familias políticas con vínculos fuertes según jerarquías y niveles.

Otras definitivamente escapan a este mecanismo, porque la detentación rige en marcos contextual-temporales de feroz competencia y se somete a más cambios que en otras relaciones, aunque difícilmente cambia de clases. Sin embargo, una vez que se adquiere, se hará todo por conservarla yendo de la mano de sus tendencias, si no, véase a la física alemana Ángela Merkel venida en dama todopoderosa.

La detentación está más inmersa con el carácter trascendente del poder como relación de dominio objetivado. Se basa en la impersonalidad del mismo, cuyos rostros suelen convertirse en simples medios de un diseño social que ha escapado a nuestro control inmediato dentro del capitalismo, hasta para la propia clase dominante. De esta manera la detentación asume estructuras, protocolos, leyes y símbolos particulares sobre el contexto de la competitividad y conflictividad del sistema.

Ella es tan importante porque contribuye a la ordenación de las tendencias por donde va demarcándose la direccionalidad de la sociedad. Los detentores quedan instruidos a su manutención y disfrute de sus segmentos correspondientes en la cadena, acicateados bajo amenaza perpetua de que pueden ser desplazados. Esta detentación se sostendrá rigurosamente en tanto no se abra otra opción de poder que dispute por un cambio relevante de su contextura.

Hacer y mandar

Antes que el juego del Hegemón norteamericano termine con una implosión, Donald Trump llegó pateando el tablero geopolítico. Las cuentas ya no cuadran, por lo que habría que ir tras la grandeza imperial que se escapa, o muy probablemente sus oponentes terminarían tomando esta variante imperial con sus formas y compromisos propios. Su reto: reforzar la propia preponderancia militar planetaria, establecer las cadenas de producción y comercialización con nuevas ventajas, ajustar la línea de dirección sobre las burguesías subordinadas, recomponer las relaciones con los enemigos, ajustar el control de los pueblos; cosa que no podría conseguir en un breve plazo ni teniendo el control total de sus fuerzas.

De ser posible no se detendrán en descomponer todavía más las instituciones internacionales que no se amoldan o pliegan al 100% de sus deseos. O hundir por otros medios no convencionales a los países que representan amenazas a su poderío y ambiciones globales.

En una dinámica de múltiples conflictos externos y pugnas entre sus grupos, su gran dedicación es ordenar. Así que se pusieron a actuar con lógica empresarial, haciendo y mandando a un mismo tiempo. Que son los términos que ya nos corresponde sondear. Por consiguiente, concretar o imponer algo en determinado entorno, son actos de poder que suelen ir desde lo intrascendente a lo crucial, pronunciados en todas las áreas de la vida.

Comúnmente se afirma que el poder se expresa en estas dos vertientes: la primera como la capacidad de hacer algo (la habilidad), y la segunda como la facultad de ordenar algo (el mandar).

En este entendido, el poder hacer y el poder mandar, serían en apariencia cuestiones separadas. Por ejemplo, poder hacerte el café sería una partícula minúscula que escasamente involucra una orden a/o de otro sujeto, en circunstancias impuestas por las condiciones de la economía doméstica instituida, que en este caso no crean un verdadero problema social. Preparas tu café sin agravios pues.

De suerte que no hay necesidad de preocuparnos demasiado excepto que el café quede según tu gusto. Pero reenfocando el asunto esta capacidad está dada en los márgenes de un aprendizaje para la alimentación, provisto e inducido social y culturalmente, decidido por el propio sujeto, y ordenado por estos factores ante la necesidad de beberlo. Y en consecuencia tanto la capacidad como el mando brotan más que unidos, constituidos en un solo hecho, *hacerte el café*.

En cambio cuando tú lo haces para satisfacer necesidades de otros(as) clientes de tu negocio ello al parecer estaría distante del poder de algún sujeto para coaccionarte a realizarlo. En este contexto de escalas variables –del tintico de la calle al expreso de tu pequeño establecimiento–, siendo tu propio empleador, si no hay un sujeto que domina, concurren entes con poderes disuasorios tales como tu necesidad de intercambio, la existencia de un mercado con precios dados, una economía que te confina a vivir de esta manera, fuerzas intrínsecas superiores en esta área económica, la imposibilidad de contar con opciones que son controladas por otros, como el cierre de fuentes de empleo, crisis económicas, o tu gusto por esta labor. Bajo estas circunstancias el mando integra a la capacidad.

A la inversa, el poder de mandar exige un resultado como producto de la relación, si tienes la capacidad de coaccionar a otros para que cumplan tu disposición (contratación de baristas en sitios exclusivos, grandes establecimientos, hoteles o cadenas comerciales), esto debe manifestarse en hechos que redunden en un poder económico. En el cual se incorporará mejores equipos, materias y/o técnicas; ocurriendo un fenómeno de desposesión intensificado, por ende, de mando exterior a la labor propiamente dicha. Y ya aquí la capacidad de hacer queda totalmente sujeta, asomando como un atributo más de la facultad de ordenar algo.

Este es el paso ante las fuerzas envolventes del mercado, que remonta al largo proceso de enajenación de los medios de producción, presente en estas categorías de capacidad de hacer. Son los aspectos que exponen el recorrido constante de la proliferación del poder económico en tres niveles aparentemente inconexos de la amplia gama de formas de la economía capitalista en que el poder termina avasallando la actividad humana.

Otro ejemplo sintomático del estrechamiento de contactos de lo micro y lo macro en esta forma acabada de relación de poder, se presenta con las redes sociales del tipo Facebook, WhatsApp, Instagram, Twitter, así también en Microsoft, Yahoo, Google, las TICs (Tecnologías de la Información y Comunicación), la big data e Internet en conjunto. Redes y sistemas que golpearon severamente los viejos elitismos comunicacionales para ampliar las coberturas y redimensionar un fenómeno que ya es de masas aunque se afirme en una codificación supremacista, para que muchos y muchas hagan lo que pocos quieren mediante unas capacidades instaladas de ordenar subliminalmente.

Las tres primeras (Facebook, WhatsApp, Instagram) bajo la dirección magnánima de Mark Zuckerberg, cuyos 1300 millones de usuarios son sistemáticamente sometidos a experimentos de manipulación tras de los cuales está el Departamento de Defensa de Estados Unidos por el control de la "masa crítica", el manejo de mejores algoritmos de clasificación, y la cuantificación de la psicología de masas tras un psico-poder. En el caso de Google, la ambición de monopolizar y pasar a facturar el conocimiento, la propaganda e información global al servicio de grandes intereses político-económicos, y la sublimación del control-ordenamiento del conocimiento; es la forma en que se muestran las claves de su sentido de clase. En estos casos el gran poder te permite hacer, pero te manda a que lo que hagas sea a su modo y beneficio.

Particularmente el poder de las redes producto de su innovadora activación masiva forjó grandes cambios en la acción social, poniéndose en marcha un poderoso medio tecno-social, que si bien en principio se opone al monopolismo cibernético, se encuentra en un campo de intensos choques sobre su uso y control.

Pues esta digitalización social en manos de las compañías replantea el reordenamiento del mismo universo capitalista volviendo a ensanchar su tendencia fundamental elitista mejor lubricada y sin sospecha. Bajo el manto de la libre participación, sobre el dominio en la información, la comunicación, la vigilancia electrónica, el control de opiniones, la privatización del espacio público e invasión de la privacidad.

Estas compañías subsisten sobre un poder del usuario, de actuar en diversos temas e incidir en los entornos, con postulados propios o sectoriales, para una aparente comunidad global controlable bajo la férrea intervención de un acuerdo mundial monopolístico sobre la comunicación. De pronto se te muestra un supra-poder de la

informática, de actores económicos y políticos coartando tus movimientos para restringir y recomponer las tendencias sociales en dichas áreas, afectando hasta la capacidad de juzgar y de pronunciarse.

Todas estas firmas nacidas en las entrañas del proceso de acumulación capitalista, con la influencia del espíritu de empresa en la ciencia, prontamente se alistaron a los intereses de sus dueños para delimitar el juego, establecer reglas, manipular, domesticar y ocuparlas con usos de derecha. A todos los efectos de invertir y aplastar las resistencias de los millones de usuarios, y las que existen en la arena social, frente a la lucha por el monopolio informático y el ciberespacio.

Así entonces, no tratamos con procesos separados, concretar una acción, tener el poder de cumplirla, puede conllevar el acto de poder de un sujeto sobre otro como se presenta en estos casos:

- La producción (saber-hacer vs propiedad-mando). Capacidad de hacer algo y facultad de ordenar son unidas para la obtención de un producto cuya propiedad reside en el dueño del capital, con la inesperada sorpresa de que ambas “destrezas” aparentemente surgen como sus atribuciones.
- En el ejercicio de la salud, donde concretar la atención puede estar acompañada de la constricción por un sistema clínico-financiero y órdenes disciplinarias que transcurren persuasivamente.
- En aquella tristemente célebre periodista (pateadora) húngara imbuida en su medio comunicacional y social de sentimientos xenófobos que en septiembre de 2015, en ejercicio de su función agredió a refugiados sirios poniendo de manifiesto su superioridad.
- O en el feliz viaje turístico que involucra un negocio de rentas y desposesiones, en cuyo caso el turismo invasivo cosmopolita mediante un desembolso disfruta del poder que otros han conseguido arrebatando territorios, caminos, costas, ecosistemas, infraestructuras y trabajo a los pueblos autóctonos.

Pero vayamos con pausa, para considerar los actos de poder, una de las cosas que se atiende cuando se despliega cualquiera de sus hechos, es la de su magnitud e impacto. En este caso cabe retomar que nuestra tasa de café cuando toma el aspecto de un indicador de orden de un miembro de familia está en un plano que hace referencia a la organización doméstica, a menos que se caracterice por una mínima muestra de la sustancia posiblemente patriarcal o que sea trabajo de personal contratado.

La capacidad de hacer algo y la facultad de ordenar vendrán aparejadas como manifestación del acto de poder. Si el sujeto no sabe ni puede hacer, no se consumará la acción, como tampoco ocurrirá si quien debe ordenar no tiene medio de mando alguno para ello. Ambas cualidades deben tenerse por los medios disponibles y una vez tenidas, sus poseedores luchan para mantenerlas.

La escala de magnitud-impacto describe si estamos ante la expresión de poderes superiores, como el ejercicio político estatal, agresiones neoliberales, intervencionismos imperiales; consecuencias del sistema, crímenes de estado como la masacre de niñas y adolescentes cometida por el Estado de Guatemala en marzo de 2017 para tapan otras

fechorías; remanentes limitados y focalizados de poder local o de autoridades menores; o actos con consecuencias a nivel micro no menos graves, de la clase de maltratos a la infancia, los enfermos y las personas en senectud, pasando por la violencia de género.

Seguidamente acudimos a visibilizar su centro de gravitación, que posibilita el conocimiento de su fuente o influencias como son los casos de órdenes de autoridad o conductas auspiciadas por “x” código de creencias.

Nuestra noción de magnitud se esclarece al establecer la línea procesual de encadenamiento con otros actos de poder, su eslabonamiento en redes, estructuras, tradiciones, organización, jerarquías, equilibrios y permisibilidad sistémica del conjunto de actos según van subiendo de tono para inducir terror, aceptación, confusión o parálisis social.

Entonces, ciertos actos de poder se inscriben en mecanismos de gran calado, como puede ser la política pública al interior de un Estado, las tensiones de la lucha de clases, la geopolítica como choque de poderes, las dualidades de poder cuando asoman a nivel estatal.

En tanto otros más suelen presentarse como parte de una realidad socio-histórica en que suceden como hechos menores, naturalizados, que crean relaciones de poder, hasta cuando no sean equiparables al gran poder estatal. Hechos incesantes de la vida cotidiana, constantemente azotados por fenómenos superiores del escenario social descargando nuevas problemáticas sobre nuestras sociedades.

De esta manera discurre el poder, sus formas y relaciones, una realidad más que evidente, redundante. Un conjunto de elementos que pasaremos a destacar, lo vertebramos jalonando todas sus expresiones a circunstancias sin precedentes en la dominación humana que hilvanan sus tendencias por doquier y a cualquier nivel, estos son:

- La raigambre política en la naturaleza del poder.
- Su formación-acción bajo el manto del Estado.
- La operatividad del sistema social-político que le potencializa y redefine.
- Su influencia y acondicionamiento en las diversas esferas sociales como medios de acción.
- Las fuerzas de despliegue para su realización como niveles de potencia del poder en sí.
- Las ondas de atracción que conceden a ciertas capas, vivir de éste como parasitismo político.
- Los modelos de comportamiento asidos al contenido político-económico.
- Las capacidades de despliegue como el pulso cultural, técnica y recursos.

Con estas y otras conexiones, las escalas se entretejen según su género, su proximidad y necesidad de articulación. El poder de un pequeño patriarca puede ser un hecho real, nada comparable al de un magnate o estadista, pero poder al fin, porque el patriarcado no es un problema personal, se despliega como un sistema diluido en el torrente relacionante de nuestras sociedades, influyendo comportamientos, actitudes políticas, criterios o estructuras estatales, empresariales y organizativas; como se hecha de ver con el patriarcado ordenador sea empresarial, partidista o dentro de las religiones.

Así de incomparables sus gradaciones, como la relación de poder de una comunidad religiosa distinta a la de las grandes iglesias tras el monopolio de la fe; de reparto muy bien expresado en la religión cristiana *“al César lo que es del César, a Dios lo que es de Dios”*, reparto del poder terrenal y el de las almas, todo practicado en un replanteo terrenal.

O como en una relación en el taller de trabajo al de la alta burocracia corporativa; el de un diputado transa en algún parlamento burgués, frente al conjunto del aparato estatal y las grandes corporaciones tras este. Con ello la magnitud distingue las unidades menores, sus codependencias, los fenómenos generales y las unidades mayores.

A pesar de estas y otras discordancias simples a primera vista, todas esas formas pueden ligarse o conjugarse en el proceso de concentración que sigue a la potenciación del poder. Tanto desde dentro del torrente del aparato estatal, desde los grandes bloques hegemónicos, como en el margen de maniobra de estos para socavar otros poderes en confrontación.

En el entretanto la presencia del poder sigue variadas tendencias a un abierto proceso de concentración en sus campos de operación, lo que le da un sello político, en tanto que al acumular recursos corrobora su sustancia económica. A partir de estos ejes, compensando sus procesos y expresiones, pueden rastrearse sus consistencias cultural-ideológicas, sus raíces psicológicas, sus correlaciones asociativas, sin menoscabo del papel de cada una de estas, ni de su distinta amalgama funcional.

La división social en general, la división social del trabajo en particular, con la tramitación del desarrollo capitalista, y su elevado sentido cognitivo sobre sus dinámicas; hace del poder un conglomerado con distintos factores y ambientes concurrentes, donde sus pautas impulsan su concentración.

Reúne un conjunto de fuerzas haciéndolas confluír en sus ejes, porque es el acto social en sí coadyuvante de la dominación, es el principio y fin por el cual se perfeccionan sus elementos.

Ya se sabe que este se concentra en las estructuras que rigen las sociedades, en los aparatos estatales y las elites económicas, por ello sus sistemas son esencialmente piramidales. De esta manera se asegura una escalada regular, generacional y renovadora de sus tendencias capitalistas fundamentales agravando el hacer y mando porque así se garantiza la reproducción exaltada del poder. Pero este hecho implica una distribución apropiada de poderes para su eficacia en la contención social y la extracción de los satisfactores sobre los cuales se enaltece.

Se autogenera en un entramado sistema social que sirve para la concentración de sus cualidades y de la clase social que por varios siglos se ha erigido en su detentora. Lucha constantemente frente a los antipoderes que desde abajo le amenacen, apoyándose en la regeneración de las tendencias de dominación y concentración tan genéticamente funcionales a sus propósitos.

Así concebido, en constante crecimiento, socava las viejas bases nacionales, presiona al mundo a su máxima concentración posible, e implanta un caos destructivo-constructivo si sus prerrogativas no son atendidas (sustentando el caos como un tipo de orden de reorganización). En la ilusión de aminorar resistencias porque su detentación le pone la meta de que para preservarse debe controlarlo todo definitivamente. Debe monopolizar

el hacer y el mando por encima de todo, se atribuye todo el hacer social tan tenazmente como afirma el mando; dado que de este modo determina la historia en proceso (posmodernidad, posindustrialización, globalización, geopolítica), reconfigurando sus escalas y relaciones.

En el plano social se crea y reconstituye sobre la exigencia de dominar sobre la humanidad redoblando la opresión y sus representaciones como medio de asegurar las riquezas de una reducida pero rapaz clase, asentando un estado de desigualdad universalizado.

De esta forma al trascender a la autorrealización del conflicto social, el poder se siente con la fuerza suficiente para forjar un orden que impacte decisiva y prolongadamente sobre el sometimiento agobiante de las mayorías.

3. Construcción del orden

Como producto de la historia humana, retomamos algunos aspectos del proceso de integración y formación del orden, hacia el proceso de afinamiento de los atributos que actualmente lo llevan a contracorriente del interés de la colectividad.

El orden que ahora sufrimos se reproduce superponiéndose a sus antecedentes, no puede separarse de las nociones eje que le permiten sentarse en su racionalidad vuelta criterio general. El orden es poder instituido, pero de esto daremos cuenta posteriormente, lo que interesa de momento es su integración como basamento del poder. Que no está predeterminado, sino que se concierta bajo los medios factibles en los procesos sociales a que se arriba y dibuja en un sentido organizado; en tanto las clases y sectores sociales luchan para que les sea favorable, inclinándose la balanza hacia la que detenta el poder fundamental.

Los detentores del poder acoplan para sus fines el hecho de que éste es una creación necesaria en la ordenación de las sociedades, apegada a lo que estas han necesitado para centrarse en propósitos y etapas de su supervivencia organizada, e insisten en que continúan decidiendo con esta lógica unas veces identificada con el lema del “mundo civilizado” y otras con el de “Estado de derecho”.

De mil maneras juran que la suya sigue siendo una causa noble, consecuente con la esencia de un poder originario, cualquiera sea la explicación que se le suministre, religiosa, científica, jurídica, psicológica o política. En todo caso, la evolución de la imagen del poder y de su traspaso en las formaciones sociales, dio sentido a su valor transformador.

Desde sus comienzos nuestra especie luchó por crear sus sociedades, en este sentido sus logros revisten tantas formas como pueblos han aparecido, así por donde se mire, en cada cual sin importar sus “dimensiones”, hay contribuciones al legado de la humanidad. El poder del grupo humano para la sobrevivencia es uno de estos logros, de alcances ilimitados, cultivándolo generación tras generación, expandiéndolo a cada nueva fundación grupal, yendo de la horda, el clan, la tribu, la etnia, la nación o el Estado. Por duras que fuesen las lecciones en el comienzo, fue meritoria la fuerza de una

organización mínima indispensable, y esta revestía la forma de un poder integrado y cohesivo.

Tanto cuenta también la propulsión de sus capacidades de resistencia para no retroceder en sus conquistas de organización social y técnica, trabajando por mejores situaciones, el establecimiento de deberes, obligaciones, y la satisfacción de las exigencias de la vida siempre en aumento.

Vale además el reparto de los recursos por los aportes al grupo, a modo de que se garantizase la existencia de la comunidad, como un orden que forjaba relaciones morales y de reciprocidad colectiva que fortalecían una organización interior de poder de la fraternidad.

Para este conjunto igualmente ha sido indispensable la formación de jerarquías, liderazgos conductores en la experiencia colectiva, la modelación de guías espirituales, al chamanismo con su peculiar capacidad de brindar protección y medicina de curandería. Otra reserva que agudizó el sentido de poder está en la posesión de recursos, habilidades o conocimientos sobre el mundo, los animales, piedras, plantas, minerales, fenómenos u otros objetos, con los que sobrevivir e intercambiar lo requerido; dando cuenta de un poder incipiente pero indispensable en las comunidades ancestrales.

La capacidad de actuar y lograr

Nuestras sociedades ancestrales llevaron a cabo un proceso gradual en la formación del poder, en muchos casos no llegaron a rebasar las fronteras del poder de la comunidad en su capacidad colectiva de supervivencia y dadas sus grandes dificultades durante el viaje gradual en el poblamiento del planeta.

En cuanto a las que desde ciertos criterios se consideran las “representativas del desarrollo”, posteriormente al asentamiento construyeron poderes de dominación originales, de los que sólo quedan impresiones a la distancia y procesos incrustados en posteriores sociedades.

Veamos esto en lo que se refiere al continente americano, sobre las ruinas de sociedades conquistadas por la violencia, hace más de 500 años comenzó la formación de los regímenes coloniales sometidos a las potencias europeas. De ahí en adelante el poder colonizador de explotación, exterminio, opresión y alienación transcultural; autodenominado civilizador y humanitario, no hizo más que ensancharse.

En principio el poder fue remontándose de la alianza de los invasores europeos con algunos pueblos nativos para devastar y someter a los principales centros de organización social consolidados que se les opusieran. Dando paso a la ocupación, el genocidio del 95 % de la población indígena, la instalación de la propiedad privada de la tierra, el poder espiritual del cristianismo, la organización política jerárquica, militar, racial y de castas; todo mediante terror, servidumbre y esclavitud.

Los territorios fueron subordinados a la economía y monarquías feudo-burguesas; que junto a otras conquistas y el tráfico de esclavos de África y Asia, forjaron un orden planetario absolutista centrado en Europa. Su peculiar formación consistía en que se trataba de un poder colonial de extensión ultramarina, racial; bajo ideologías de dependencia a las civilizaciones extranjeras, con una poderosa construcción vertical de

muchos peldaños que sigue dando sus “buenos rendimientos”, por lo que en este y otros sentidos las ideologías llevan implícitas construcciones estructurales de poder.

En sus andanzas, esta formación tomó mecanismos autóctonos en la forma del control social de entre nuestros pueblos, tal es el caso de la sociedad tributaria, cacicazgo, papel de la autoridad, restricciones sociales, sacrificio, sumisión. Los cuales permanecieron aportando un sentido de adaptación a la construcción del poder colonial, para que este se afirmara en las formaciones sociales que tendrían lugar.

Así mismo el poder externo aprovechó el desconocimiento de los avances en materia de dominación humana jamás vistos en el continente americano. Acoplando el conjunto de estos procesos a sus servicios; implantó sus medios propios originando siglos de ferocidad e injusticia evidentemente no exentos de resistencias, contrapoderes y antipoderes. Proceso que en su conjunto precisa que esencialmente existen formas de poder por su sustancia, diferenciadas entre sí, una de dominación, otra de poder comunal originario, y una más del poder colectivo resolutivo libertario que reclaman las sociedades oprimidas.

Con esto asumimos que el poder se empleó y construyó sobre una larga marcha, debido a lo cual nada insólito hay en su fundamento sobre bases primarias muy antiguas. Entonces, yendo mucho más atrás, la carga de su contenido está formada en la dilatada hominización que marca el desarrollo de nuestros potenciales como especie gregaria, aunque su connotación más compleja vendría con la continua organización y división social.

El asentamiento de la noción de **poder**, está enraizado en el ascenso de nuestras facultades y capacidades de acción humana. Tal aspecto, es la génesis previa sobre la que se sentarían elementos posteriores de poder social y político que llegaron a ser preponderantes y avasallantes en las enunciaciones de éste. Por tanto en retrospectiva es importante resaltar sus cualidades elementales antes de observar las significaciones céntricas que hoy adquiere.

Como hemos visto tangencialmente, las raíces del poder transmiten parte de su sentido en las acciones humanas. Dicha transmisión consiste en la capacidad de actuar, hacer y lograr sobre el mundo natural, el teatro humano y la invención del mundo sobrenatural. Principio de propulsión que se remonta sustancialmente a las condiciones de aparición de la especie en la construcción de sus poderes originarios.

Aunque por supuesto, con antecedentes en la sucesiva hominización, es decir en los géneros homínidos que nos preceden. Tal es el caso singular de la sociedad Neandertal de cazadores-recolectores, sin sentido de propiedad privada, basada en el poder comunitario y del sexo masculino, que crearon una cultura y poderes propios. Con una mayor integración natural con el entorno, bajo relaciones sociales insuficientes –desde el ángulo de nuestra especie–, aparentemente supeditadas a la supervivencia biológica de captación, consumo y preservación de los recursos.

Herencia que remonta más que a un cúmulo de genes⁷, un choque y convivencia de especies que data una era de entre 2.600 a 5.400 años de confrontación por los

recursos. La cuestión es que principalmente en Europa el *homo sapiens* aprovecha la superioridad numérica, el cambio climático le resulta ventajoso, tiene ventaja de tecnología más avanzada, y vive una sofisticada integración social. De esta manera se permite ejercer y aprender del poder de sobrevivencia en duelo con la sociedad Neandertal.

Este principio común en los grupos humanos ancestrales, como capacidad de actuar, hacer y lograr, canaliza un impulso vital sobre el que giraron las acciones de los grupos ancestrales de *homo sapiens*. Por tanto refiere una apreciación del sentido de poder en reconocimiento e impulso de nuestras capacidades y las de los recursos circundantes; apreciación sustentada en la capacidad de auto-sostenimiento colectivo de aquellas asociaciones.

Ahora debemos desplazarnos sobre este principio sin perder de vista sus procesos en la historia general en que se formó. Por ello conviene concentrarnos en los elementos vivientes y las primeras formulaciones en el problema del poder.

Composición del poder en las comunidades originarias

Las comunidades originarias que sobrevivieron a la tempestad de los procesos de disolución capitaneados por el orden del capital, preservan cierta correspondencia sobre tal prefiguración del poder sustentada en valores éticos de elevada perspectiva.

Algunas decidieron vivir evitando, en lo posible, el contacto con las sociedades depredadoras modernas, la mayoría resisten o las confrontan más abiertamente porque la competencia de dominación atenta contra su mundo. Comparativamente es la circunstancia del asediado pueblo Siux en su lucha contra el oleoducto Dakota Access impulsado por la empresa Energy Transfer Partners respaldada por el gobierno norteamericano.

En las comunidades originarias las “condiciones naturales”, imponen su rigor a las relaciones en construcción incluyendo la condición de poder, e interpretación del poder natural ajeno a la especie pero imaginado por esta en seres superiores. Como son sociedades complejas en sus relaciones, dotadas de una historia cultural propia, los dioses, astros, seres y espíritus, con que cocrean toda su cosmovisión; participan de una interrelación simbólica de poderes.

Ya sea documentadas, testimoniadas o haciéndose presentes de viva voz, en tales sociedades existen otras aplicaciones del poder, diferentes a la que proyecta la “sociedad civilizada”. Que dada la difusión generalizada de sus características y el fácil acceso a la información sobre ellas, nos permitimos resumir con el propósito de dar curso a nuestro análisis, registrando un pequeño arco de la enorme cantidad de pueblos originarios confrontados al capitalismo global.⁸

Hibridación europea que en cierta medida trajo como secuela la desaparición de la sociedad Neandertal, hasta la dilución de la identidad genética de esta especie vuelta minoritaria.

Pueblos en situación de amplia identidad racial, étnica, cultural, lingüística, política y económica, que sostienen poderes solidarios, en defensa de su existencia y legado social, al igual que de resistencia a la agresión principalmente externa al grupo.

Su conducción resalta contenidos de igualdad por escasez de diferencias sociales o ante la expresión mínima de estas, dadas sus formaciones. Veamos a continuación los contrastes de órdenes comunitarios confrontados al orden supremo vigente, en algunas referencias sobre la permanencia de poderes originarios contrapuestos al capital:

Los Baruya

En Papúa Nueva Guinea, vindicados en la obra de Maurice Godelier, fueron sometidos a un proceso de occidentalización política y cultural, como esquema de pensamiento dominante, es decir colonización, neocolonización y disolución que rediseñó un poder despótico desde fuera.

Sustentaban hasta hace poco, un poder basado en el éxito colectivo, en la dirección de la guerra, en el control de la magia y de los rituales, en los “grandes hombres”, en el parentesco, en la relación de género y en la producción excedentaria de sal como un recurso requerido por otras comunidades de su extinto mundo.

Alimentaban una percepción y acción de poder tribal comunitario para asegurar la existencia colectiva. Su clara lucha por la comunidad se confrontaba con una excepcional forma de opresión sobre las mujeres. Con esta ancestral formación hicieron frente a las agresiones del poder estatal constituido en sus territorios por mandato del hombre blanco que les sometió a explotación, opresión y etnocidio.

Los pueblos Yanomami

Viven entre fronteras del sur de Venezuela y norte de Brasil, en conflicto con terratenientes, ganaderos y buscadores de oro que contaminan sus bosques y ríos con mercurio, destruyen sus tierras, causan epidemias y violencia.

Practican el poder de cada comunidad, habitan casas comunales, consensan sus decisiones, creen en la igualdad de las personas, practican el chamanismo como medio de control sobre los espíritus malignos.

Para estas comunidades relativamente aisladas, la autoridad y el prestigio las proporcionan sus actividades, reconocen jefaturas transitorias por parentesco y vínculos matrimoniales para mantener un orden en la comunidad y las relaciones externas. Los cacicazgos no fueron llevados al extremo de su corrosión como ocurrió en otros lugares, resaltando en ellos la decisión comunal sobre su vida y el cuidado de la madre naturaleza.

Bosquimanos

Sobreviven a un poder externo agresivo bajo los estragos del genocidio, asediados por los gobiernos que fragmentaron su territorio y modifican sus costumbres. Los pueblos

De los cuales se dan crudas evidencias en el Congreso Nacional Indígena de México, en su manifiesto *Que retiemble en sus centros la tierra*, de octubre de 2016, entre otras organizaciones y encuentros indígenas de centro y Sudamérica.

Bosquimanos del África, considerados los más antiguos sobre la tierra, sostienen una reciprocidad generalizada apoyada en la fuerza común para la supervivencia de sus comunidades.

El mundo natural y el sobrenatural están íntimamente relacionados, siendo el chamanismo el medio de lidiar con sus poderes sobre la curación, la lluvia y la caza. Así su noción de poder interno se basa en las habilidades, la persuasión, la curandería y el chamanismo.

Rarámuri

Históricamente agredidos tras la llegada de los europeos, los Rarámuri que habitan la sierra Tarahumara en Chihuahua, México; asesinados, acosados, invadidos y desplazados por narcos, sicarios, ganaderos, madereros y gobiernos para despojarles de sus territorios y cultura. Sostienen una sociedad en que todo es de todos, cada cual desempeña un trabajo y tiene una responsabilidad.

Eligen un gobernante democráticamente, que debe ser inteligente, de gran tradición y con autoridad moral; éste junto a otros ayudantes y chamanes se encargan de mantener las tradiciones, la identidad propia, el orden, la educación, la salud y los ritos.

Este poder es creado en sus comunidades y su ejercicio forma parte de su necesidad de sostenimiento como grupo social en las mejores condiciones posibles bajo las amenazas que le acechan.

Practican una estrategia de preservación adaptando procesos externos a su propia cultura en resistencia y mediante un hábil sincretismo que accede formalmente a las exigencias despóticas externas para establecer los intereses de su pueblo.

Pueblo Nivji

El Nivji entre los pueblos étnico indígenas oprimidos de Siberia, actualmente habita la isla de Sajalín y la región del estuario del río Amur, en el Krai de Jabárosk, Rusia. Sus ancestros primero fueron tributarios del poder Manchú, posteriormente sometidos a la rusificación, a lo que siguió las agresiones del Japón. En la era soviética continuó su rusificación aunque se les reconocieron derechos de autodeterminación y apoyos que fueron rescindidos a partir de 1960.

Los comerciantes norteamericanos eran otra fuente externa de explotación, la explotación de empresas pesqueras japonesas, y hoy viven bajo asedio de las trasnacionales Shell y Exxon Mobil.

Antes de todo esto, se mantuvo largo tiempo organizado en la forma de comunidades semi-nómadas de cazadores-recolectores, con un poder basado en la organización de clan. Cada clan organizaba matrimonios, resolvía conflictos y mantenía una deidad común. Se regían por la cooperación de cada clan para la caza y la pesca. También el chamanismo tenía un gran poder espiritual, en el diagnóstico y curación de las enfermedades.

De lo que podemos desprender que estos y muchos otros pueblos perseveran de una u otra manera en una cosmovisión política armónica con la naturaleza y con sus relaciones generales solidarias.

Otros pueblos descendientes de cimarrones y jíbaros en nuestra América (México, Centroamérica, el Caribe, Venezuela, Brasil, Ecuador y Perú) los esclavos negros, indios y mestizos que se fugaban de las haciendas o se desplazaban de las zonas del poder instaurado, para refugiarse en costas, sabanas, montañas, selvas y bosques; también enfrentan resistencias frente a la dominación social siendo atacados por las derechas de hoy y siempre que les acusan de pereza, descontextualización y desacato a la autoridad, de “pueblos sin ley”.

¿Por qué la estigmatización de estos sujetos sociales?, simple, por su tendencia a construir espacios liberados (cumbes, poblados, palenques o quilombos) de autodefensa y vida en libertad generando movimientos de fuga de un contrapoder en rechazo al colonialismo, los viejos estados nacionales, el paramilitarismo o las transnacionales.

Ninguna de estas sociedades fue puesta en peligro de existencia jamás por la forma de practicar y construir un orden con su poder comunitario. Pero al margen de interpretaciones idílicas el hecho es que en dichos pueblos encontramos representaciones, percepciones y ejercicios de poder, inclinado a servirse de sus capacidades poniendo en el centro el bien de su comunidad.

Sería absurdo negar que enfrenten conflictos de opresión interna hacia las mujeres o externa hacia otros pueblos, lo padecen a su modo y medida como un poder interno acuñado en su particular desenvolvimiento que es el proceso de diferencias sociales, sexuales y de otros roles que van germinando y que acompañan desde tiempos ancestrales la formación de las grandes tendencias del poder humano: comunidad o dominación.

Lo relevante de la cuestión es que su principal formación de poder dentro de estas transiciones asoma como una facultad de éxito colectivo, esfuerzo individual, cooperación, cohesión, autoridad, solidaridad, sabiduría y parentesco; como poder que brota de la condición de comunidad.

Estas comunidades y muchas otras diseminadas por todo el orbe, reivindican una noción de poder aplicada al cuidado de su integridad comunitaria, el derecho a su existencia, la autodefensa, el sacrificio por la comunidad, una ética comunitaria, la preservación de su patrimonio socio-cultural y de su organización social.

Mantienen una vida opuesta a las modernas formas de dominación, en armonía con el mundo natural practicando una ecología social, pero confrontadas hasta en esto con respecto de lo que hoy constituye el poder en el sistema que le arrebató o contaminó el agua, la tierra, los minerales, los bosques, las especies, los energéticos, y socavó su bien más preciado que es su comunidad humana.

Las transfusiones del orden

Prosigamos con las transfusiones del poder desde sus distintos acervos históricos, para ello consideraremos aspectos tales como la capacidad, fuerza, organización y su concentración decisiva del orden en las referencias siguientes:

Línea de fuerza

Cuentan los cronistas que en noviembre del año 1532 Atahualpa el Inca se “reunió” con Francisco Pizarro en Cajamarca, se trataba de otro momento crítico en nuestra historia, invasores con un poder de dominación altamente desarrollado, venían a disponer de nuestros pueblos antiguos por la vía de la conquista. Se enfrentaban poderes y sociedades de distinta naturaleza, escala e intereses.

Según las crónicas, un sacerdote dominico de nombre Valverde con una cruz en las manos, pronunció el requerimiento de rigor traduciéndosele a Atahualpa, requerimiento de abrazar el cristianismo y someterse a la autoridad del rey Carlos I de España y del Papa Clemente VII. Hecho el exhorto de subordinación, en este instante el Inca inquiere al sacerdote “*qué poder le hace hablar así*”, a lo que este indica al evangelio.

Atahualpa tenía sus propios dioses y el mando sobre su pueblo, no vislumbró el sentido de dicho objeto, ni los requerimientos españoles, pero sí las intenciones de estos, arrojó el libro y en su soberanía reclamó por los daños ya causados. Los españoles interpretaron el mensaje, rechazo a su monarca y blasfemia contra su dios, entonces mediante una emboscada previamente planificada, con la superioridad de su poder de fuego, sobrevino la masacre, el secuestro, el despojo en todos los ámbitos, y el juicio sumario a una cultura; estaba lista para actuar con la misión acuñada de una visión agresiva, expansiva y determinante mundial de poder occidentalista.

En rigor, la derrota de la sociedad incaica fue mucho más que un simple hecho producido por una diferencia técnica de armamento, una provocación, organización militar, o la decadencia e “ingenuidad indígena”.

Para identificar las causas debemos ir a sus condiciones, en lo que se refiere a los incas:

- Venían de crudos enfrentamientos internos de poder, en proceso de consolidación social sobre los grupos y pueblos indígenas del territorio.
- Solo aspiraban a la salida de los extranjeros con la reparación de sus atropellos o en el último caso acceder a entregar el apetecido oro.
- Fundaban su actuar en los parámetros normativos entre su mundo, su organización social, su poder político-religioso y sus concepciones socio-políticas.
- Se apegaban a la cordialidad de recibimiento solidario a los viajeros y visitantes, muy común de los pueblos de la América, sin prever los peligros y crueldades de estos invasores.
- Vivían una crisis estructural multilateral del Estado tributario semejante a la que padecieron los aztecas a la llegada de los españoles.

Los conquistadores por su parte firmantes del Contrato de Panamá (1527) para repartirse el territorio incaico traían de bagaje:

- El absolutismo europeo en sus distintas vertientes y relaciones de poder que fue la argamasa de la conquista continental. De ahí la construcción del imperio español y portugués centrados en el saqueo, frente al asalto de las potencias proto-capitalistas como Inglaterra y Holanda, entre otras naciones en el medio; que marcaría el curso de la historia en América Latina.

- Traían a cuevas elevadas exigencias de absolutistas con ansias de riquezas por desposesión, contando con reservas de fuerzas humanas y económicas de ultramar sin la amenaza de ponerlas en riesgo.
- La invasión definitiva y la deconstrucción del Nuevo Mundo, tras 40 años en experiencias de conquista y colonización (1492-1532), apoyada además en una seductora oferta político-religiosa.
- Arraigada cohesión interna a la sociedad monárquica feudal, sumada a la corrosión del espíritu de codicia. De mayor capacidad organizativa y adaptativa al terreno de la lucha de clases y castas con históricas experiencias sociopolíticas y culturales de conquista, significativamente diferentes, y amplios recursos de maniobra, manipulación e intrigas.
- Así como su inmunidad a las enfermedades infecciosas que portaban.

En la confrontación de estos dos poderes y sus recursos, sobresale el rasgo de que resultaba decisiva la concentración de una línea de fuerza estructural, profunda y devastadora de uno de estos para las batallas decisivas. Empuñando esa fuerza decisiva de los vencedores, fundaron otro orden social, su maniobrabilidad organizativa, su capacidad de ideologizar y confundir, el desembarazo de normas éticas, y su experiencia en las lides de conquista. Todo ello muy característico de la capacidad de potencia superior en el choque de fuerzas y el desarrollo de las formas de hegemonía, previamente desarrolladas entre las potencias absolutistas europeas.

En resumen, el poder da cuenta de la acumulación de reservas de distinto corte como es esta línea de fuerza puesta en acción en momentos cúspide. Con las que aprende a traspasar nuevos retos de transgresión en cumplimiento de los intereses de quienes lo detentan.

Vigor y capacidad

Delineado en el origen terminológico, otro ángulo importante para la formación histórica de la noción de poder en cuanto al origen del vocablo. El cual resulta lógicamente diverso, aunque en el horizonte de la lengua española se emplea la vertiente del latín vulgar "*posere*" (poder, ser capaz de, ser posible) que se sustenta en la preexistente griega de "*posis*" (esposo), que a su vez parece remontarse a "*poti*" (amo, dueño, esposo) de raíz indoeuropea. Aquí se nos indica una condición de posesión y capacidad de hacer algo con ello.

Estamos en la antesala que resalta cualidades adquiridas de *vigor y capacidad* para dar curso a un proceso relacionante determinado, el cual más allá del sentido de referencia de raíces etimológicas nos participa de la integridad de dicho sentido interior. De esta manera el orden se concreta, se encuentra en constante creación y es objeto de reconocimiento general como medio vinculante de *capacidad, fuerza y organización*.

Por su parte la antigua sociedad romana, siempre referida para estas cuestiones, con su carta de dominación esclavista, que tanto apuntaló e hizo gala de orden, relevante para la sociedad occidental en su notable herencia sociopolítica; tenía tres nociones sobre el

orden y sus poderes específicos, que fueron la auctoritas, potestas e imperium que merecen atención en el despliegue de sus ideas:

- *Auctoritas*, que está derivada de la autoridad del saber socialmente reconocido.
- *Potestas*, que reposa en el poder socialmente reconocido en magistrados y patriarcas con potestad o capacidad legal para hacer cumplir su decisión.
- *Imperium*, que era el poderío de mando y castigo otorgado a las magistraturas de mayor rango para la guerra, capaz de interpretar la voluntad divina.

Dejamos por sentado que en nuestra reflexión el término *potestas* se visualiza como uno más de los relieves del poder en atención a que funge de depositario de legalidad no de contenido del poder sino de una de sus partes sobresalientes. No le atribuimos el centro de la conceptualización moderna que sugieren las sociologías contemporáneas de aterrizar en la legitimidad del modo de vida dominante. Por cuanto entre otras razones se constituye en una celada que inspira la argumentación del orden en un fondo de falsa legitimidad.

Para este caso hablamos de sociologías que atienden a la idea de que el poder es y siempre ha sido de todo el pueblo, que recae en su voluntad, su soberanía, su potestad, pero que luego unos agentes lo detentan negativamente en su contra. Cuando es visto por ejemplo que las constituciones burguesas usan una fórmula semejante de la soberanía del pueblo pero que no tienen por ningún lado un medio efectivo de ejercerse sino en la llamada democracia representativa, en sus autoridades. Por lo tanto es nula de toda nulidad, un derecho en el limbo jurídico, o bien el poder de la ideología y práctica del contrato, con lo que la sociología parece detenerse ante esta fórmula de Jean Jacques Rousseau dispuesta en *el contrato social*.

Así entonces, la potestad desde las dimensiones griegas y romanas, estriba en quien detenta la delineación del orden instituido, *quien hace la ley hace la trampa*, la teoría del contrato burgués mitifica la esencia asimétrica, disciplinaria y de sometimiento de las relaciones sociales concediendo el poder a quien detenta el orden instituido.

Dicho de otro modo, la potestad suele erigirse en un argumento de la ética fundamentalista del poder dejando al margen sus demás ejercicios propensos a restablecer el orden “por otros medios”. En estas nociones el poder es el conjunto, en tanto la potestad una de las encarnaciones posibles.

Pero sigamos, estas formas estaban fuertemente conectadas con el orden y control político, heredadas de los principales aspectos de la vida pública, en parte de la anterior civilización griega, forjadas en las condiciones propias de la sociedad romana. Pero que reseñaban antiquísimos poderes, arrebatados a las preexistentes sociedades del comunismo primitivo en la península itálica como fue el caso de la autoridad del saber, la potestad y el mando de la comunidad. Proyectando un contenido de poder opresivo, imperial, esclavista, divinizado y legitimado.

La importancia de su origen está en que preserva los rasgos de organización de poderes colectivos antiguos. Mientras que la importancia de la transformación operada en su resultado final gravita en la cúspide romana asentada en el inmenso desarrollo del poder opresivo, la ramificación de sus formas, los resultados de su historia y el complejo

aparato resultante para el control social. Ruta final que cimentó la referencia para otras sociedades que a su modo y por sus vías transitarían a la acumulación del poder opresor. En esta lógica de la formación de sus términos, nuestras lenguas tienen esa grandeza más allá de la comunicación o el pensamiento a que dan lugar, se redimensionan albergando nociones nuevas, lo mismo que son recipientes de otras que se remontan más allá de su propia presencia en la historia.

Las lenguas guardan una memoria del curso que toman las ideas. Una acotación provisional ilustra los términos: en árabe سلطة “sulṭa” o “sul a” (poder, potencia), en inglés “power” (potencia, energía), en maya “Páahtal” (lograr), en náhuatl “ueliti” (poder, tener fuerza) y así sucesivamente. Palabras distintas para nombrar aproximativamente un lugar común. En ellas se asienta la comprensión de que disponiendo de determinados recursos, potenciales, cualidades y sobre todo relaciones; concurre la posibilidad de realización de objetivos e intereses. Facultad tan propicia para la supervivencia de las sociedades, probando la existencia de sus nociones en tiempos remotos. De donde lo relevante viene a ser la semejanza de las percepciones correspondientes para procesos afines.

Por lo tanto, el poder en un nivel abstracto entra como un eje relacional del ser social para su realización en base al despliegue de energía, fuerza, potencia, capacidad, acción, impacto y logro. Estos ejes preliminares del término *poder* no son innatos, fueron adquiridos paulatinamente, en el breñar de la experiencia, constituyen una síntesis general un tanto diferente a la evolución del poder político o el poder económico contemporáneos.

Es la raíz de un fenómeno trabado en sus circunstancias, cuyos resultados y cambios todavía dista de verse el desenlace, un fenómeno que guarda el recuerdo de una percepción común sobre la realización de la acción humana. Sin ir más lejos, por este recurso del concepto obtenemos sólo datos para un primer contraste de origen de la idea suscrita, abonando al argumento del elemento de orden social en la formación y evolución del poder.

4. Gestación del poder

Como vamos viendo, la formación del poder se da mediante una prolongada evolución en la prehistoria de las sociedades, de la edad de piedra a la edad de los metales, su marcha fue lenta y escabrosa, con avances y disoluciones de numerosas civilizaciones.

Esto en tanto los primeros agrupamientos humanos aprendieron a dar continuidad a sus perspectivas de vida social. Por donde comenzó heredando a cada nueva generación los rudimentos de un orden de comportamiento colectivo sobre la fuente de sus contados recursos, en que introducían hábitos organizacionales en la estructuración de su tejido social.

Cuando proyectaban mejores acumulaciones de recursos y organización, revolucionaban su ejercicio de poder, lo cual le hacía seguir una tendencia también acumulativa en el uso de los recursos, las capacidades humanas y las distintas manifestaciones de acción

social. Que certificaba su conservación mejor diseñada, paulatinamente concentrada en menos manos.

En un largo proceso inicial la cuestión consistió en salvaguardar intereses comunes dando cabida a otros particulares, hasta que este patrón se fue alterando hasta invertirse, lo que se tornó en un medio importante de control de una sociedad dividida. Tal como por ejemplo se presentó la prehistoria de las comunidades gentilicias en la península itálica hasta su transmutación en la historia del imperio romano que ya aludimos.

Las primeras agrupaciones humanas sustentaron gradualmente el poder de su asociación para cuestiones vitales tales como:

- Preservar la especie con la agrupación y organización de sus miembros.
- Fortalecerla en lo posible bajo el aprendizaje económico de que dicha unión ponderada aportaba fuerza y dinámicas que mejoraban su vida.
- Sobrevivir en un esfuerzo común de orden fraternal, aprovechando las fuerzas de la naturaleza atribuidas a poderes míticos.
- Delinear y entrar en contacto con estos poderes para sustentar sus estructuras.
- Obtener recursos que elevaran sus capacidades e innovaciones técnicas.
- Crear condiciones bajo su influencia a modo de controlar el entorno.
- Potenciar la experiencia humana en nuevas dinámicas sociales y del comportamiento.
- Amparar a sus integrantes afirmando el poder de la comunidad frente a todas las resistencias que debían padecer.

Una economía de cooperación simple, cazadora-recolectora de autoabastecimiento, de participación de todos sus miembros, de migraciones y asentamientos según la disponibilidad de la naturaleza y las potencias de la agrupación; incidieron en el ámbito de formación de la idea de poder propio para la especie, sus grupos y/o de amparo frente a otros homínidos en competencia.

Como consta en los estudios disciplinarios y multidisciplinarios de orden antropológico, paleontológico, arqueológico, lingüístico, etnográfico, genético, historiográfico, de trascendentales esfuerzos científicos; esta supervivencia abrigó tal tipo de poder humano, y sustentó la percepción de tal noción de poder en nuestras sociedades originarias. Condición que se manifestó valorando la grandeza de la madre tierra, la subordinación a la colectividad, el prodigio de nuestra especie como nuevo ser biosocial. Noción que es corroborada en la prolífica diversidad de formación de las sociedades ancestrales que sin Estado detentaban un poder de la colectividad, un poder actuante siempre integrador. Que trasluce la disputa por interceptar su desequilibrio y evitar convertirse en poder de unos cuantos. Batalla que dio pie a una oscilación frecuente sobre el poder hasta que, como evidencia la historia política, se transformó en un factor de propiedad-opresión que engulló a las sociedades ancestrales.

Poder de fragmentación

Con esta fragmentación primigenia las subsecuentes sociedades se caracterizan por el antagonismo permanente entre la prefiguración del poder comunal frente al poder de estatus superior. Pasando por distintas fases de poder basado en la fuerza de la jefatura, la divinidad del gobernante, el control de los espíritus, la predominancia de la casta, el derecho del poseedor, la validación de la autoridad, el uso socio-político de la violencia, la legalidad del mando, la legitimidad del orden creado, la superioridad del grupo étnico, a la representación pública. Divisiones poder donde siempre se hará presente esta divergencia en forma de un gran conflicto social, con su tendencia nodal a la centralización del mismo.

De tal suerte que a estas alturas, ante todo, el poder como acto social es un mecanismo relacionante de dominio. Es influir sobre los demás, es forjar autoridad, es establecer condiciones, es también la posibilidad de cumplir la voluntad del ser social en un conjunto de relaciones, es detentar supremacía y ejercer sujeción social. Apoyándose en todo tipo de instrumentos que lo prolongan, lo sostienen o bien lo acrecientan para arraigar el orden que demos al mundo.

Es una configuración actuante en toda formación social, en este sentido el poder es un constructo social sujeto al multifacético campo de organización de las relaciones humanas en su totalidad, que no para de desarrollarse. Sobre esa idea general se abrió paso la dominación del hombre por el hombre cuando los niveles de soporte social de la antigua comunidad se hubieron ensanchado hasta el límite de hacer tambalear su supervivencia y requerir otras formas de organización estructural.

En este caso por ejemplo, con el ascenso de la *polis* (ciudad-estado) como forma de división social que se instala en comunidad suprema en la antigua Grecia esclavista. Suprimiendo la comunidad natural de esencia colectivista, se enclava el poder de la polis por sobre el de la comunidad, y la restricción de esta última al interés supremacista y representación del Estado opresivo-explotador que trasciende en organización social dominante, instituido como comunidad. De ser mandataria, la comunidad pasa a subordinarse y suplantarse en tanto apéndice o apelativo de un régimen social de clases antagónicas.

Los recursos materiales e inmateriales acumulados, las reservas de poder construidas en las estructuras internas, las divisiones, las relaciones sociopolíticas, el levantamiento del individuo sujeto de poder, los conflictos externos y los cambios en el medio ambiente de sustentación; se reordenaron dando paso al control social. Cabe reafirmar que en un prolongado proceso se enfrentó el poder de la comunidad con el de crecientes potenciales de reordenación concentrada disolventes de aquella. En torno al ámbito de interés del individuo, grupos y estructuras creadas dentro o fuera de la comunidad, comenzó a divorciarse del interés general, perforando un conjunto de sociedades que pronto arrastrarían a la mayoría de sus componentes dentro a su vorágine.

Apareció la dominación social y con ella el poder se disputó y reaplicó al establecimiento de un orden cuya principal consecuencia histórica sería el movimiento gradual o la destrucción total de la antigua sociedad para la formación del Estado. Primero como órganos anclados en la comunidad para refrenar las divergencias, y finalmente para afirmar los intereses de grupos determinados. Sin embargo la potencia del poder ancestral se mantendría latente; capaz de reconstituir algún eje donde haya seres

humanos reunidos para su propia vida en comunidad y lucha de liberación, pues la igualdad es una poderosa predisposición de la actividad social humana.

Este último fenómeno social alcanza incidencia en incontables picos de rebelión, insubordinaciones, revoluciones, luchas, utopías liberadoras y redenciones religiosas contra el poder opresor en cualquiera de sus formas. Esbozando el contrapoder como acción de resistencia (expresiones de autonomía), al poder constituido, enfrentándolo o bien desafiándolo para germinar tendencias opuestas al sistema de dominación, así también para implantar la lucha. Trazando la necesidad de que surjan nuevos poderes sociales emanados del interés de las y los oprimidos, solidarios, surgidos del acuerdo colectivo, disolventes del antagónico.

Ante esta situación todas las formaciones de dominación aprenderían a actuar contra “la masa”, racionalizar y regimentar la vida, crear dispositivos o estrategias para dividir, instigar, sentenciar, reprimir, cerrando toda fuente alternativa de emancipación. En consecuencia prohibición y resistencia se sucederían en la historia de las luchas de clases.

El poder que suplantó a las sociedades primigenias a lo largo de muchas generaciones fue erigiendo la gran pirámide social de subordinación de los débiles. Se abocó a la sujeción sexual, la organización y codificación familiar en sus diversos tipos, el recambio de las antiguas autoridades y deidades (la vida, el matriarcado, los logros sociales) a otras nuevas en tributo a las formas de dominio en la guerra, la fuerza, el patriarcado, la producción social, la ideología.

A este respecto un hecho sugerente es el asentado en la historia del pueblo náhuatl, que guarda memoria distintiva entre el pasado comunitario del asentamiento originario en Aztlán al noroeste de México, de organización social solidaria con sus integrantes, en convivencia con los pueblos vecinos, con deidades que beneficiaban a la tribu al concederles la gracia de la vida y el alimento. Mientras en el otro extremo, una rama nómada de este pueblo llegada al Anáhuac o Valle de México dio paso a la formación imperial y la cumbre del poderío mexica en Tenochtitlán, poderosa organización tributaria sobre su pueblo y otros sometidos, con deidades de guerra y dominio. Historia singular del pasado y presente de un pueblo que llegó a tocar sus puntos extremos en un mismo tiempo.

Nacían sociedades en contradicción, algunas sucumbían tal fue el caso de los pueblos de Mesopotamia, Grecia, el mundo Maya, Teotihuacán, pero en ese continuo desplazamiento transmitían su herencia, jerarquías, linajes, tendencias a la fragmentación social complejizada, y otros pertrechos a quienes les sustituían en el tiempo incluso a veces en el espacio.

Unas tras otras se sucedieron alterando las formas del poder, pero amplificando su contenido de dominación haciendo brotar específicas relaciones cada vez mejor asentadas en todos lados, barajando sus poderes. Asegurando incrustarse a nivel individual para que cada actor fuese portador de los valores e ideas dominantes, como ocurrió también con el imperio romano en la formación de la Europa medieval. La humanidad sobrellevó una honda división social que engendra la concepción de poder sobre los otros, sustentada en la dominación de clase mediante la división social.

La producción del poder

Con estos fundamentos el poder se crea permanentemente, apoyándose en los mecanismos constituidos históricamente, tanto como en la síntesis que le da sentido en la relación social. Afirmándose en lo que según el contexto se considere los valores más importantes como: tierras, ganado, ríos, costas, caminos, accesos, alimentos, capital, minerales, espacios, entorno público, religioso, guerra o cualquier ambiente cultural y sociopolítico.

Habrà que delimitar una cuestión de fondo, que en tanto se constituye en medios sistémicos de gran calado, va redirigiendo los procedimientos primigenios de su gestación a las líneas que lo refuerzan. Se dota y reproduce de los mismos aparatos que lo definen, al tiempo que retroalimenta sus condiciones en la esencia de dominación permeable en toda la sociedad, desechando aquellos aspectos que dejen de funcionar o no se adapten a las exigencias de su conservación.

Efectivamente, entre los grandes poderes estructurales y el mínimo poder incrustado en el relacionamiento cotidiano en el contexto de tu existencia personal; existe una relación semejante a la de las células con los órganos. Se trata de la mutua dependencia en el organismo que constituyen; que se apoya en el sostenimiento recíproco de cada aparato, el movimiento y procesos a que dan lugar, y el vínculo capital con el medio del que formamos parte. La generación del poder ocurre a todos los niveles del encadenamiento social, en conexión íntima y multilateral, estructuralmente enlazada, orgánicamente coordinada, e íntimamente procesada en todos sus actos.

Con dicha idea central pasamos a la conexión directa para explicarnos lo que sucede con el poder en todas sus dimensiones. El impulso del poder en tanto capacidad, fuerza y control debe articularse a toda escala cubriendo con sus actos lo que considera por necesidad de conservación su espacio vital en el sostén de determinadas relaciones sociales.

El poder que el ser humano crea en sociedad le conduce a las máximas exigencias de la vida, siendo una de ellas, preservarse y otra aquilatarse. Dadas sus características, la envergadura y sus roles en las sociedades, este fenómeno se dilata conforme a reglas que se autogeneran o que las circunstancias propician en la vida social. Termina generando su propio proceso que arrastra en buena medida la marcha general de la humanidad hacia sus específicas exigencias, acomodando voluntades, procesos, y otros fenómenos aledaños fundados en sociedad.

La mínima relación de poder se inserta en tejidos mayores del fenómeno social a los cuales inscribe o refuerza. Fenómenos aparentemente extendidos en una sociedad como componentes de su cultura, suelen ser firmemente asidos a sus condiciones vitales pese a que contrasten o choquen con sus nuevas necesidades esenciales. Quién lo diría que el poder de la medicina institucionalizada es una extensión más de estos modos de practicarse:

- Jerarquía del saber,
- Visión paternal,
- Derecho de obediencia "¡escupe!", "¡puja!", ¡presiona!,

- Aplicación del trato y tratamiento a discreción según sus creencias, criterios, rendimientos o prejuicios,
- Transgresión del cuerpo,
- Control del paciente,
- Control del dolor,
- Rechazo de saberes alternos,
- Monopolio del protocolo clínico.

También en este caso el machismo es un ejemplo recurrente, a veces catalogado como rasgo propio de algunas nacionalidades o género, cuantificado por países y culturas. Como frecuentemente predomina una crítica superficial antojadiza a las tendencias liberales; escasamente se le contempla bajo el escrutinio de sus avatares históricos, tales como el desenvolvimiento de relaciones precisas de la cohesión coercitiva de los grupos humanos, la formación peculiar del capitalismo en el sometimiento de la mujer, el papel y luchas en el seno de las religiones entre elitismos patriarcales y postulados de compromiso social, las características locales en las sociedades, o la formación de engranajes sociales de control.

En todos los casos la presencia y movilidad de las matrices de poder se verán siempre expuestas como elementos integrados a través de las diversas esferas y estructuras del cuerpo social. Del mínimo al máximo el poder se construye en base a su matriz de: energía, fuerza, potencia, capacidad, hacer, lograr, dominar. Se materializa en las relaciones permanentes de la actividad humana y se encumbra en las estructuras y superestructuras de orden para darles concreción y efectividad de propósito.

Dicha contextura es lo que le proporciona a la dominación social, y al poder constituido en su sistema, la fuerza y resistencia ante la repulsa desde abajo. En suma, su proliferación se despliega en el marco de sustentación de la dominación, la organización social demandante de continuidad, el sometimiento de los medios básicos de asociación colectiva, la subordinación socio-estructural, y la coacción profunda sobre la vida social.

La disposición del orden

En el desenvolvimiento de nuestra travesía histórica, un proceso progresivo de ensanchamiento del poder fue cerrando sus perspectivas, aunque a ritmos irregulares, dadas las circunstancias del entorno y las distintas acumulaciones culturales, políticas o económicas.

Las formaciones sociales, los modos de producción, la vida concreta y la diversidad de procesos; proveyeron un orden e imprimieron múltiples formas al panorama de la historia. Tomando nota de las asimetrías temporales y contextuales en las formaciones sociales y sus modos de producción, al fin de cuentas prevaleció la sociedad antagónica. Unas sociedades avanzaron a costa de otras, así como por efectos de dentro y de fuera ciertas clases sociales resultaron curvadas por otras transfiriendo su voluntad, fuerza y capacidades; todo lo cual hace la norma del poder en el proceso histórico.

Tal aglutinación reguladora en la formación del orden antagónico se muestra ya en la antigua sociedad de la India que modificó a su dictamen todo un conjunto de otras

agrupaciones; también bajo la sociedad azteca que logró imponerse sobre la región mesoamericana transformando el conjunto de sociedades asentadas; en la sociedad romana que cambió definitivamente los desarrollos autónomos de las comunidades europeas. O entre otras referencias más actuales como el papel de España, Francia e Inglaterra en sus respectivos siglos de oro, y la sociedad norteamericana en las transformaciones del complejo mundo de hoy.

En la concreción del proceso, lo multidimensional y de desenvolvimiento desigual constituye las bases de escalamiento sobre las cuales se asientan tendencias acumulativas fundamentales de las relaciones de poder y el orden social a que dan lugar. En cuyas circunstancias se asientan modos fundamentales de producir, dominar, pensar u organizar.

Muy a pesar que el discurso dominante presume la búsqueda de un orden no antagonico, un deseo sublime de alcanzar una paz social de acuerdos voluntarios, sin conflictos, ni contradicciones profundas; lo que sigue al día de hoy es el curso del antagonismo porque es el hilo, el tejido y hechura del sistema.

En una serie de transformaciones asombrosas, sobresaliendo los logros en las herramientas y su manejo, los conocimientos y la cultura, la división social del trabajo y la propiedad, la organización social y la participación de las decisiones, la territorialidad y el control, la reproducción y las demandantes necesidades humanas, las fuerzas propias y las de la naturaleza; la dominación pasó a ser el principio rector del poder para atar al conjunto social a la metabolización de riquezas o privilegios de diversa índole, tal cual se venía apuntando en los temas del hacer y mandar.

La dominación es el gran logro de la fractura del poder comunitario ancestral de reciprocidad fraternal, produciendo el poder de opresión regulatorio de las sociedades en la pervivencia del conflicto social, generación tras generación.

Contando con precedentes de influencia social por la fuerza o en el manejo de relaciones preferentes en los sexos, edades y rangos de las sociedades ancestrales; fue alterada la balanza en el uso del poder para dominar y extraer recursos de grupos sociales, continuando las tendencias de redistribución del excedente socialmente producido. Esto firmó su esencia trastornadora en el prevalecer a costa de los semejantes.

Por tato, de la previa autoridad pública fraterna de la comunidad surge este orden del poder antagonico como expropiación-posesión de recursos y las funciones colectivas para incorporarlas como patrimonio de unos cuantos. Así entonces se instaló el antagonismo en los diversos campos de la acción humana, de sus florecientes sociedades, sin que nada pudiese detenerle en su marcha obligada.

Salto histórico del poder

Por cuanto resulta un fenómeno histórico corresponde mapear sus contextos, tomando en cuenta las percepciones, usos y condiciones en su formación. Este orden del poder define sus perspectivas en las sociedades, se expresa y lleva a conflictos, hasta que finalmente da paso a mutaciones reconstituyentes de sus tantas expresiones.

Y es que para tomar a plenitud la configuración del poder actualmente, hay que concentrarnos en la síntesis de su tendencia formativa. Las sociedades sin estado,

estados esclavistas, estados tributarios, poderes feudales, democracias representativas clientelares, dictaduras; pautan la concreción del poder como medio de la dominación abreviado en las siguientes características de interés preservadas en los trasfondos, cual herencia orgánica, con lo cual nos referimos a la asimilación sociocultural de esas primeras formas, en el desarrollo del orden y el poder.

Poder constituyente en las sociedades sin estado

El comunismo primigenio, la comunidad ancestral o sociedades de reciprocidad, detentaron el poder de la vida comunal y de sus ímpetus de supervivencia. Una fuerza de realización colectiva, con percepción integradora de las facultades comunales para establecer sus criterios, sus metas, sus normas, sus conducciones, ordenamientos y su gobernanza.

El poder emanaba de la propiedad colectiva, la cooperación simple, la distribución social y la igualdad por escases. Al principio carece de mediación social para ejercerse, más de grado en grado, a medida que sus sociedades se fortalecen crea mediaciones públicas sujetas a la vigilancia y el control de la comunidad.

Fundamentalmente es de carácter público asambleario, sin dominación de unos sobre otros, es imperio directamente de las relaciones de cooperación para la subsistencia, que lentamente acrecienta sus formas y alcanza niveles organizativos de autoridad comunitaria y jerarquías derivadas de las capacidades, división social y del trabajo.

El matriarcado más que representar una formación organizada se presentó como una de las primeras bases de autoridad natural, orden natural-social por el fenómeno de la reproducción cuyo origen visible era reconocido en la mujer, además de su versatilidad social de importante papel en el conocimiento médico, atención y cuidado de enfermos, viejos e infantes, el trabajo de recolección, a su contribución en la cacería.

Otros elementos primigenios de poder recaen en el liderazgo conductor, la autoridad de la contribución al bien común y la orientación de la comunidad. En sus desarrollos elevados fundó el patriarcado como poder masculino, forjado sobre una base comunitaria más sólida como consecuencia de los procesos recorridos hacia el sedentarismo; al cual lentamente se adhirieron otras funciones de gobernanza que fueron suprimiendo sus bases originarias.

El poder de la comunidad es fundamentalmente el de la supervivencia colectiva de pequeños grupos, no es de libertad en términos de liberación, aunque viva en ella a su manera y con peligros sobre las fuerzas naturales; sino el de la integración fincada en el bien común poco variable para la integridad de sus grupos.

Dominación, esclavitud y poder

Esta es una variante que aparece de la disolución de las sociedades ancestrales, el poder público se transforma en un aparato de gobernanza beneficioso para quienes en sus jerarquías asumen la propiedad de otros seres humanos reducidos a esclavitud, sea por guerra, deudas u otras acciones destinadas a este propósito, de este modo las personas quedan física y socialmente encadenadas a la estructura de poder.

Se presenta como pérdida absoluta de la libertad a manos del esclavista y el Estado. Se desenvuelve básicamente dentro de un Estado (ciudad, territorio o grupo étnico) como sistema de órganos restrictivos abocados a proteger los intereses de los esclavistas. Las más grandes sociedades históricamente definidas como esclavistas son la griega y romana que hicieron esclavos a centenares de pueblos.

El poder surgió en este caso como derecho de propiedad que excluye de todo derecho político a los esclavos para su explotación total, que otorga beneficios a los ciudadanos pertenecientes al grupo principal y a las cabezas asimiladas de otros grupos.

Así toma un carácter socio-económico y político sustentado en los esclavos, y el dominio de la organización patriarcal más conveniente a la acumulación privada. Fue la ausencia de libertad y derechos como imperio absoluto de la posesión sobre otros seres humanos convertidos en propiedad y mercancía junto a los recursos disponibles.

Uno de sus saltos está en el reacomodo del esclavismo vinculado a los orígenes del capitalismo implantado sobre todo en América, caracterizado como modo de producción esclavista injertado en el sistema mundo capitalista para acelerar y extrapolar su desarrollo. Otro de estos procesos está en la presencia contemporánea del esclavismo mayormente extralegal extensamente diseminado por todo el orbe.

Orden tributario

Se sostuvo en sociedades surgidas de la disolución de la comunidad primigenia, forjando un poder de opresión singular cimentado en la actividad agrícola con un Estado de tendencias teocráticas, propietario de la tierra y del trabajo de los pueblos. El poder se consagró a la obtención de tributos pagados en especie por las comunidades propias o bajo control (asiáticas, azteca, incas, Mesopotamia), atando a las personas como comunidad a las pirámides del poder.

Se descargó sobre una autonomía restrictiva en las familias, comunidades u otros grupos étnicos, absorbiendo el excedente de producción de la aldea, para que el Estado los distribuya o comercialice adquiriendo riqueza por esta vía. Circunstancia cuya herencia orgánica está viva en muchos de nuestros países bajo la preponderancia de los aparatos del sistema capitalista, encontrando procesos factibles a su implantación.

La comunidad y el Estado eran los propietarios reales de las tierras, pero los mandos recaían en castas y clases especiales de lo militar, lo religioso, la nobleza, o lo administrativo. La primacía se asegura en el control de la producción colectiva desviándose los excedentes a la manutención de las castas que ejercen funciones gubernamentales.

Servidumbre y brutalidad

Esta forma floreció como el poder sobre los siervos por los señores feudales, dinastías y aristocracias, beneficiarios de su trabajo por derecho de dominio sobre sus tierras. Por tanto se sustenta en la posesión de la tierra como principal medio de producción de ese sistema. Ello asocia al sujeto por fuerza y tradición al poder aristocrático.

Esta forma tiene manifestaciones peculiares por toda Europa, surgido de las ruinas del esclavismo, que conjugado con el poder de la religión, se sustenta en obligaciones de obediencia y servicio al feudal, la iglesia o el monarca. En Asia se fecunda sobre las sociedades tributarias hasta posesionarse de estas en una amalgama especial que será finalmente desplazada por el capitalismo. Entre tanto en América y África llegará en su recta final para estructurar tributarismo, feudalismo y esclavitud, en los albores del capital.

Así pues en su etapa cumbre y destructiva avanzó al poder monárquico dinástico europeo, chino, japonés y colonial americano, del que posteriormente las clases mercantiles se alimentarían hasta hacerles caer y asimilarles a sus nuevas circunstancias.

Conexiones del capital en el uso de su potencia de poder

El poder emana de una doble herencia, la estatal preexistente removida al liberalismo, y la nueva base económica de explotación capitalista. Suplanta el control rígido de la población por una libertad de movilidad y derechos políticos apegados a los códigos de necesidad del capital, alternada o combinada con la ausencia periódica de libertades según se requiera. Así el poder se presenta separando y uniendo a los individuos en torno a los impulsos económicos, políticos y culturales.

Libera al individuo de cadenas y restricciones de movilidad social, para colocarle los lazos invisibles del sistema de explotación económica capitalista y sus poderes públicos. A la vez que, con el poder disuasorio de los medios prácticos para solventar sus necesidades, lo convence de participar en una lucha maratónica por transformar sus cualidades, esfuerzos y personalidad tras la búsqueda de la felicidad en los bienes.

De aquí sobreviene el desarrollo propio de sus instituciones: parlamento, gobierno, leyes, tribunales, ejército, policía, sistema de partidos, clase política, sindicatos, establishment, medios de comunicación, iglesias, cultura de masas, elite intelectual; siempre sujetos a los objetivos y estrategias del poder político-económico patrimonial de la clase burguesa.

Se mimetiza mejor que los anteriores a los procesos de la lucha de clases para imponer sus intereses como jamás se había logrado en los sistemas que lo precedieron. Constituido en fetiche de la sociedad contemporánea, edificado al máximo sobre la necesidad, la supervivencia y dependencia generales de las relaciones vigentes.

Tal paradigma se propaga a todas las escalas de la construcción del sistema reproduciendo mecanismos de opresión en todo el espacio social hasta convertirse en tabla rasa cual epidemia destructiva de las relaciones humanísticas, disolvente de principios y vestigios de orden solidario.

Comunidades de contrapoder o autogobierno

Junto a la resistencia de las comunidades originarias que atendimos bajo otra línea del tema, además coexisten múltiples formas de sociedades y comunidades rurales y

urbanas de contrapoder que se mantienen en resistencia frente a las sociedades capitalistas.

Se sostienen por autoconsumo, subvención o comerciando sus propios productos, desarrollando alternativas políticas internas de consenso y democracia directa, a pesar de que las normas del capitalismo las penetran o compiten en estas.

Suelen ser barrios “remisos”, escuelas, poblaciones en el campo; con autogobierno y esfuerzos de generar espacios de vida comunal, autoformación, preservación de conquistas, mantenimiento de usos y costumbres ancestrales, bastiones de procesos revolucionarios, preservación del orden contra militares, policías, mafias y saqueadores capitalistas que aspiran a desalojarlos para apropiarse dichos espacios.

Podríamos citar al barrio Ciudad libre de Christiania en Copenhague Dinamarca; las organizaciones estudiantiles de las Normales Rurales en México; el poder popular de bases en Venezuela, o el empoderamiento en el barrio Parroquia 23 de enero en Caracas; la urbanización de Pávshino en el área metropolitana de Moscú con autogobierno social territorial; la autonomía étnica regional y el sistema de autogobierno por los residentes urbanos en China; o la unión cívica de los pobladores de Buenaventura, Colombia, costa del Pacífico, mayoritariamente afrocolombiana, en resistencia al gobierno aristocrático por las duras condiciones a que se les somete. En su sostenimiento van experimentando formas de empoderamiento colectivo local.

Utopía del poder libertario

Se le ha recreado desde reducidos espacios sectoriales, rurales y urbanos, sin embargo es bueno referirse primero a las sociedades que con este carácter han existido o batallan por su formación.

Presentaron poderes populares y proletarios que desafiaron al capitalismo concretando principios de democracia directa y resolutive de intereses estratégicos de diversos pueblos. Propone un poder basado en la unión de individuo y colectividad en torno a la lucha por la libertad plena.

Nace con una dualidad entre dominar las clases opresoras y emancipar a los oprimidos, dualidad sujeta frecuentemente a cruces y descarríos, que no fueron desmantelados a fondo en tanto importantes aspectos de las relaciones de dominación y de la dialéctica del poder.

Esas sociedades dieron pauta al diseño de estructuras estatales con socialización de medios de producción y diversos tipos de consenso popular. Como consta en nuestro tiempo, quedaron a medio camino, fracasando en los elevados propósitos de concretar el proyecto revolucionario.

Procesos internos de poder burocrático y relaciones de poder jerarquizado por recuperar las fuentes del privilegio, la acumulación de recursos y poder en unas cuantas manos, además de la agresión externa en toda suerte de variantes; las hicieron sucumbir a un sistema de dominación transitoria que en síntesis dio lugar a la sociedad de mercado. Las que sobreviven o inauguraron nuevos procesos de democratización, enfrentan complicadas situaciones de asedio y restablecimiento del capital internacional, tal cual acontece con Cuba.

Gravitaron en un contrapoder al sistema de explotación, una transición que alteró la dominación hacia las clases explotadoras, con impactantes resultados. En los casos de la URSS, China y Europa del Este se generó un Estado que finalmente restableció medios de dominación contra sus pueblos.

Reforzaron tendencias elitistas a la concentración de decisiones y autoridad sobre la propiedad estatal donde sus clases populares perdieron el ejercicio del poder colectivo. Al tiempo que como campo supranacional se vieron inmersos en relaciones de fuerza y dominio a escala planetaria frente a sus propias relaciones y frente a los poderes capitalistas internacionales.

Ante sus imperativos crearon desbalances que no se supieron ni pudieron corregir debidamente para la mayoría de los casos. En contraste, recuperando sus orígenes y primeros pasos, se hizo real la posibilidad de un poder alterno desde las clases oprimidas que requerirán nuevas hazañas de acción-organización para proyectar las luces y caminos faltantes en el recuento de los daños y sueños rotos.

Por su parte el capitalismo supo aprovechar las experiencias de estos poderes que se le enfrentan, a la fecha, fiel a su control del futuro sigue amedrentando con las tragedias y errores del fallido proceso revolucionario, a cambio de ello ofrece bombas y miseria.

Su experiencia o enseñanza es inagotable, no se le ha apropiado a la luz de las nuevas luchas sociales o del impulso de una sociedad que retome las bases de un contrapoder para la emancipación que pretende revolucionar en la libertad, que deba ponerse en el centro de nuevas luchas y debates.

El poder que satisfaga las necesidades y problemáticas de la vida, que atienda las contradicciones sociales de hoy en día, es un poder de resolución que dado el proceso a poner en marcha, es en consecuencia un poder libertario.

Asumiendo una profunda autocrítica, el socialismo-comunismo libertario, de distintas magnitudes, debe ser un proyecto de lucha apasionado que rompa con el poder de dominación para crear un orden de emancipación social. De reformulación libertaria sobre el ser humano, su sociedad, felicidad, satisfacciones y deberes para con la vida y el mundo que le rodea, pero de momento esto excede el propósito de este capítulo.

A manera de complemento, en los hechos el conglomerado de estas formas traspaló aspectos del poder de unas a otras en sus condiciones propias y en dependencia de sus principios particulares, no son modelos puros, sino síntesis de largos procesos. Como siempre se subraya, existieron empresas en la edad media con impacto en esas sociedades.

Como ya se anunció, un caso es el derivado de la esclavitud, como una forma que se presenta en todas las sociedades de dominación, siendo en los albores del capitalismo donde más proliferó la esclavización de pueblos originarios de África, América, Oceanía y Asia, con repuntes en el siglo XXI. Así también otros aspectos de servidumbre ocurren frecuentemente manifestaciones subalternas al capital.

La trayectoria no diseñada entre giros de violencia e históricas luchas por afrontar a la dominación redundó en la construcción de aparatos y mecanismos de poder cada vez más sofisticados; en atención a sus procesos internos afirmantes, y a las esferas de la vida social bajo constante cambio.

En síntesis el poder surge como un imperativo indispensable del ser humano, para sobreponerse a su realidad apoyándose en sus fuerzas y habilidades para construirse condiciones adecuadas a su existencia. De aquí pasa a adquirir rasgos de organización y ordenación de su relacionamiento colectivo, a modo de hacer eficaces sus acciones en base a la fraternidad y el trabajo mancomunado.

Llega a un punto de quiebre que combina provisión de recursos, experiencias, saberes, capacidades y organización centralista. Se recompone, pasa por una metamorfosis creando otra manifestación propiamente de supremacía, disuelve sus formas preexistentes dando cohesión a un nuevo poder de unos grupos sobre otros.

En adelante comienza una fase de extensión y profundización que conduce a la opresión y explotación, el desarrollo de las fuerzas productivas y organizativas forjando instrumentos complejos sujetos a sus detentores hasta quedar completamente separado de sus bases.

A continuación se hace medida de relacionamiento en todos los campos sociales, formando complejos piramidales donde a mayor nivel de estatus, mayor es el poder con que se cuenta. Dicho sea en un ciclo de planeamientos estratégicos por mantenerse pese a la irracionalidad y divorcio con las necesidades humanas más agobiantes.

Los sujetos del poder cambian desde la disolución de la comunidad primigenia, hasta constituirse en minorías opresivas. Desde el esclavismo al feudalismo el poder se hacía recaer en los distintos dioses, pero nunca gobernó alguno de ellos, los profetas que lo asumieron sufrieron las consecuencias; siempre lo detentaban las clases opresoras.

En nuestros días obviamente las teorías del derecho afirman que el poder reside en el pueblo, lo consagran en las constituciones de Estado en torno a la soberanía como suprema potestad. Aunque parece un cuento surrealista, se trata de un postulado liberal necesario, producto de las pujanzas del poder constituido, de las presiones de contrapoder, en el entrecruce con el proceso civilizatorio general.

Las clases opresoras saben que debe manejarse de esta forma, del pensamiento de legitimidad como un producto para el consumo de masas; asegurando normas generales que invocan a una limitada soberanía hoy en detrimento contra el fondo de los derechos sociales.

5. Universos del poder

Hasta aquí hemos tomado nota de sus basamentos, ahora con esto hay que volcarse a sus connotaciones, lo que tiene de específico cada dimensión del poder, los giros de que se nutre cualquier acto suyo.

Como el poder es un fenómeno social invasivo e integrador, la civilización contemporánea experimenta las inclemencias de sus múltiples formas en un universo de connotaciones, articuladas desde polos irradiantes de influencias y presiones. La experiencia individual y social testimonia la permeabilidad de esta creación en la configuración estratificada de las sociedades y de lo que hemos hecho con el planeta.

Estas dimensiones nos remontan a la totalidad del poder, despejan su campo visual, palpando sus contenidos y actos, traspasando líneas, reforzando tendencias y

cristalizando procesos. En ellas se entrevé sus fenómenos menos perceptibles, transfiriéndonos a las entrañas del mismo y sus contradicciones. Estos fondos indican cuán insertos estamos en su vorágine, cuán intensamente nos perturban hasta hacer de ello una normalidad inclemente.

La disposición de estas dimensiones indica que el poder está firmemente instalado en la sociedad, en medio de graves problemas incorporados en sus caracteres, ampliando más y más las redes de conflicto. Su conjunto presenta una autorregulación toroidal ascendente-descendente, en la fluidez de las escalas de dominación erigidas; es decir, aun acarreado tendencias autodestructivas de sí y la sociedad, reproduce sus condiciones en cualquier terreno dado que se nutre del conflicto, de las diferencias sociales, de sus dinámicas antagonistas.

Se debe a esto, y por esto sobrevivirá mientras no se quiebren sus principales fuerzas y equilibrios, eludiendo toda tentativa de disolución, afirmándose en las tantas facetas sociales existentes o por presentarse. El poder suscitará otros escenarios o desplegará los precedentes hacia nuevos mecanismos que acentúen sus capacidades de control social.

En este vicioso ciclo, la supervivencia del poder tal como lo conocemos, su profundo desarrollo, su internalización en el tejido social y en los sujetos que lo detentan, agudiza y complejiza sus formas.

Dimensiones del poder

El poder se yergue en un universo multidimensional de poderes operantes que se expanden interactuando orgánicamente. Como muestreo dúctil empleamos el tema del juego como punto de partida de una de las manifestaciones de la acción humana, desarrollado en el deporte como elemento de nuestra época, con más elaboración, destreza y técnica; florecido generalmente como actividad integradora, reconfortante y seductora en las sociedades.

Para estos tiempos el halo encantador de los mundiales de fútbol, las olimpiadas y los demás deportes profesionales rígidos o libres reflejan, un sustancioso ejercicio de las dimensiones del poder a la vista de todo el mundo –aunque también surgen iconos que rompen con el sistema de poder, dígase Maradona–. Fungiendo como eventos de fastuosidad mediática más allá del deporte en sí mismo; de espectáculo entretenimiento; nueva área productiva de capital; sustractor trasnacional de deportistas; y factor de consumo, adheridos sobre el deporte hasta hacerse decisivos en su perfeccionamiento.

De esta suerte se enuncian varias dimensiones en el ejercicio del poder dentro de los deportes, como el control tangible de grandes empresas y su dominio de la renta que succiona cuantiosas ganancias por tratarse de fenómenos de masas; el elitismo en lo deportivo; desventajas competitivas muy marcadas entre grandes potencias y países dependientes; el orden de proyección del sistema de competencia capitalista, destruyendo los placeres y goces colectivos del juego con la imperiosa orden de triunfo como sea, o la reducción del complejo mundo de interacciones deportivas a la legitimación de normas rígidas promotoras de determinados estilos, objetivos y

dinámicas de juego. Pero también llega a ser ejemplo de dignidad colectiva como contó Eduardo Galeano del deporte dominante, *el fútbol a sol y sombra*.

A lo que se suman la alienación y poder mediático al occidentalismo deportivo-cultural mediatizando su disfrute; el poder subliminal de los escudos, banderas, identidades; la ideología hedonista; y las pasiones sobre los telespectadores o aficionados. La tergiversación de la ética y moral por la preponderancia de figuras que no ejemplifican los valores atribuidos, sino a menudo los de la opulencia y la frivolidad.

Ejerciéndose de conjunto el poder de parálisis de la vida política y social sacrificando otras aspiraciones o necesidades humanas, desviando las energías populares, sembrando la claudicación frente al capitalismo.

Nada fuera de la normalidad para quien siga de cerca cualquiera de sus deportes favoritos, distinguiendo las dimensiones en que se presentan. Con esto insistimos, los juegos profesionales siendo de todo interés, formulan algunas connotaciones de las que cabe percibirse en este bajorrelieve.

En el sentido en que el poder opera a estas escalas del deporte bajo la organización tecnócrata del capital, se define en los roles entre los sujetos participantes sobre los campos de la dominación. Dominio de las grandes marcas, compañías difusoras, clubes, promotoras, agencias, instituciones y deportistas de élite; opresión de pequeños clubes, una masa de deportistas y las mayorías consumidoras aficionadas.

Otro aspecto de su definición se respalda en la estimulación de racionalizaciones competitivas para aceptar sus procesos, violencias y conductas en su práctica, al igual que la constitución de estructuras piramidales en su organización, legitimándose y justificando las estructuras que los sostienen. Y en la promoción de un orden organizacional inamovible, a menos que quienes lo dictan le introduzcan variaciones convenientes u obligadas por diversas circunstancias.

Acá en este ejemplo apenas en el roce de sus generalidades, el poder se muestra en formas económicas, transculturales, políticas, ideológicas, minimalistas y subliminales, además del poder mediático en pos del escape colectivo ante el estrés de un sistema asfixiante. Todo ello sobre el ejercicio de una práctica profundamente sensible a nuestras pasiones y preferencias humanas, motivando los sentidos de interdependencia estratégica visibles en el juego.

La eficacia de su orden recae en que entramos en escenarios de espectáculo deportivo que ocultan sutilmente algunas implicaciones sistémicas de la dominación, llevándolas a sus horizontes de manera relajante, pasiva, adepta, unificadora, fanática, apasionada; empero siempre autoritaria, no hay democracia en los deportes modernos, impera la rigidez selectiva, consumista, vertical y empresarial.

El juego ejerce fascinación, se le practique o no, está en el proceso de nuestra condición humana hacernos fluir energías que nos predisponen a recibirlo, a participar de su sinergia en la manera que sea posible. Dado que el juego y los deportes entran en la conquista de la naturaleza general y la del ser humano, como modo de poseerse con cualidades y destrezas, dominando sus fuerzas en competencia con las nuestras. La problemática es de corte social, radicando en la actual organización que se le dota para hacer negocio, adormecer e imposibilitar la actitud crítica racional y descentrar una tentativa satisfacción plena. Esto es así en vista de que al juego lo tenemos asimilado en

nuestro sentido emocional, facilitando sus fenómenos apabullantes, máxime frente al impacto masivo de la alienación vehemente que la propaganda suele excitar.

La desviación de los juegos profesionales bajo el capitalismo, extensiva a otros juegos alternativos virtuales, operan delicadamente como paliativos a la extenuación de la modernidad, como adicciones ante las barreras a la acción social, hasta de fuga a la realidad inmediata. Es una dimensión vinculada a otras tantas que le influyen multilateralmente, tan poderosa que al involucrar lo lúdico pasivamente y acarrear otros atractivos de esparcimiento –presentación, bebidas, comidas, relaciones, comunicaciones–; posibilitan al cuerpo, mente y sujetos colectivos, reparen y vicien sus equilibrios para continuar tolerando la dura existencia. El tema es inagotable.

Pero tenemos que replantear otros aspectos de las dimensiones. La cuestión del poder es simplemente colosal en sus proposiciones, demarca parámetros de regulación en la experiencia humana afectando a todas y a todos. Su importancia, se cierne con alcances sobre las más sencillas de nuestras acciones, se explaya en las nociones generales de la fuerza humana, aunque se centra en su particular existencia corpórea política y sus diversas aplicaciones, reconociéndosele como eje referencial de la política.

Hasta los procesos del poder más microscópicos pero no menos importantes trascurren recreando las pautas de esta sociedad o entrando en conflicto con ellas por distintas variables y circunstancias⁹. Su secuencia impulsa reglas a niveles superiores, debido a que esencialmente la cuestión del poder es un fenómeno en crecimiento que asegura las funciones de tal sociedad bajo un arraigado y complejo sentido biofísico y sociocultural en el desarrollo del control.

Por si fuese insuficiente su condición, es un fenómeno que se potencia en el sometimiento al arbitraje especializado de las teorías, ciencias e ideologías que lo encaran. Es gráficamente un asunto del que no escapa nada ni nadie en este mundo u otro imaginario.

De cualquier forma su presencia resulta axiomática a todo ser humano, los problemas para su comprensión vienen cuando hay que indicar el modo en que nos afecta, o cuando se debe clarificar nuestro sitio en su arquitectura, tantear su constitución, aceptarlo, evadirlo, impugnarlo, transformarlo, o tomar cualquier otra actitud sobre de él.

Dada la raíz conflictiva social de éste fenómeno, de ordinario norma cierta confusión en lo que concierne a tomar por completo la totalidad de sus ligaduras y consistencias. Que entre otras cosas, revela las tipologías, particiones e influencias con que se articula el poder sobre nosotros y nuestras conciencias, fragmentando para el pensamiento lo que en el fondo siempre permanece constituido en sus actos.

Al respecto, desde el sistema se hace de todo para disociar los elementos del poder, en ciertos casos se nos propone segmentar analíticamente la autoridad, el predominio, la fuerza, la potencia y la violencia, respecto de la noción de poder. Creando el divorcio

entre conceptos para ajustarse a objetivos de camuflaje que ofertan poderes espontáneos avanzados o retrasados según hemisferios, mundos, academias, mentalidades, universalismos, ideologías o civilizaciones.

Otros encantamientos sobre las severas implicaciones del poder real son empleados con el objetivo de encubrir las acciones de minorías encumbradas del dominio planetario, para cristalizar sus visiones de legitimidad por encima de su modelo de poder desgastado. Como vino ocurriendo con la implantación del neoliberalismo, el sistema-mundo occidental, las instituciones internacionales, la ideología posmoderna, la subcultura y tiranía del consumismo que oprime por la oferta de comodidad para disponer de las cosas, la democracia individualista de mercado, la violencia facturada por grandes centros imperiales.

Y otro elemento de gran calado consiste en el posicionamiento de un poder de goce narcisista clasemediero en tanto nuevo factor pivote, adulterado y desarrollado desde el sistema y las clases superiores, pues es sistemáticamente redefinido y extendido en sus roles hacia conductas propicias al escalonamiento del poder. Por ello, apoyándose en su posición de estatus un cuanto por encima del estándar popular, se le reorienta a ser más activa que otras posturas intermedias. Bastión de los estados en fases de auge, es altamente atractiva como sentido de éxito personal, centrista para el conjunto de clases y sectores oprimidos, con propuestas de desclasamiento y movilidad social sostenidas en los ámbitos del liberalismo y neoliberalismo.

Es un fenómeno de distorsión de diversos contingentes sociales encajados o estimulados a que sirvan de impulso extra hacia el espíritu capitalista para las mayorías. Sectores que en otras condiciones durante un largo periodo cumplirían otras metas sociales bajo perspectivas de emancipación, en virtud de su carácter también oprimido, con su valor humano, junto a su intelecto, su manejo de conocimientos, capacidades, habilidades y experiencias importantes a la sociedad.

Vale reconsiderar dimensiones ideológicas en que la legitimidad transita de la práctica política al pensamiento hegemónico como recurso de impunidad cuando se cuestiona el poder, aseverando comúnmente que lo que se detenta no es este, sino legitimidad de acción para proteger a la sociedad en su desarrollo idílico; lo cual postula un criterio moralista sobre el buen nombre de la legalidad frente al "prosaico" sentido del poder.

El problema de la legitimidad del poder se replanteó a raíz de las presiones sociales revolucionarias de masas, pero también a causa de los asechos fascistas. Para los vencedores liberales y neoliberales, en sus procesos de internacionalización y las trasmutaciones sociales a que dieron lugar; se requirió el principio de legitimidad en todas las expresiones de poder. Sugiriendo que el poder es un simple recurso supeditado a la legitimidad, un acto de consumación de mandatos poco menos que sagrados; en cuyo caso su empleo arcaico suele ser la imperfección de repúblicas de segundo nivel, en tanto en las así mismas ubicadas de primer nivel "no pasan esas cosas".

Al respecto, se abre esta dimensión en la cual para la cúspide dominante todo es legítimo. En este sentido las potencias supremas se asumen democracias o naciones perfectas sin excesos de poder, pretendidamente en total uso de facultades legítimas. Es decir, por una u otra facultad de poder, aquellas pretenden asentar que se tiene vía libre

a su uso ilimitado, cual legitimidad infinita; en la misma forma, confirman que por detentarlo hay que propugnar en todas sus líneas argumentativas.

Sin embargo, quienes se sirven del poder, cuando aceptan la imposibilidad de oscurecerlo en sus raíces, lo asientan como un fenómeno necesario, justificado por cualquiera de sus concepciones, atenuando sus repercusiones si les resulta conveniente o posible. Ante estas situaciones sus detentores se cercioran de que sea reconocido socialmente como indispensable para que la civilización funcione, a sabiendas de que han de ejercerlo por cualquier vía.

Con este propósito nos acercamos primeramente a las dimensiones del poder con sus realidades reproductivas. Al partir de la panorámica del poder, de sus elementos o procesos; visibilizamos dimensiones tales como: su sentido, racionalizaciones, bases, direccionalidad, organización, recursos, dinámicas, invisibilidad, horizontes y subjetividad.

El sentido del poder

Para continuar en este procedimiento de rastreo, ponderación y concentración de las claves del poder, tenemos ahora un elemento que ya no requiere mayor esfuerzo, pues viene siendo atendido desde las formas de la partícula de poder. Ahora es necesario clasificarlo en el sentido en que concisamente se plasma el control de "A sobre B".

A estas alturas resulta visible esta connotación del sentido del poder como su propagación en las relaciones jerárquicas, atendiendo al control que se ejerce de los actos humanos a todos los niveles estructurales, sistémicos, espacio-temporales, organizacionales o interpersonales.

La necesidad de control siendo un fenómeno real y vinculante, en todas partes se presenta como principio social forjado a nuestro paso por la historia en términos de jerarquización.

Para demostrar esto nos apoyamos en la institución de la enseñanza universitaria, aunque se da en el conjunto de sistemas educativos y sus correlaciones, que demarcan el uso del poder como realidad social¹⁰.

El recreo de nuestra problematización, propone que la institución universitaria en el mundo de hoy es una obra de infraestructura y sistemas educativos anclada en el contexto general. Pero para que tenga cabida como tal institución, necesita generar multiplicidad de vínculos sociales entre los sujetos que la constituyen correlacionándose y robusteciendo con los suprapoderes existentes, dando lugar inevitablemente a unas atribuciones especiales en todo su organismo:

- El poder de imponer una o varias orientaciones educativas.
- El de abrogarse facultades exclusivas sobre el monopolio del saber en sus áreas.
- De jerarquizar su enseñanza, estructuras y autoridades.

- Del poder de reglamentar un orden.
- De confrontación a las contracorrientes opuestas.
- De canonizar saberes, inscribirles perspectivas y sancionar restricciones.
- De utilizar sus recursos para los fines anteriores.

Aspectos que condicionan el carácter de las relaciones jerárquicas que dentro de dicha institucionalidad ocurren. El mundo de la sobreinformación es una realidad, sin esto ciertamente no sería posible apoyarnos en tan cuantiosos hechos, pero este fenómeno también satura y a la vez, de no sistematizarse, tiende fácilmente a perturbar y hasta paralizar las reflexiones, dada su infinitud; situación que nos exige un esfuerzo de concentración hacia las cuestiones sensibles y significantes como suele decirse.

Y es que en la abundancia global de hechos de poder, lo que su sentido nos narra son las múltiples formas de ejercer fuerza, control o encause sobre los actos humanos, las condiciones naturales y medios de que se dispone tras objetivos grupales o individuales. De este punto se pasa a la evidencia de conflictos sociales y de poder, proclamando su condición de medio-fin, del poder de concentración y mando, a la acumulación de poder. De este modo su inserción en el tejido de la acción social, que nos hace visualizar, percibir, reconocer, simular o palpar todo acto de poder, sus inclinaciones, el cómo nos afecta y la naturaleza de su despliegue.

El sentido del poder ubica su existencia, sus prefiguraciones y los polos de su composición con los resultados inminentes para la experiencia: el dominio de unos sujetos (detentación) sobre otros (desposesión), en el uso de circunstancias, objetos, sujetos, tiempos y medios determinados. En otras palabras, su sentido es el hondo carácter de dominación concretizado en el control y el orden social.

Sustancia-relación

Seguidamente de estos impulsos primarios, desarrollándose e imponiendo sus propias corrientes, el poder se anuncia en un singular carácter de sustancia y relación, que manifiesta su potencialidad y vínculo social que lo uniforman.

Es decir, lejos de aquel debate sobre si es o no una relación o un objeto, lo que echa de ver es que sobreviene en una dualidad portadora de ambos aspectos. Se le captura en la dualidad *sustancia-relación*, dualidad presente en su complejo entorno sobre las fuerzas naturales dominadas, los medios creados, los conocimientos, las experiencias adquiridas, las comunicaciones constituidas, los planos cultural-políticos, las acciones vinculantes en los tantos ámbitos de acción social, y las formas de organización desplegada. Cada instrumento, cada aparato, cada medio, cada sistema funcionan dentro de esta dualidad, como relaciones y sustancias.

Observemos el poder del misil balístico, como uno de los nuevos poderes de la muerte, necropoder en que “se puede matar a los oponentes”. Se sabe que dicho dispositivo concentra una inmensa capacidad destructiva y de muerte, pudiendo considerársele como una sustancia, en este caso, de un objeto de destrucción, por tanto, de poder del arma. A su vez como tal arma, descansa en su posesión y uso en manos de unos cuantos

países, por tanto es un instrumento supeditado a mandos, políticas e intereses geoestratégicos que abren un tipo de relación de poder.

El poder del sistema de misiles balísticos continentales ilustra esta dualidad de sustancia y relación, en una forma peculiar (objeto), donde, para este caso, el poder dependerá de la posesión de tales aparatos y éstos de su eficacia. Su capacidad intrínseca es perceptible, pero obedece a que esté al alcance humano para gestar los trasfondos de su invención. Así entonces, en un siguiente nivel, la posesión del misil balístico, como se ha visto desde que se concibió es objeto y relación de poder amenazante.

Poder de sustancia y relación inconcebible sin la ausencia de uno u otro aspecto, el misil sin humanos operantes, sin su estructura y organización social que lo hacen posible sería como los minerales radiactivos antes de que la humanidad conociera de su existencia y aprendiera a jugar a la ruleta con ellos. Viceversa, la relación de poder de fuerza y beligerancia que intentase amenazar con sus efectos pero sin dichos aparatos y capacidades equivaldría a lanzar puños de aire para destruir objetivos y exigir que se satisfaga sus pretensiones, a excepción de cierto marco del hábil y peligroso extremo juego político con la mentira.

Igualmente el desplazamiento de las y los emigrantes principalmente de las rutas a las zonas de trabajo catapultadas por el caos del sistema-mundo imperialista, muestra en todo su radio al poder plenamente como un fenómeno social que es sustancia y relación de sujeción: Que norma las conductas, posibilidades o prohibiciones que padece la población migrante en la Europa de las multinacionales, en Estados Unidos u otras zonas de destino. Sustancia-relación que veja, lacera, explota, encarcela, execra, discrimina y expulsa desentendiéndose del fundamento capitalgénico de las migraciones, es decir, de sus causas en los procesos de la sociedad capitalista, ahora sometidas bajo presión para la fuga de las realidades antes que afrontarlas, caotizando las naciones de origen.

El poder se constituye así en una sola y particular creación social instalada como sustancia-acción. Dicha dualidad brota para contemplarlo como subordinación, en estos desplazamientos:

Poder-sustancia

Su carácter en tanto sustancia cuantificable de las fuerzas y potencialidades utilizables, humanas y de la naturaleza, que cobran vida en la relación social. Ejemplificando, el poder-sustancia de todos los medios y recursos empleadas que imponga un régimen a través del uso de *instrumentos* y recursos materiales, estatales, empresariales, militares, culturales.

Poder-relación

Al mismo tiempo el poder-relación es indicativo de su sentido, y también se hace en sí misma sustancia para los *vínculos* humanos. Digamos por ejemplo que la relación de poder que media entre un manager de empresa y sus subordinados, a través de múltiples mecanismos y recursos (dentro de sus correlaciones jerárquicas variables), será determinante en la labor que desempeñan para cumplir objetivos y lineamientos. La relación de subordinación será arropada bajo los particulares medios y objetos con que ha de ejercerse necesariamente.

El poder es una relación realizada en el medio de la acción social humana, y es sustancia por cuanto su manifestación tiende a ser específica y pergeñada de todo cuanto su descarga requiera. En ello expresa siempre ambas condiciones, no es una cosa dada como un objeto fantástico (una corona, una espada, una silla o cualquier imagen representativa), en el mismo sentido en que tampoco es una relación en el limbo.

Su síntesis está en la disposición de la relación de sujeción de objetos, seres vivos, recursos y sujetos; dando lugar a la configuración del poder como sustancia y relación impregnado en las estructuras, la conciencia social y la práctica social.

La cuestión de sustancia-relación lleva a la significación del poder como condición en que el orden social manda sobre la actividad, la creación y la necesidad humana. Que pone de manifiesto una colosal y decisiva fuerza de la relación de poder sobre el mundo material del cual no obstante no puede prescindir.

Racionalizaciones del poder

Esto es, las dimensiones en que el poder asume los tantos encuadres de su autoconciencia o del análisis de sus posturas. Pero cabe reafirmar que las racionalizaciones sobre el poder están asidas a teorizaciones generales sobre las sociedades.

A saber, no son por lo general teorías o concepciones exclusivas de este campo, sino que en su mayoría se enraízan en amplios ámbitos donde son atendidos fenómenos sociales de distinto calibre. Ya sea que se dediquen al estudio del Estado, de la generalización sociológica, de los cuestionamientos de teoría social, o de su cognición sicosociológica¹¹, sin embargo al hacer sus respectivas ilustraciones no dejan de exhibir concepciones que incluyen este tema.

No obstante que existen estudios del poder y posturas directamente abocadas a éste, por lo general sus ideas están desparramadas en las ciencias sociales, la política, la filosofía o la literatura, por citar solo algunos campos.

Tomando en cuenta estas circunstancias, nos proponemos poner a cuadro, algunas racionalizaciones de dominación que dan idea de su lugar e importancia como una singular connotación del poder.

Por estos motivos asentamos que éste también es una construcción social de la realidad, montada en narrativas y simbologías. Dotadas tanto de fuentes objetivas de corte natural, político, económico, técnico, clasista, profesional, experiencial o de divisiones sociales de distinto orden; como de procesos de fundamentación en lo sobrenatural, lo mítico, lo ritual, religioso, filosófico e ideológico.

En fin, sus racionalizaciones muestran variaciones como estas:

De la destrucción planetaria

Estos son los argumentos de sustentación del dominio humano sobre el planeta, así como sobre el espacio cognoscible, sus creencias, sus leyes y fuerzas a cualquier precio. Lo cual se asienta sobre la depredación sin mediar en las consecuencias que ello pueda ocasionar, tratándose de nuestras condiciones de existencia, y de la vida terrestre en general; asegurando que el hombre debe dominar todo su mundo.

Así en estos casos, lo expresan los pírricos acuerdos sobre cambio climático, de reducción de los gases de efecto invernadero entre otras medidas constantemente sujetas al poder fáctico global corporativo e imperialista; que suele reconfigurar sus argumentos, desdeirse de compromisos, hasta pisotear derechos e intereses de los pueblos, por el santísimo orden imperial.

O en otro detalle del poderío de lógica trasnacional, vemos que la multinacional estadounidense Monsanto defendiendo sus desastres, alegó en el año 2015 que: *“Todos los herbicidas a base de glifosato que existen cumplen con rigurosos estándares fijados por las autoridades regulatorias para proteger la salud humana”*.¹²

Tan caraduras ellos, tan tecnócratas, tan endiosados, empeñados en su larga redevastación verde. El cáncer, los transgénicos y otros daños ambientales al parecer serían falsas sugerencias, no obstante por algo está en el ranking de las diez trasnacionales más peligrosas del mundo¹³. Pero así es el poder hegemónico, tajante en sus argumentos y criminal en sus actuaciones, recordar nada más el retiro de los Estados Unidos del de por sí flácido Acuerdo de París sobre el cambio climático.

La devastación sigue, unas regiones se desertifican, la mitad de bosques desaparecieron, los humedales se redujeron al 10%, los ecosistemas son destruidos, se borran montañas, selvas, bosques y valles, desaparecen ríos y lagunas, los cielos pierden transparencias y humedades, las especies se extinguen, los océanos se acidifican, se altera el gran cinturón transportador oceánico, la biodiversidad decrece. Todo a ritmos alarmantes arrastrándonos a lo que ya viene asentándose en una nueva era de extinciones.

Para mantener sus esquemas, pronto el poder capitalista requerirá de varios planetas como el nuestro, lo que en su espacio-tiempo irrefragablemente no hay a su placer. Y un mundo virtual no sirve de nada, pues la tierra ahora padece una contaminación multilateral, tiene resquebrajados sus equilibrios, roto su proceso de regeneración, agotados sus presupuestos anuales ecológicos.

Estos graves daños y crímenes de la civilización capitalista con el planeta se centran en un desastre provocado por el sistema social de poder constituido:

- El impacto atmosférico, por contaminación.

12

Ver <http://especiales.elcomercio.com/planeta-ideas/planeta/5-de-abril/Glifosato-enfrentamiento-monsanto-oms-cancer>

13

Ver también <http://ecocosas.com/eg/las-10-multinacionales-mas-peligrosas-del-mundo/>

- Calentamiento global, por industrialización a base de combustibles fósiles.
- Agotamiento de recursos, sometidos a sobreexplotación.
- Sexta extinción masiva de especies, por causas humanas sin sustentación de vida.
- Destrucción del hábitat, provocada por nuestra depredación,
- Radiación imparable, debido al armamentismo y usos contaminantes.
- Contaminación total, del modo de producción basado en el lucro.
- Alteraciones genéticas, por el cúmulo de procesos industriales.

Sin embargo el poder que la destruye sigue su espiral ascendente sin inmutarse de sus culpas, ni retractarse de sus planes, voraz, grotesco y depravado; sigue racionalizando en términos de beneficios, fiel a su premisa de que *cuando se tala un bosque caen astillas*. No por nada teme tanto a las juventudes y movimientos, a las mujeres y comunidades, a los pueblos y clases trabajadoras, a ecologistas e intelectuales críticos. Les obstaculiza los caminos para que no avancen a otra construcción social de contrapoder, de poder de la colectividad, y de las clases oprimidas.

De la fuerza

También están las proyecciones de un poder fundamentado en cierta fuerza bruta o reaccionaria moderna sentadas en la violencia (institucional, estructural, histórica, criminal, patriarcal, bélica) como argumento suficiente para su preeminencia.

Parodiando a Julio César, la guerrerista Hillary Clinton dijo alguna vez: *“fuimos, vimos y él murió –risas–”*¹⁴ Mal que nos guste o disguste, su delirio es una prueba angustiante de necro-política, concepción que entraña las racionalizaciones de un poder imperial anacrónico, vehemente y perturbado, común en la mayoría de políticos imperialistas.

Algo más reciente es el bombardeo yanqui a Siria sobre la base aérea de Shayrat en abril de 2017, arteramente preparado tras una nube de supuestos prefabricados de posesión y uso de armas químicas sin pruebas fehacientes. Para en efecto golpear constantemente a esa nación, desmembrarla, imponerle gobiernos títeres, lanzar amenazas al mundo, irrumpir con manotazos en sus desesperos frente a otras potencias (China-Rusia) ante la pugna hegemónica que se traen –entre un neoliberalismo global de las transnacionales, occidental y unipolar, versus, un capitalismo de estado multipolar global y desarrollista–, y reafirmarse internamente en el poder¹⁵.

14

https://www.youtube.com/watch?v=hM_ivMXU840

15

En esa perspectiva, a nuestra consideración, tomando en cuenta la profunda crisis general y hegemónica, potencialmente es previsible una reconfiguración del mundo. Mismo que lejos de decidirse por una u otra opción, acelera las bases del deterioro global hacia confrontaciones sumamente peligrosas por la hegemonía del transpoder. De compenetración imperialista, transversalidad de sus pautas, articulación de todas sus formas de explotación, de control social, un hegemón habilitado para cumplir de conductor y presurizador de los antagonismos, un nuevo sistema de estatus entre grandes potencias y

Mientras tanto los pueblos sufren las bajas, las sociedades padecen esta inducción al terror imperial, se consuma la violación del derecho internacional con otro crimen de guerra, ejecutándose el principio de violencia presuponiendo que quien golpea primero, golpea dos veces, dando el adiós a las promesas de campaña de Trump.

Es el poder del músculo erigido en recurso de violencia del más fuerte para aplastar al débil, u otras rivalidades, un principio racionalizado, en ocasiones administrado, pero siempre impulsado como medio de conservación del orden.

Por su parte se consolida la racionalidad de ejercicio de la violencia, el sistema planetario vive una era de descarga agresora, como una de las principales causas de muerte y sufrimientos a nivel global; y de sus formas en la aplicación del poder para no agotar sus privilegios u otros recursos de dominación, al punto que dicha violencia invade y compenetra los distintos medios pacíficos en que la dominación se apoya.

Esta racionalización rebasa las instancias preestablecidas en su ejercicio, al Estado no bastan sus órganos especiales en este oficio, el volumen de la sociedad, su alta interconectividad, y la desestabilización de procesos sociales; generan su constante escalada. Por tales razones se le suman las acciones de guardias blancas, criminalidad fomentada, terrorismo, paramilitarismo, legiones privadas, amenazas de guerra, escalada militar, discurso agresivo, violencia social. Más una serie de procesos de poder basados en la intimidación y la cultura del miedo, que en síntesis reprogramaron el ejercicio general de la violencia que transmiten las relaciones generales del sistema.

Toda forma de violencia es retomada tan pronto se le descubren potenciales resultados prácticos para la dominación. Se acentúa su despliegue a la vez que los poderes supremos recurren a la violencia preventiva para saldar cuenta con “enemigos futuros”, sin ver que lo que provocan es el incremento vertiginoso a la espiral de violencia.

Plutocratización

En otros acordes encuentra lugar entre las racionalizaciones, una suerte de cosmovisión de tendencia totalizante, como medio para detentar las formas de poder, sustentada en la apropiación de recursos, medios de producción y dirección de fuerzas productivas para el usufructo de los poseedores, es una racionalización del poder desde la plutocracia actual.

Que se expresa en todas las escalas de la sociedad, teniendo sus centros en la encarnación de las élites mundiales, las leyes y tendencias del capital. Aunque está generalizada en el modo de pensar y comprender el mundo que nos rodea (la conciencia social dominante) a través de los criterios irrestrictos del dominio económico oligárquico.

La plutocratización es un fenómeno multilateral de reacción burgués-financiero neoconservador, tecnócrata, contrapopular y contracultural; en el que por décadas los movimientos sociales son coaccionados mediante una política de derechas identificada como el poder fáctico de la corporatocracia supremacista.

corporaciones. Con la alerta de consecuencias catastróficas para la humanidad dado el tamaño del conflicto en sus diversas connotaciones.

En este fenómeno las clases y sectores sociales que están arriba de los estratos populares, y el conjunto de sus medios de control y política, se restauran en concepciones plutócratas regidas por el funcionamiento extremo del capitalismo salvaje.

Las microfísicas

Un campo muy amplio es el de las racionalizaciones que cuestionan los conceptos clásicos del poder estatal y sus vulgarizaciones, desdeñando el ensanchamiento continuado en el análisis de este último. Para ellos les resulta conveniente apearse a las versiones ya aportadas tiempo atrás, que obviamente en buena medida van rezagándose del disolvente ineluctable de la historia.

En sus relaciones con el poder alimentan al viejo pensamiento pequeñoburgués, pero principalísimamente al nuevo pensamiento clasemediero sistémico con el interés social capitalista más activo. Así como se gravitan en el pensamiento academicista, en una gran encerrona académica, en la sicología del poder, y en las teorías individualistas que son centrífugas sobre los fenómenos que atienden en este ámbito.

Así ocurrió, hay que decirlo, primeramente en el despliegue de las valiosas contribuciones al pensamiento social que legaron Foucault y los foucaultianos. Que, en este proceso, también incrustan el diseño de un modo de filosofar enfocado en las afecciones del sujeto martirizado desde el medio cultural occidental. Esto es, la crítica de éste sujeto, la crítica doliente y minimalista al poder que lo invade por todos lados.

Dicha expresión apoyada por las circunstancias desreguladoras, transversales y diversificadas en el ejercicio del poder de dominación social, se descubre de cada explicación foucaultiana en que se asienta el poder que simplemente “es” en su hábitat, como un aporte en el estudio desde sus singularidades. Es decir, el poder como trama horizontal y transversalmente asentado. Es un caso en que la muestra de evidencias de vínculo y formación del poder como fenómeno social quedan en una contemplación; debido a su connotación de aflicción del sujeto, que impide destacar tan íntima relación, la complejidad adquirida por el sistema que lo rige y la funcionalidad céntrica que sigue jalando sus hilos.

Basado en el llamado análisis ascendente de lo micro a lo macro, del sujeto doliente, nos relata que: *“La familia, incluso hasta nuestros días, no es el simple reflejo, el prolongamiento del poder de Estado; no es la representante del Estado respecto a los niños, del mismo modo que el macho no es el representante del Estado para la mujer. Para que el Estado funcione como funciona es necesario que haya del hombre a la mujer o del adulto al niño relaciones de dominación bien específicas que tienen su configuración propia y su relativa autonomía.”*¹⁶

Acierto y desacierto, que evidentemente cuestiona viejas asperezas en el tratamiento de su consistencia, y abrió inmensas perspectivas en el análisis del poder enfocado en un aspecto tan importante como lo es y ha sido la represión del cuerpo, pero que a la vez

procuraba establecer un cierre en las posibilidades de conjunción dialéctica de sus fenómenos. Las capacidades de poder pasan a atribuirse a estos sujetos, así es el sujeto subordinado quien reproduciría al poder en un juego de transversalidad absoluta.

Es como cortar la hierba bajo nuestros propios pies, sencillamente porque al sujeto fracturado de sus implicaciones sociales, al cuerpo mismo se le reprime en un contexto socio-histórico, cultural, contextual, político y económico (diseminado pero estructurado y administrado). Contexto que forja tales relaciones sobre las cuales naturalmente se recrearán otras de magnitud, configuración propia e interdependencia variables. ¿Qué otra cosa significa la familia?, en sus diversas formas es una institución articulada en el tejido social, comprendido el terreno existencial de la familia concreta, su espacio de convivencia, doméstico e íntimo. Baste desbloquear y recuperar aquel trabajo revolucionario sobre *el origen de la familia*, no se puede obviar nada de éste en adelante cuando se aspira a trazar los ejes del micropoder resulta valioso todo cuanto la antropología y las sociologías se encargan de ilustrar al respecto, en torno al carácter de la familia para el Estado y del Estado para la familia.

Si algo tienen las dinámicas más específicas, de interiorización del poder y de configuraciones propias es que reflejan el compás de mega-procesos históricos sobre los cuales influyen y son influidas profundamente. Así pues, siendo redundantes, estos entes (hombre, mujer, adulto, niño) existen dentro de una historia social, son sujetos y expresiones de ella. Tenemos estos sujetos en formas especiales porque son los que el sistema permite y potencia dentro de sus fronteras tanto históricas como coyunturales, lo cual esta teoría narra en hechos concretos. Emanan de ellos un fenómeno de disolución discursiva del proceso en que la división de la sociedad-estado actúa nublando los factores de clase y profundizando la sensación de aislamiento del sujeto.

Cabe detectar un mensaje encriptado del propio poder, especialmente para guiar y determinar pautas en la intelectualidad y profesionales de las relaciones humanas. Que decodificado nos dice desde sus entrañas: *sustráeme las esencias histórico-sistémicas y destácame las quintaesencias subliminales histórico-existenciales del cuerpo*¹⁷ y *sujeto reprimido con sus resistencias inmediatas*.

Con todo esto, al citar un solo aspecto de interés, no se pretende una asimilación reduccionista por un solo aspecto, pues hay que ver la importancia de esta teoría en sus aciertos sobre las formas del poder, su agudeza en los trasfondos del mismo, las multifacéticas relaciones de poder, su compromiso social, su estudio visionario sobre el control y las formas de opresión, o la constitución histórica del sujeto y su disciplinamiento, vistos en el universo de la dominación capitalista. Conjunto que

Sin embargo cabe asentar que las visiones modernas del capitalismo sobre nuestro cuerpo se enfocan en su alteración para una percepción subordinada. Esto es, del cuerpo por la imagen, la deconstrucción de su identidad, los estigmas sobre lo que es y sus ideales, sus modificaciones físicas, las alteraciones psíquicas, la asunción de sus representaciones y no su realidad, la cultura de la normalidad, la maquinaria de reproducción, adquisición privada de sus productos con la mediación del dinero, el dominio de sus productos, su síntesis externa en el dinero que compra y despoja al cuerpo. Todo lo que nuestro cuerpo crea, al convertirse en capital actúa contra él, realizando su calificación y su fragmentación.

complementa y fortalece el pensamiento crítico-revolucionario en torno al fenómeno del poder.

Sigamos adelante, el conjunto de estas posturas en general se consagran al reconocimiento del poder fraccionado y al detalle en sus acciones de menor rango, que actúan aparentemente al margen, alejados, o liberadas de tutelas de los sistemas y estructuras, fundamentadas en la filosofía existencialista, las metafísicas y las teorías del comportamiento.

Dichos análisis tuvieron su auge en la segunda mitad del siglo XX, en el marco de las rebeliones del conocimiento. Estaban enfocadas en las investigaciones céntricas hincadas a su vez en las realidades del poder y sociedad occidentales. Ocurrió la proliferación de escuelas de pensamiento paradigmático, como asentamientos de cambios considerables y trascendentes en el pensamiento y procedimientos de la experiencia humana dentro del sistema. Se desarrollaron por su parte en el marco de la supremacía de poderes mundiales asentados. Y respondían ante importantes movimientos sociales que contribuyeron a enormes cambios político-estructurales. Sus enfoques se fundaron en la observación y experimentación con los hechos cotidianos, pasados y presentes, en que el poder aterriza a fondo en las formas de dominación.

Más no por ello estamos suponiendo que quienes teorizaron este tipo de estudios, sean fundantes de los procesos de poder investigados, sabiendo que este en su conjunto se reproduce en dichas formas y escalas por su propia naturaleza y despliegue, bajo un desarrollo sistémico articulador. En lo que se refiere a que tanto vale el que somos pensados por el poder, como el hecho de que somos instrumentos de subjetividad para darle refuerzos materiales a todos sus ámbitos.

Queda claro que toda relación social genera situaciones de poder, la cuestión es que sin importar su escenario restringido o de gran cobertura, permanecerá envuelta en el cuerpo social donde concurre, se verá ceñida a luchas, conflictos y contradicciones vinculadas a sus espacios y circunstancias.

Estos genes del poder, siempre tienen importantes márgenes de realización, lo mismo si así los recrea el sistema, como que si parten de bases sustentables a pequeña escala. Sus racionalizaciones juegan en las lides de la experiencia humana de lo cotidiano en la modernidad. Sin embargo es en las actuales sociedades donde alcanzan una hiperactividad como nunca antes vista, de manera anárquica y orgánica a la vez, es decir como entidades microfísicas dentro del medio de este universo social capitalista interactuando profundamente.

De la divinización

Otra racionalización que nos permitimos considerar es la que se sustenta en la emanación del poder por agentes divinos, dispuestos entre sujetos terrenales determinados; afirmándose en el temor a los dioses o sus designios, con soluciones para más allá de la vida. Ostentan poderes reales de distinto calibre sobre sus fieles y sociedades para imponer intereses. Recrean en lo general la imitación celestial del poder o el conformismo sobre el conjunto de poderes consolidados.

En esta trama caben y compiten las proposiciones basadas en la “voluntad general” de la sociedad, centralizada en mandos bienhechores, con “voluntad fuerte” consolidada en agentes elegidos, jerarquías, sectores y clases ejecutantes. El orden imperante es racionalizado en honor a sus atributos civilizatorios, de “desarrollo” o “progreso”, el bien del orden-disciplina contra el mal de la anarquía o la revolución de cualquier tipo, erigiéndose en moralidad del poder. Con la voluntad general detentada por minorías, se faculta los resguardos del poder y de los instruidos en sus menesteres, instituyéndose el culto del poder.

Tal situación se refuerza con sofisticadas racionalizaciones en las teorías de soberanía limitada y ética del poder como voluntad legítima, protectora y benéfica de todas las clases de una sociedad. Regimentado en el derecho, que subestima sus propias restricciones en torno a la relación de propiedad u otros antagonismos sociales; pues institucionalizar es implantar un poder como público. Esto también promueve la causa del poder establecido como justicia y fin organizador de toda sociedad, argumentada a sí misma tras las teorías y prácticas tanto del derecho, la política y la sociología, del Estado, por sus funciones en la sociedad capitalista, así como de la libertad reducida como una disponibilidad de poder, a manera de la divinización laica de éste.

De la legitimidad

Racionalización apoyada en las teorías generales del poder, y ante todo, del poder político, así como en las filiaciones de Estado y clases superiores, que sostienen diversas matrices de justificación del poder. Dichas racionalizaciones tienen en proyección la perpetuación del poder fundamentada en la obediencia.

Este soporte en la obediencia contractual y/o asentada en la naturaleza de los hechos, es de varios tipos:

- De aparente soberanía popular, en sentido de que está basado en las maniobras sobre la soberanía, la voluntad del pueblo y la democracia representativa.
- Racionalista, en el marco de las teorías del derecho.
- Tradicionalista, referida a la fundación de las sociedades-estado o el derecho divino.
- Del estado de cosas, que pone como sustentación a la sociedad imperante (sociedad civil y mercado mundial).
- Tecnocrata, del derecho-monopólico trasnacional, como medio que evade responsabilidades sociales y afianza una perspectiva planetaria del poder.

Advirtiendo los usos de la legitimidad cabe acotar estos aspectos particulares de entrecruces y transfusiones. Ya tan solo en el derecho vigente el poder tiene muchos cruces para dar forma y sentido a los apetitos de la compleja sociedad capitalista; su reconstitución toma los recursos del derecho natural, romano, mercantil, canónico, aristocrático, de elites, plutocrático, civil, internacional, derechos sociales y humanos.

Contra estas perspectivas de legitimidad se rebela constantemente una nueva sustentación de fraternidad entre los pueblos, que se fundamenta en el interés

colectivo, en su accionar y proceso social libertario; cuestionando reiterativamente los marcos de la legitimidad imperante.

De la culturización

En esta secuencia entre las racionalizaciones hormiguean las proyecciones centradas en lo cultural como sustentación de la capacidad civilizatoria de un capitalismo humano difícil de localizar, que lo exhiben en términos de poder avanzado posmoderno. Que se cree ha dado pie al obrar independiente de los ámbitos culturales y de la cultura en sí misma, como si esta fuese posible abstraer de las realidades en que se da.

Matizan sus pautas recubriéndolas de dones virtuosos de espinosa demostración, como quien no ve la tempestad a su alrededor. Racionalizaciones con el más delicado de los papeles sobre la glorificación de la dominación, la domesticación o autocontrol de las mayorías para no convulsionar¹⁸.

En este ámbito, receteando sociedades y forjando el orden más allá del patrón cultural, una gran postura racionalizante, sumamente eficaz en la configuración del pensamiento social contemporáneo y al propio sistema-mundo dominante, es la del occidentalismo. Como ideo-política que se define a partir de postulados centristas, en la que occidente se asume y erige en el centro cultural, político, geográfico, hegemónico y demás. Para unificar sus principales fuerzas en agrupaciones poderosas, doblegar y domesticar a las poblaciones en el seno de occidente, bajo los criterios estratégicos de sus elevadas virtudes, dones, cultura, la política e historia euronorteamericana. Por esto reiteramos que lo primero contra que se encarna el occidentalismo es contra los pueblos de occidente. Y así jalonar al conjunto de las sociedades y recursos a su dinámica, que en cierta medida es lo que aquí se viene debatiendo.

Tal centrismo es inculcado profusamente desde sus matrices euro-norteamericanas, dando forma a la euroamericanización del mundo por colonización y neocolonización. Primeramente para definir alianzas y enemigos, avanzar alineando a sociedades próximas susceptibles, bajo sortilegios geográficos más extensos que contemplan a modo de un círculo central que se proyecta a otros más amplios sin perder su forma; con lo que tenemos una sección de África del sur y "occidental", América Latina, Australia y Nueva Zelanda, a fragmentos occidentalizados en otras sociedades; hasta imponerse así en la inmensidad del mundo.

Se trata de una culturización orquestada desde los grandes poderes; acuñada en la moralidad judeocristiana, la racionalidad restrictiva griega y el poderío imperial romano, la sujeción sobre sus pueblos; y regida bajo los procesos socio-culturales que acontecen en la Europa Occidental, Estados Unidos y Canadá. Que lleva siendo un medio de poder para la dominación cultural contra la posibilidad amplísima de desarrollo de los pueblos,

el envilecimiento de la humanidad por el capital; insuperable desde otros rodajes no occidentales, cuyas premisas suele ensalzar.

El flamante presidente de la Corporación RTVE, José Antonio Sánchez, quien bañándose en salud tras su reconocimiento de ignorar el tema, como buen hombre de derechas nos proporcionó unas perlas racionalizantes de la dominación occidental, al afirmar, que el imperio español en América no fue colonizador, sino evangelizador y civilizador, lo cual no es lo mismo, pero es igual. La misma vieja historia del falso paladín colonialista dizque eran gentes de paz, que con el supuesto de “acabar con un tirano” destruyen sociedades enteras, tal es parte de la lógica de poder.

Pero bueno, salvado las distancias en que esta cuestión resulta una historia combinada de pros, contras y mucho más, cabe hacer mención de lo que representó de agresión para nuestros pueblos. Como los hechos de que la conquista aportó infraestructuras, aunque con los bloques de las que demolieron, si no que se pasee por el concierto barroco hecho de las ruinas de pirámides y ciudades destruías; que nos trajeron la lengua, aunque destruyeron cientos de las nuestras; que trajeron hospitales aunque también trajeron las enfermedades; que crearon escuelas, aniquilando las propias de nuestros pueblos. Las ansias supremacistas de este caballero suprimieron los detalles del saqueo de riquezas con que se cobraron las aristocracias y clases opulentas.

No es un pro y contra, porque el hecho colonizador se impuso definitivamente dando paso a otra sociedad, autóctona, retroalimentada, no occidental absolutamente, originario en su mestizaje, latinoamericanista salpicada de muchos elementos más allá de las versiones imperiales. Pero hay que ver la raigambre del pensamiento alienador en estas cuestiones, así también, que lamentar la desaparición de los aztecas es como lamentar la derrota de los nazis, aunque los aztecas jamás les hubiesen hecho absolutamente nada; que la cultura azteca era un totalitarismo sangriento, sin parar en que hubo de aniquilarla imponiendo el más sangriento exterminio que nunca antes se haya conocido en el continente; que se fundaba en los sacrificios humanos, de lo cual no tiene la más remota idea ya no de esta realidad implicada en aquella sociedad teocrática, sino del propio sacrificio espiritual que vinieron a inculcar sus jerarcas; que nuestra población local no fue llevada al exterminio porque los conquistadores eran civilizados, sin parar en que la denuncia probada la hicieron primero sus propias gentes cultas¹⁹.

Y a todo esto, los pueblos afros invisibilizados, no entraron en el saco de este señor, él sabría su cuento, que es más o menos el mismo denominador de centricidad, ellos serían simples esclavos, aunque para nosotros son tan fundamentales en la formación latinoamericana y caribeña.

Por lo que cabe, resulta evidente que las culturizaciones tienen un propósito expansivo-formativo, civilizador, supresor y de reordenación sobre la materia humana en sus tantas facetas, que regulan conductas, formas de ser y hacer en las sociedades sujetas a sus procesos.

Dicha serie de racionalizaciones redundan en la fundamentación de los discursos del poder que enfatizan su legitimación, potestad, supremacías, razones, sinrazones, intervenciones, divinización, atributos, persecuciones, imposturas e inclinaciones en alto nivel consagradas en el conjunto de sistemas jurídicos y políticos construidos históricamente.

Si bien hasta aquí nos enfocamos en sus piezas, resulta evidente que al examinar las racionalizaciones, estas se articulan y combinan bajo complejas visiones de matices variables. Baste que dirijas la mirada a los actos de fe desde los estados laicos, los terrorismos de estado, los fundamentalismos del poder político, los terrorismos nacionalistas u otras formas de violencia, para detectar a flor de piel estos implantes tan funcionales.

Los cultos también aleccionan sobre las aplicaciones conjugadas entre los propósitos de conquista religioso-político-cultural. Si se quiere visualizar otro aspecto relevante, está el acto de combinación del poder entre las racionalizaciones de violencia y las culturizaciones, en que hasta los más apegados a derecho es frecuente que les *“estallen las cotufas”*, donde se consagra la cultura y política de la violencia, concienciada o aplicada en zonas bajo control del terrorismo, el intervencionismo, el crimen organizado y la portación legal de armas como tradición.

Desde este umbral de racionalizaciones destacan las concepciones, ideologías, percepciones y utopías del poder sin permitirnos apabullar por sus exigencias. Una oportunidad más de identificar los universalismos de cada racionalización, para estacionar sus unilateralidades mal que bien definitorias de los rasgos que interesa reconocer.

Este conjunto, nos lleva a dar una vuelta de términos evaluando que el poder, al dar sustento a innumerables racionalizaciones, se trastoca en una razón demostrable de sí mismo por multiplicidad de argumentos y por una idea global de autorrealización. No nos referimos al poder de la razón que otorga el conocimiento de una verdad y su consecuencia; sino al poder mismo como razón, la razón del poder es su verdad, es decir, la interiorización racionalizante del poder por sí y para sí.

Este es el fetiche de la racionalización política que dictan sus realidades, de la posesión de sí, del control de sus términos, de imponer su reproducción, y de su supremacía. Como razón se crece en auto-referencia y soberanía de sí mismo, patrimonio de su voluntad para ordenar la escena social de acuerdo con sus criterios; constituyéndose en una razón superior a cualquier otra, sea moral, ética o legal.

En su lógica, todo le queda subordinado por efecto de su racionalidad. El poder como razón se vierte en la capacidad de dar coherencia y sostenibilidad a sus actos. Sus rasgos más precisos se dibujan a través de la razón de Estado, la razón de propiedad del burgués, la razón de supremacía de un grupo, la razón del sujeto dominante, o de superioridad de la jefatura. En estos ámbitos, el poder se erige como razón en sí mismo, capaz de replantear el mundo circundante a su imagen, semejanza y beneficio; absoluto en su propia razón.

Localización del poder

En su dimensión espacial, por su localización el poder también es identificado como algo específico, dotado de medios, ajustando sus proposiciones (explotar, oprimir, jerarquizar) a ejes de aplicación (producción, gobierno, comunidad), en los que debe objetivarse cualquiera de sus actos (enriquecimiento, poder político, control social).

Si bien ya tomamos en consideración el poder en tanto sustancia, de aquí se nos presenta su dimensión espacial. Es decir bajo este concepto adquiere una connotación por los espacios, el terreno y los campos sociales donde se encuentra. Es una dimensión que determina la localización de operaciones y asentamientos, tales como:

- Los campos de esferas sociales, ámbito o entornos. Esto es, la división política territorial de los estados, la universidad, la empresa, el partido político, el patriarcado y demás estructuras en que se centran atributos de mando.
- La ubicación de sus bases, fuentes, ejercicio y detentores. Como son las clases sociales dominantes, los grupos de poder (económicos, armados, clase política, funcionariado, criminales u otros géneros), los sectores, segmentos o estratos con capacidad de ejercer poder de presión.
- Sus centros de configuración-regulación para todo el sistema planetario. Tales como las empresas, bancos internacionales, el hegemon yanqui, las potencias, los centros financieros, o los medios de comunicación.

En suma lo localizamos en el Orden Mundial e instituciones que le dan forma, las potencias hegemónicas, la estructuración del complejo de poder estado-nación (sistema de naciones), la estructuración de poderes en el seno de la sociedad civil, los sistemas de parentesco, las unidades económicas multinacionales o nacionales, los grupos del crimen y en el individuo sujeto de poder.

Dicho conjunto apareja como consecuencia el acrecentamiento, interconexiones y dinámicas del poder que subyacen en todo el orbe, pero que despejan definitivamente los cuadrantes de cada elemento, sus estructuras y campos, las formas que adquiere entre las áreas de que emana y las áreas donde radica su ejecución.

Direccionalidad

Pongamos por referencia la construcción del potencial industrial y económico de los Estados Unidos de Norteamérica, en general éste corrió a cargo de pueblos de muy diversas nacionalidades integrados al destino de dicho país. A los que en el mejor de los casos correspondió disfrutar de buenos salarios hasta el tiempo previo a los últimos quince años. Los beneficiarios súper ricos se han quedado con la capacidad instalada, con todo el capital acumulado, pero para ello devastaron sus ecosistemas, despojaron de derechos a los pueblos originarios, segregaron a los pueblos de otras nacionalidades, e impusieron poderes que poco tienen que ver con su prédica de libertad y democracia.

De igual forma procedieron esas clases millonarias con el resto del mundo, drenando ganancias de la manera más codiciosa e inhumana, imponiendo regímenes afines,

haciendo la guerra por los recursos, erigiendo la cultura del saqueo y el consumismo, lucrando con la sed de bienestar de los pueblos.

Por tanto, el poder entraña la capacidad de dirigirse o guiarse hacia trayectorias específicas. Esta direccionalidad tal cual se vive es la orientación vertical que se da de arriba hacia abajo en la pirámide social, puesto que sus premisas se asientan en la disposición de recursos, estructuras, ideologías y relaciones dadas. Es su fuerza centrífuga, expansiva de puntos centrales de explosión hacia su periferia, presentando medios de radiación entre diversos epicentros de poder, fundiendo fuerzas o ejerciéndose mutuas presiones según sus cualidades y situaciones.

En sí nos habla de la trayectoria de líneas emisor-receptor, del punto de partida hacia donde impacta su accionar, direccionando la fuerza de donde se tiene el poder a donde se impone.

Por tanto es el rumbo que toman sus actos y efectos, que como mucho se ha dicho implican todo tipo de asimetrías; generando desigualdad, dominación, justicia-injusticia, control social, represión, saqueo, racismo, redención, sufrimiento, placer, o preeminencia.

Según la posición de los sujetos en torno a éste y la cuantía de poder desplegado o factible de aplicar, visualiza la trayectoria y envergadura del acto de poder hacia su destino, su fuerza de impacto, su grado o intensidad de influencia, sus límites permisibles y el alcance manifiesto en los resultados de la relación.

Vivimos la mayor sociedad de dominación que haya asentado la direccionalidad del poder con el rigor suficiente para asegurar su existencia, adaptación a los cambios y capacidad de reproducirlos a conveniencia. Una creciente masa de información, intelectualidades, hechos, denuncias y problemáticas diarias demuestran que el capitalismo incrementa las desigualdades sociales, y el desarrollo exponencial de las fuerzas productivas; asentando su panorama civilizatorio a una magnitud planetaria, bajo un fenómeno conocido como la gran aceleración desde el año 1945, con requerimientos reforzados de poderes de clases, elites y/o capas dominantes.

Dicha formación social va ajustando a todo lo que da de sí, una direccionalidad que permanentemente ha de accionar el poder, causante de tantos males sociales como las guerras, el desempleo, la pérdida de la vivienda por desahucio o ejecución hipotecaria, carestía de la vida, crisis, angustias y pare de contar.

Orden organizacional

A esta dimensión obviamente confluyen todas las expresiones del poder, porque es requerida como plataforma de su construcción. Es un proceso en que la organización como cualidad humana se canaliza a los propósitos del poder de control. Se trata de otro atributo propagado y profundizado en que el poder adquiere cuerpo y medios de asegurar la eficacia de sus propósitos, apoyándose en la experiencia universal, sumada a los adelantos que el capitalismo internaliza o introduce.

La connotación de organización del poder está cimentada en los diseños jerarquizados, los anillos de poder, esquemas organizacionales, entramados administrativo-

estructurales para dispersar obligaciones y procedimientos, que se dan bajo centralización o conformaciones multicéntricas.

Erige estrategias y sistemas organizacionales que comprenden la implementación de sus actos, el desmantelamiento de resistencias, la disolución de poderes colectivos alternativos, o de tendencias contrapuestas. Así también construye la arquitectura de sus múltiples estructuras.

Su organización tonifica los medios vinculantes en cómo los sujetos sociales van a cocrear la relación de poder lo mismo en el ámbito familiar que en el político o religioso, marcando los procedimientos de realización.

La organización es un sistema y estructura con que se pone en acción el poder. La organización viene a ser la dimensión en que los sujetos y recursos son aglutinados para accionar de acuerdo a sus estratos, capacidades o categorizaciones, según prioridades. El despliegue de organicidad en todas sus vertientes apuntala y problematiza los poderes de la sociedad capitalista.

Recursos del poder

Estos consisten en todo tipo de medios y bagajes materiales, tales como industrias instaladas, la electrificación, recursos, naturales, energéticos, económicos, y sus presupuestos, ciencias, tecnologías, medios informático-comunicacionales, transportes y vías, estructuras e ingenierías políticas, diplomacia, leyes, institucionalidad y arsenales con sus fuerzas de violencia organizada.

Con lo cual se desarrollan escenarios donde se fusionan y equilibran el utilitarismo de la naturaleza con el funcionalismo de los medios sociales para la dominación. Es como el poder proclama la supeditación de cuanto sea empleado en beneficio de sus tendencias. No cabe duda que sobresalen los recursos tecno-científicos revolucionados, por cuanto asisten y recambian tantos procesos de la sociedad, por su trayectoria en torno a las relaciones capitalistas, así como en este ángulo, por la intensificación que promueven para el complejo de las relaciones de poder en usufructo de ventajas y superioridad.

Este conjunto de recursos del poder entrañan una síntesis integrante entre:

- a) El impacto de su aporte y desarrollo específico a la vida social, tómesese en cuenta simplemente las comunicaciones modernas y su trascendencia en nuestra existencia.
- b) Los procesos históricos en que se asientan como recursos factibles, para ello considérese el uso de las maderas en las construcciones navales y el paso al empleo de metales y otros materiales, o el de los instrumentos financieros de control global en la internacionalización capitalista.
- c) La interacción guía con que todo va siendo integrado normado e impulsado, es decir las líneas del poder para aplicar los recursos a todas sus instancias favoreciendo su dirección.
- d) Así como los motivos y prioridades dominantes para su aprovechamiento, tal cual se denota en el control naval planetario del hegemón del norte.

Con estas consideraciones también concurren como medios auxiliares, la masa de conocimientos, las teorías políticas, las ideologías y teorías del poder acumuladas como recursos, así también las políticas e instrumentales que facilitan y extienden las posibilidades de sustentación, tanto como de su aplicación para la continuidad de sus actos.

Aquí cabe el desdoblamiento o entrecruce de las organizaciones y dispositivos organizacionales comprendidos como instrumentales que extienden los actos de poder. Ya que en la medida que se disponen como instrumentos con que actúa, incrementan la fuerza de individuos, grupos, sectores, clases, u otras formaciones de poder, fijando una política de estrategias y sus modos de actuación.

Otro tanto cabe indicar para las circunstancias, situaciones, condiciones sociales, geografía planetaria, procesos civilizatorios y culturales, procesos político-económico-sociales, recambios en la correlación y tendencias de las clases y sectores sociales; pues suelen presentarse a manera de recursos del escenario en cuanto a su uso como apoyos para ejercer control.

Todo lo que acrecienta la naturaleza y alcances del poder constituirá en este sentido un recurso puesto a su servicio, lo mismo si se trata de recursos materiales, medios intangibles, procesos sociales, y los sujetos alienados lacayos o manipulados puestos a accionar a su voluntad.

Dicha dimensión prepondera el medio utilitario con que se asimila la acción social, la vida humana y sus logros para catapultar el principio de sometimiento de todo; sin lo cual sería imposible el poder realmente constituido en la actualidad, atestiguando sus conquistas, triunfos y catástrofes.

El poder deriva en una alucinación que le imposibilita distinguir entre los recursos tal cual deben ser considerados frente al conjunto de procesos y sujetos sociales actuantes. Se obsesiona ante la transformación de todo lo que se le permita subyugar para reducirlo a objeto de su relación. No para derrotar al otro, necesita vejearlo reduciéndolo a cosa, la cosificación del humano y el mundo como medio en que se materializa la acción de poder. Pero se equivoca dado que el ser humano es lo fundamental para toda configuración de sus recursos, tal como lo muestran las resistencias sociales a ser simples instrumentos frente a invasiones, agresiones políticas, ataques económicos, sistemas represivos, y todas las formas de opresión.

Dinámicas de realización

Es la dinámica de los juegos y relaciones de poder, conflictos, coyunturas que ocurren entre sujetos y fuerzas actuantes, que configuran el devenir y el poder mismo; pongamos por caso entre tendencias despóticas, exacerbación de contradicciones o procesos de algidez social, exponiendo la dialéctica de éste en sus múltiples procesos.

Se opina habitualmente por ejemplo que en Brasil las favelas son territorios de la pobreza urbana y la violencia, ¿cierto? Como la cotidianeidad y el amarillismo se imponen, queda sólo a quienes viven en ellas, a las investigaciones y registros; su real constitución debido a los procesos de migración interna del país y de únicas opciones como alternativas de vivienda para los pobres.

Esta situación en los vaivenes de la historia y ciclos capitalistas por supuesto que crearía dinámicas en el ejercicio de un poder brutal, policiaco, indolente, burocrático, de segregación y discriminación de gueto en torno a dichos barrios populosos en crecimiento exponencial dados los modelos de acumulación que rigen. Conllevando más marginación, miseria, riesgos del terreno, violación de los derechos humanos, inseguridad, redes de crimen, espirales de más violencia, y represión de resistencias organizadas.

Dinámica del poder que es tiempo de mirarla de frente, asimilándola desde ese espacio u otros semejantes, pues se traslada al ámbito mundial en tanto consiste en un patrón seguido en otros procesos urbanos de nuestras grandes ciudades.

Otras dinámicas de gran envergadura y complejidad son las que se configuran en el espectro cambiante de la realidad política mundial de convergencias, interdependencias y antagonismos históricos enfocada a los problemas de hegemonía y geoestrategia.

Dialéctica de las circunstancias en que se congregan los procesos históricos, transformaciones, transiciones, la relatividad de sus fenómenos, la variación evolutiva de sus racionalizaciones bajo otras respectivas adaptaciones, y las cualidades especiales en que se debate su existencia actual regida por elevados y complicadísimos conflictos sociales.

Así entonces, las dinámicas de realización del poder hacen de este un movimiento conjunto ajustado a una serie de patrones de acción y proposición aplicados a las diversas áreas en que se ejerce dentro de una sociedad dada. Al punto que construye sus inercias, define los impulsos de sus estructuras y los medios prácticos de cómo se pone en marcha la dominación política de Estado, las tendencias encausadas de la lucha de clases, las manifestaciones de poder en la sociedad civil, sus grupos e individualmente, y en general las formas del control social bajo sus múltiples escenarios.

El poder se ejercita en forma concreta y en marcos determinados, encontrándonos en sus tormentas y tormentos. Se trata de macro y micro dinámicas cuantiosamente activadas en el conjunto social, que abonan a su complejidad, a la vez que a la precisión frontal de las necesidades propias de sí, que sintetizan su traspaso de ser medio a asentarse como fin social.

El orden como poder de la realidad

El poder atesorado y acrecentado constituye la recreación del orden, que es el poder de una realidad construida. Este viene a ser el entramado que muestra las perspectivas del capitalismo en alusión al poder como fin en sí mismo sobre la conservación de un *status quo* como medio de opresión.

Es también la dimensión de una realidad con contenidos fijados hacia sus máximos alcances, en el marco de pautas a veces flexibles pero ajustadas globalmente a los fundamentos de una supremacía. De tal forma que el poder adquiere la connotación de un orden general, constituyéndose en el poder de la realidad tal como fue modificado recientemente por las premisas del neoliberalismo insertadas en nuestras sociedades.

Situemos como ejemplo un aspecto de orden, la usurpación del agua. Previamente, este recurso se ve como una necesidad para la cual no había forma de privatización o de

acaparamiento. El objetivo del orden es cambiar esta consideración general, desarraigarla hasta que su defensa aparezca como una cuestión de atraso, actitud retrógrada, ingenuidad, falta de perspectiva y de percepción del progreso.

Hoy día llueven procesos de su acaparamiento privado, contaminación o desvío de sus fuentes, justificados por estrategias de “la única vía posible y necesaria al desarrollo”. No obstante sigue siendo un problema hacer que estos criterios sean aceptados enteramente. Para los grandes estados y sus monopolios todo es cuestión de tenacidad hasta que se haya creado un orden pleno en su control y admisión a pesar de que vaya a producir otros nuevos conflictos en torno a su posesión y organización.

En este empeño de despojo se halla un conjunto de corporaciones y bancos transnacionales encabezados por Monsanto, Coca Cola, Nestlé, Bechtel, Goldman Sachs, JP Morgan Chase, Citigroup, UBS, Deutsche Bank, Credit Suisse, Macquarie Bank, Barclays Bank, Blackstone Group, Allianz y HSBC. Además instrumentan medios como la promoción de idearios sobre la calidad capitalista del agua, y su impulso como el “*petróleo del próximo siglo*”. Reconvierten la necesidad humana en negocio hasta que altere la inteligencia de las mayorías para que terminemos aceptando las condiciones del nuevo orden en torno al agua.

Así pues, el orden se impone al punto de que se crea que es *lo mejor que nos puede pasar*; es decir, internalizamos el fenómeno como una costumbre social, haciendo que el poder subyazca como una corriente normal de la actividad humana.

Aquí la idea del orden es que pasemos a ver el agua, total y absolutamente, como una mercancía de la que somos consumidores obligados. Una mercancía sujeta a intercambio y a los movimientos normales de especulación para subir su precio, a saber, someterse al nuevo orden del agua. Pues en las entrañas del poder económico está extremar ganancias, privatizaciones, mercados y al mismo tiempo nuestra sujeción profunda sin escapatoria territorial o autárquica posibles. Lo que viene a establecer una esclavización inversa, en lugar de hacerlo con el cuerpo, se practica suprimiendo lo que al cuerpo le resulta vital: alimento, agua, tierra, aire, vivienda, electricidad y todo lo que es ya necesidad, un planeta de sociedad anónima con irresponsabilidad ilimitada.

El orden trasciende en la reconstrucción social de la realidad por los intereses dominantes. Sacraliza lo que se llama comúnmente “fuerza natural de las cosas”, que son de hecho las perspectivas prefiguradas de una minoría. Esta consigue el manejo de las mayorías ensamblando los siguientes componentes clasificatorios del orden:

- Productividad y eficiencia en el ejercicio del poder.
- Posibilidades de realización capitalista.
- Seguridad para su continuidad.
- Arreglo del espacio-tiempo a las necesidades sistémicas.
- Ambiente despejado de interrupciones.
- Manejo de sus medios estructurales y culturales.
- Aprovechamiento de todos los recursos para arraigar sus imperativos.
- Control social de masas y adhesión individual subconsciente.
- Normas contractuales reconocidas y aceptadas.
- Legitimidad e influencia de los factores de dominación.

Así entonces, el orden es la apoteosis del poder enaltecido como escenario de interés general. El horizonte del poder actualmente imperante consiste en el asentamiento de la sociedad capitalista a todo el espectro presente y futuro, dimensión temporal sometida a control en la que realiza su voluntad.

Tal orden mantiene una imbricación teleológica de fines puntualizados por el capital, para que sus detentores en los aspectos político-económicos se perpetúen con premeditación, alevosía y ventaja.

El orden alcanza esquemas definidos en términos de resultados esperados de subyugación con rangos supresores de la condición humana y la libertad. El poder adquiere la connotación de un orden ambientado a las condiciones, el cual mientras mantiene sus equilibrios y divisiones, dificulta su confrontación. Dado que sus procesos de coacción suelen presentarse ennoblecidos bajo propósitos gloriosos, influyendo masivamente en el modo de pensar, relacionar, actuar, vivir y organizar.

La subjetividad del poder

La subjetividad del poder se recrea dentro de los procesos ideológicos, que es tanto como plantearse lo que la vida social tiene adscrito del discurso argumentativo sobre la razón del orden; y la presencia intangible del poder a través de la subjetividad y la cultura en los sujetos, bajo la interacción cotidiana.

Esta subjetividad se manifiesta en la percepción emocional, en la interiorización del poder bajo la modernidad; haciendo de éste un fenómeno represivo indeterminado de tensiones entre fuerzas.

A efecto de gobernar o seducir las conductas, con la subjetividad, el poder traspasa murallas, se cubre de velos, tantos como sean necesarios a su enmascaramiento hasta que surja aparentemente opuesto a sus intenciones. Por ejemplo, el poder imperial auxiliado por instrumentos de propaganda, promoción de modernidades, y apoyándose en cipayos; recubre todas sus fechorías haciéndose pasar por exaltado bienhechor ganando batallas ideológicas.

Un sujeto al cual se le asedia desde distintos puntos y medios por ir contra los propósitos de vida burguesa, las normas de los prototipos de género, el vestir, sus gustos, sus deseos, o por comportarse en forma que se crea cuestione la cultura canónica, ya se le impugne desde los idearios capitalistas, la misoginia, las buenas costumbres y la educación formal; se enfrenta a una fuerza fincada en un doble origen, el del orden social y el poder real que estará siempre detrás, y al poder de la ideología operando en la dimensión de la subjetividad como una reserva mayúscula de poder en sí mismo sobre la conciencia e inconciencia de los sujetos actuantes. Que en nuestra dimensión temática resulta muchísimo más que una máscara, en tanto cobertura de orden de las ideas que van expresándose continuamente sobre y en las relaciones sociales, como necesaria postulación del poder para sí.

Ahora bien, situémonos en un contexto más preciso, una mujer es agredida por cuatro hombres, porque transitaba en motocicleta, lo que lo interpretaron como afrenta al género, para completar, las autoridades encubren y minimizan lo ocurrido, peor aún

descargaron su indignación formal contra la sociedad por tener unos patrones de conducta cuestionables, no se sabe de dónde ni por qué constituidos, algo innato vaticinan siempre. No obstante, al margen de las manifestaciones a que el hecho se prestó; las complicidades y la “crítica” social, virtual y de voz a voz, apuntaron la culpabilidad de ella por saltarse ciertos códigos no escritos.²⁰ Este poder se produce y reproduce con ciertos niveles de autonomía en un campo que regenera sus condiciones y otros procesos dentro del propio poder real y el orden imperante.

Por lo cual el poder se expresa en la sique, interactuando a otros subniveles de penetración, obteniendo disciplina y sujeción altamente refinadas sobre individuos y colectividades. Impulsa todos sus rasgos o caracteres, competencias y antagonismos, sus cualidades y limitaciones, regulando y estructurando el pensamiento, fortaleciéndose en las nuevas condiciones y recursos de interactividad humana.

En esta dimensión el poder se abalanza para obtener efectos masivos, lo mismo en la individualidad que se ve atrapada en laberínticos problemas, donde se expresan los alcances e implicaciones de su subjetividad; como en la colectividad que entrelaza factores de subjetividad de ambientes, sectores, generaciones, culturas u otras fragmentaciones sociales.

De esta manera, ya desde el individuo, pese a los grandes alcances culturales e históricos, el orden y la ideología tuercen la individualidad a patrones de conducta programables. Ello frecuentemente en función de las apetencias del espectro real de poder y sus factores, pero en ocasiones en contra de éste, pues el orden y la ideología no suelen verse tan afectados por el panorama de la pragmática política. Lo cierto es que en todos los casos, el poder de la subjetividad aparece sublimándose en la mentalidad para reproducirse también junto a lo colectivo, estableciendo su particular autoridad referencial.

Bien que la subjetividad del poder se siembra desde todas las áreas objetivas y se forma en estas nuevas realidades, tales como la interacción, el pensamiento, aspiraciones y conductas sobre las bases del orden, que suelen sentar en el individuo un sentido autonómico extremo. Esto arrojó un enortijado conflicto individuo-colectivo que tanto jalona hacia su agravamiento sobre los preceptos del sistema impulsor, como también asienta expresiones de combate contra las formas asfixiantes del Estado, la organización social piramidal y de rechazo al pensamiento absolutista.

La inclinación de la balanza al sistema desarrolla un individualismo que se traduce en el seguimiento e impulso de sus cánones, conduciéndonos a una independencia separada de nuestra condición social, de falsa identidad y de ridiculización de la igualdad social, trastornándonos en múltiples conflictos de la existencia dentro del entorno colectivo del cual hacemos parte. Nuestra individualidad queda dislocada de la gran conquista que es como proceso de individuación en el desarrollo humano para enaltecer las fuerzas mancomunadas de la sociedad y las trascendencias del sujeto en su entorno socio-

histórico y cultural; para hacer de este proceso un medio de *doble-gación social-individual*, que es reconocido propiamente como individualismo.

La percepción del poder, en cuanto subjetividad, actúa pronunciando sus cualidades objetivas en el marco síquico, neurológico, sicosocial y emocional, a la vez que dicha percepción es un procesador de estas otras tendencias bajo lo subjetivo. Esto se refiere a que los individuos dejamos de apreciar la plenitud del ser y el sujeto social, somos dominados ideológicamente e instruidos para actuar según todas las normas y dimensiones del poder. No obstante lo que tiempo atrás parecía o se consideraba personal, se volvió orgánico en la implementación integral del poder dentro del espacio de lo cotidiano redimensionado.

Somos subjetivizados e inducidos a que el poder piense por nosotros, en consecuencia, nuestros pensamientos previamente son pensados por los entes de la dominación, opinas lo que el sistema opina de sus amigos y sus enemigos, de lo que éste define como lo bueno o lo malo. Tal como nos recuerda el caso de la manipulación de las opiniones por la red social Facebook para socavar nuestras facultades de discernimiento, atrofiarnos con nuevas patologías sicosociales e impedir un empoderamiento auténtico, independiente y clasista. Y no para ahí, con estos procesos dicha empresa, sus socios y el hegemón son capaces de conocerte mejor que tú, y cuánto no es eso con respecto a desatar por otros medios refinados de inteligencia artificial su poder de control. Una gran tarea recae en los pueblos que consiste en el darse cuenta y destruir la programación del poder.

Nuestros gustos, preferencias, criterios y hasta el sentido común en buena medida son fraguados desde los laboratorios del sistema, el poder mediático o de las condiciones generales que reproducen y norman las conductas individual-colectivas. Pero este es un fenómeno planetario accionado por el conglomerado de poderes prevalecientes.

En consecuencia estas condiciones alienantes transmiten refuerzos o apoyos al control sobre nuestras mentes y conductas. Se fundamentan en la representación del poder insuflada por los sujetos detentores, sus características, situaciones y condiciones en que se desenvuelven retrasmitiendo el control de la subjetividad bajo medios más livianos, aceptables y eficaces, que corren alternos a las formas opresivas más abiertas.

6. Lo tangible e intangible

Como puede verse en torno a la combinación de poderes duros y livianos, existen dos condiciones básicas en que se da dicha conjugación de sus procesos. Nos referimos a los aspectos sobre cómo distinguimos la existencia y sensación del poder, o bien, cómo se muestra y cómo lo experimentamos a la vez.

Ello representa su estado tangible e intangible, se les visualice por separado o en su compenetración, a estas alturas son aspectos cuya notable conjunción logró una comprensión tan posible como imprescindible para aclarar otras de sus claves.

Antes que nada retomamos esta conjunción, en virtud de que el problema en el estudio del poder generalmente se presenta en torno a los poderes tangibles, como lo es en primer plano el Estado en tanto que encarnación socio-histórica con sus múltiples

interpretaciones (Engels, Lenin, Weber). Luego de ahí se resalta el poder tangible de la Compañía, el Capital, la Universidad, la Ciencia, o bien el Poder Político como campos, extensiones y concreciones.

En contraparte, los estudios sobre el cómo se percibe, estaban menos centrados en el poder como se presenta, enfocándose en disolver el sentido duro de éste para resaltar sus aspectos suaves, su relevancia y sus componentes básicos, a modo de extremo del análisis.

Las transiciones del enfoque

La primera condición de objetivar el poder, ahora sobreviene en una trasfusión de lo intangible, debido a que en sus estructuras interiores son cada vez más patentes los elementos subjetivos con que suele acompañarse tales campos de acción. Si bien la cercanía del poder intangible no es un fenómeno nuevo, su propagación y la extensión de sus fronteras tomaron fuerza como fenómeno reciente de la sociedad capitalista en los siglos XX y XXI.

Cabe subrayar que anteriormente el tema del poder tangible alineaba sus argumentos tras la definición del qué hacer con este como un hecho estrictamente objetivo, marcando un orden muy peculiar capitaneado por aquellas ciencias y métodos “sólidos” como la economía, la sociología, y la historia.

En ese imperio del orden de los saberes, el conjunto de lo intangible frecuentemente solía ser anulado, subjetivado o arrojado al ámbito de la ideología y la filosofía, como secuela automática de los hechos. Los estudios tempranos en este estricto sentido, eran postergados hasta que a mediados del siglo XX comienza un movimiento serio de redescubrimiento y aportes novedosos.

Desde luego que el dominio del pensamiento orientado a objetivar el poder trae inmensos logros, fuera de toda duda; aunque pautó también estructuraciones restrictivas en la comprensión del poder hacia lo específicamente tangible, dados sus apremios desarrollistas y las influencias del medio pragmático preponderante.

Es comprensible que en virtud de la situación actual sobre las polémicas en torno al poder y sus raíces, las limitaciones fueron solventándose posterior y paulatinamente sin que se concluya todavía este proceso de amplificación y revolución en el tema, puesto que entre tantas otras cosas, atrae a todos los actores para configurar sus visiones de acuerdo a su posición ideológica.

El estudio del poder tangible había ocupado gran parte de la atención de las Ciencias Sociales, Humanas, Políticas y filosofías políticas, instaladas en las estructuras del conocimiento. Razón por la que escasamente o de forma subordinada se tenía en cuenta el conjunto de componentes del poder, confinándonos a los elementos tangibles que suelen ser: lo determinado, lo estructural, lo sociológico y político sobradamente reiterados, como megafenómenos lesivos que tanto se palpan en nuestras vidas diarias.

Pero es justo reconocer que en parte desde su seno esta vertiente llevó sus controversias a los terrenos de la intangibilidad ideológica, ya fuese independientemente o beneficiándose de otros desarrollos analíticos. Las anomalías y ausencias de explicación estaban dando argumento a otros estudios que abundarían en el esfuerzo de posturas

tan divergentes como las de Nietzsche, Gramsci, Lukacs, Reich, Fromm, Habermas o Foucault, cada cual en sus posturas, fines y competencias.

En esta clasificación podríamos relacionar a Max Weber en un punto transitivo en que de un lado despejó temas tales como la tangibilidad del poder burocrático, y en el otro, aun acotando las inminentes reservas críticas sobre su obra, planteó las influencias religiosas, el sistema de valores de la clase dominante en los albores del siglo XX, y su concepción del mundo en la formación del poder de la burguesía y su género de vida.

A mi entender los estudios culturalistas, antropológicos, etnográficos, humanísticos e ideológicos igualmente fueron pioneros en pisar ambos terrenos con sus propias premisas, en la disputa por hacerse de una posición en estos saberes.

Centrándonos así, es justo reconocer que la parte tangible en el estudio del poder asienta grandes aprendizajes, coloca las cosas en la dimensión real incluso dentro de la correlación que ahora se les plantea desde cualquier ángulo. La verdad es relativa, que diría el poeta, las insuficiencias hacen parte de los límites históricos de toda época para desgranar el saber humano, aunque no habrá postura intermedia o deriva de una a otra costa, sino reflexionar sobre una base amplia.

Las aguas no estarán tranquilas aunque una parte de los defensores de ambas tendencias, manteniéndose en sus exclusivas posiciones, sean renuentes a encontrar ventaja del panorama amplificado como si de ello dependiera la suerte de sus posiciones estratégicas. Sin demeritar, evidentemente cada cual por su lado defenderán sus premisas, avanzando en sus objetivos, aportando nuevos segmentos al estudio del poder.

No obstante, en este mundo movedido, un modelo estructural de paradigma de lo estrictamente tangible, graficado por sus oponentes, es objeto de asaltos constantes desde enfoques apostados en las figuraciones subjetivas del poder. Abocadas las segundas a resaltar procesos más delicados de éste desde la mirada de la subjetividad, más o menos imperceptibles, a veces catalogados de inconexos, antes eclipsados frente a las cuestiones estructurales, pero hoy con renovada argumentación, que presentan batalla y venganza.

Si bien ello forja una necesidad de apertura a los nuevos aportes, lo mismo plantea en la contraesquina una reflexión crítica frente a sus esquemas disolventes de las realidades del proceso social. Y es donde precisamente cabe el discernimiento por obtener otras percepciones que comuniquen los hechos con finura y claridad de cara al problema central, guiándonos por las preocupaciones sociales frente a todas las formas y procesos del poder.

Este conflicto en el conocimiento del poder tiene tantas implicaciones como el propio marco en que aquí nos encontramos, es un constante debate por precisar sus raíces y formas, las tendencias y posiciones de quienes lo afrontan, lo controlable y lo incontrolable, o por establecer los alcances entre la voluntad, lo condicionado y sus transfusiones. Así como el aspecto tangible se obtuvo combatiendo las marañas de las anteriores ideologías sobre el poder; también el conocimiento de los fenómenos intangibles se abrió paso en esta contienda.

Sin embargo, habrá que reconocer que algunos de los aspectos de lo intangible simplemente no se presentaban en la forma y condiciones actuales. Como hemos visto

tal es el caso en cuanto al tema de la individualidad, el ser y sujetos sociales, en el pasado previo a su potenciación por el desarrollo del capitalismo en todo rigor tras la Segunda Guerra Mundial.

En tanto que otros ya presentes, resultaban imponderables, dormían el sueño de los justos, no eran significativos para las generaciones anteriores, o en otros casos estaban condimentados por las rancias aflicciones del renuente pensamiento político y filosófico reaccionario, como se ve en aspectos como la partícula del poder y los desgloses de la reproducción del sistema desde lo cultural. Existieron fuerzas imperiosas para que el poder elevase sus formas y adquiriese esta condición tangible-intangible apoyándose en algunas de sus tradiciones y mecanismos.

Tales fuerzas fueron básicamente los requerimientos internos de orden-desarrollo del sistema social en la modernidad: propaganda, política económica del crecimiento, constitución del modo de vida, impulso tecno-científico, masificación de la civilización y la cultura (radio, cine, prensa, tv, tecnologías de la información y comunicación, tecnologías audiovisuales, internet), vida política, imaginario social y democracia representativa, constitución del sistema planetario imperialista.

En esto también sobresale la exigencia de control-represión a todos los aspectos de la vida para que desde todas partes autogenera sus inclinaciones, dotándose así del don de ubicuidad en que el poder resulta omnipresente.

Otras fuerzas que lo elevaron vienen de los inconvenientes de transparencia y de las exhibiciones del poder ante las crecientes luchas de clases. Teniendo que construir velos sobre velos, imaginarios e idealizaciones que constriñan sus apetitos, que subjetiven el poder, que conceda enganches a su sistema y proceso, desviando la inconformidad a su beneficio, cumpliendo con otras formas quirúrgicas de ejercerse.

También hacen parte en todo este complejo la necesaria elevación de sus posibilidades de conservación ante las amenazas de sus subordinados, extendiendo el potencial de sus instrumentos entre otras acciones orientadas a sembrar miedo colectivo. Y la posibilidad de penetración psicológica de sus patrones de sujeción hacia el sujeto social y el cuerpo a horizontes insospechados de manipulación físico-mental.

El músculo tangible en sus anteriores medios, daba representaciones, dignidades y tareas específicas a áreas tales como el gobierno, la religión, el consumo y el arte. Hoy día, conservando y potenciando muchas de estas líneas, por demás insuficientes para contener las resistencias contrahegemónicas filtradas hasta en esas áreas tradicionales; en medio del desgaste gubernamental, los estados dilataron sus potestades, proliferaron terceras partes, transfusiones y nuevas formas de sujeción sin todo lo cual sería impensable el sostenimiento del poder como se implementa.

Por consiguiente, hasta el poder más brutal construye sus medios apoyándose en una lógica implacable sobre la que asegura la normalización de la vida, variando la intensidad con que recurre a sus reservas tangibles e intangibles.

Estos fenómenos y transfiguraciones pasaron factura a los grupos y clases que no supieron, ni quisieron leer estas circunstancias históricas, o que dejaron a otros hacer y deshacer, reduciéndolos en el escenario a espectros retro.

Visibilizar lo intangible

El desarrollo de la individuación, el poder del sentido de individualismo y los procesos de subjetivación en la sociedad, súbitamente se constituyen en aspectos relevantes del poder intangible, aspectos que lentamente fueron incubándose, agitándose y proponiendo en distintos escenarios y teorizaciones. A los que se suman las operaciones de miedo, el énfasis en el castigo, la manipulación informativa y comunicacional, la revolución sexual, los rasgos del liderazgo, la voluntad y comportamiento, la espiritualidad, los trasiegos culturales que corren en todas sus dimensiones, hasta el control del tiempo como acto de sujetar procesos, relaciones, líneas de comportamiento, y manejo de circunstancias.

Se trata de fenómenos también acentuados desde la relevancia de los poderes tangibles que rigen nuestro mundo, o formados por la actividad social; los cuales finalmente se reconstituyeron con identidad y dinámicas propias en el marco general, convenientemente en una amalgama de lo tangible-intangible. De este modo el poder se renovó disponiendo de esta fundición de elementos.

Sin embargo, precaviendo un argumento de rechazo de parte y parte, vale la pena despejar las circunstancias de esta obstrucción de largo tiempo en el estudio del poder, que vino a reprogramar importantes temas, reafirmar tesis, modificar otras tantas, y lo más importante, en definitiva contribuyó a engrosar los criterios de observación e interpretación del poder.

Por esto cabe reconsiderar que los aspectos intangibles sobre todo fueron desdeñados por razones circunscritas a la mecánica estructural de las concepciones clásicas en torno al poder, tanto como por juicios cientificistas y polémicas sustentadas en decisiones políticas estrictamente ajustadas a la dinámica de otros tiempos.

Los elementos tendientes al rechazo de lo intangible se afincaron en premisas científicas y en teorizaciones de un universalismo cuasi religioso, esas premisas fueron consideradas necesarias e inevitables para sus contextos.

Hasta que definitivamente el marco de conocimientos y discusiones se ensanchó lo suficiente para dar cabida a nuevos aportes generales y particulares, sobre los aspectos del poder en detalle. Pasando en estos tiempos, a la obligación de repensar toda nuestra concepción y percepción del poder en base a las características del capitalismo actual y nuestras posibilidades de mirar en la historia de modo dinámico, procesual y específico.

Sobre esta ralentización del análisis mucho tuvieron que ver en un principio los tropiezos e insuficiencia de exposición plenamente fundada, de diversos fenómenos referentes a la intangibilidad, como lo psicológico, lo psiquiátrico, lo humanístico, la individualidad. Que prorrumpieron posteriormente a la sombra o bajo el peso de las anteriores concepciones –recordemos la trayectoria tortuosa del psicoanálisis y la teoría pedagógica–; hubieron de transitar hacia la definición bajo fuerzas discordantes.

Esta fue una condicionante que dificultó la labor para otras ciencias y métodos pormenorizados en torno a ramas cada vez más específicas y acervos también de vastedad como la teoría sicosocial en las terminaciones del poder. Podemos apreciar que a lo largo del siglo XX las primeras teorías sobre el poder especialmente en el campo de la sociología se comportaron como poderes constituidos frente a los nuevos planteos

sobre el tema, por tanto aprovecharon las debilidades de lo que consideraron elementos absoluta o relativamente discordantes con sus definiciones previamente asentadas.

Sin duda desde el ángulo de la consagración de las modernas ciencias, el proceso fue tardío para el desarrollo de los enfoques sobre el poder intangible y de los elementos intangibles de éste. Adquirió así sus rasgos históricos, sus propios virajes y en principio sus criterios contestatarios frente a los estudios clásicos del poder tangible ya fuesen conservador, liberal o marxista.

Hasta que lo intangible se hizo visible a fuerza de aportar sucesivamente resultados demostrables y valiosos. Cuyas fuentes de acumulación presentaron una gran diversidad temática e instrumental, con experimentación social, sociológica y psicológica. Bajo problemáticas como:

- Las dificultades de proposición sobre los orígenes y análisis de los fenómenos.
- Complicaciones de sistematización y apegos unilaterales a sus descubrimientos.
- Descubrimiento de *terras ignotas* para las que se requerirían posteriores acumulados de hechos.
- Torceduras a lo insustancial como formas de descargar responsabilidades en la personalidad y anular los factores sociales.
- Confrontación de doctrinarismos o creencias aceptadas sobre la naturaleza del ser, con las que sin duda también conciliaron.
- Y la acogida de las escuelas dominantes para direccionar los estudios de la subjetividad contra su gran antagonico social hasta que este no hubo de volcarse seriamente a su estudio.

Tal es la historia de la psicología del siglo XX, de la pedagogía, de los métodos de análisis, de las ideas, de las teorías de la subjetividad, y de los movimientos culturales, en que la subjetividad ha tenido su gran impulsor.

La construcción de los imaginarios del poder, adquirió notabilidad en el conjunto social clasista y sectorial de las experiencias históricas, espirituales y de trance. Asentando percepciones y recreaciones del poder que además de potenciar los poderes tangibles, actúan con energía propia, resaltando al poder también por lo que idealizamos de éste, afectándonos en conductas, reflexiones, perturbaciones, decisiones, creencias y también conciencias.

Ha sido un desarrollo junto a polémicas complicadas de empalmar ante las exigencias y rigurosidades de un tipo de pensamiento científico previamente consagrado en el trono del conocimiento dominante.

De esta manera, por infinidad de batallas complejas como sucede con las prioridades de cada fase de vida social, civil, científica o política; no siempre las distintas posiciones estuvieron dispuestas a asimilar de conjunto los aspectos del poder en el presente, excepto en forma suplementaria a sus parámetros modernistas y posmodernistas. Ya fuese por apegarse a los elementos recién descubiertos sin madurar su justa dimensión y su manera de fluir en los fenómenos del poder.

Tenemos entonces diversos procesos de su estudio que se ven opacados por sus dinámicas y pugnas. Centradas en dirimir conflictos internos, compromisos superiores, u

otros entornos de factibilidad y presión, como racionalizaciones tendientes a asumir posiciones en su particular campo de conocimiento propugnaban por su supremacía conceptual o contra la discursiva revolucionaria, sus crisis y deformaciones.

Para nuestra época, resolver los problemas que pesan sobre cualesquiera formas de poder de dominación es un asunto que ya no descarta nada de estas matrices y conflictos, que la cosa no está en una disyuntiva, sino que es crítica y replanteo de la cuestión en todas sus formas, retomando lo que sea necesario al proceso, desarrollando perspectivas tan amplias y definidas como exigen las realidades. Las contiendas deben presentarse en las distintas dimensiones, aun cuando siguen definidas en torno a una disputa central contra el poder.

Potenciación y sentido procesual

El poder directo e indirecto, tangible e intangible que permea nuestras sociedades, está hecho de patrones para imponer, se concentra en la inamovilidad del capitalismo para confrontar otras pautas liberadoras. Su dureza estatal-empresarial o la suavidad de su textura formativa, se corresponden a condiciones especiales del terreno en que deben aplicarse; tanto como el rol social se establece por un orden de clases imperante, en virtud de sus estructuras e ideologías.

Veamos, es sabido que la posición y el rol social, lo que la sociedad otorga de estratificación y lo que nos llama a hacer como apropiado en las condiciones a que estamos adscritos, reúnen ambas vertientes de manera integral, aunque los posmodernismos y modernismos actúan como disolventes del hecho. La cuestión es que en medio de todo, expresan las condiciones materiales de la dominación tanto como sus raíces inmateriales o subjetivas. Como se sabe a ciencia cierta, el rol social implica un estatus, en tanto el estatus supone un rol.

Esta temática concierne ambos planteos de manera bastante visible. En el marco civilizatorio del capitalismo, el estatus es la posición social que corresponde por las potencias de los recursos de que se dispone en la sociedad, como pueden ser el color, nacionalidad, etnicidad o grupo social de pertenencia, lo que es el sujeto, la clase o sector en que se constituye por lo que se posee. En tanto el rol es una cocreación social dentro del sistema, que delinea la función del sujeto, es como se espera que éste se comporte, la inducción de modelos culturales, los patrones de una conducta concertada socialmente.

Puede decirse que en ocasiones estos asuntos no se corresponden del todo, que esto hace inconsistente todo planteamiento, que es determinismo. Pero andamos lejos de tal definición, cabe todo considerando, más si se analiza con cuidado los múltiples casos de incongruencia entre estatus y rol, ya que la ruptura es una expresión de los conflictos en el seno de los roles y estatus.

Consistencias e inconsistencias las hay a uno y otro lado. Este resulta un tema amplio, a veces se cree pertenecer a otro estatus del real, enfático en el clasemediero practicando una ruptura de los roles establecidos; ya anticipado desde los tiempos de Aristóteles para servir de contención entre las clases aristocráticas esclavistas contra esclavos y libertos. Otras veces la estructura de poder se comporta quebrantando sus delicados

requerimientos objetivos, o las acciones llevan a desviaciones, errores, aislamiento y derrotas para sus impulsores.

En esta cuestión del estatus clasemediero y su enorme impacto en la configuración de poderes a su entorno, se trata de un conjunto ambiguo de características sociales intermedias propulsadas en el sistema. Va de las burocracias, medianas y pequeñas burguesías, sectores de juventud y de trabajadores profesionales sobre el poder del estatus. Un resorte interclasista del modo de pensar y actuar civil burgués de superioridad, arrogancia y egolatría en la postulación del estándar de vida, el ser individualista y el estrato social.

Así también en las entrañas del moderno Estado capitalista se abrevan mecanismos de poder intangibles, o las clases dominantes y otros mecanismos del relacionamiento sistémico deben recurrir a otras variantes de control un tanto al margen del Estado que enfrenta nuevas limitaciones. Por último, masas crecientes son arrojadas a adoptar roles impuestos, por los sistemas mediáticos y mercadotecnias; como sucedáneos de un deseo de libertad, aunque no por ello evaden su condición oprimida por decir lo menos. Sea en el seno del poder material, como en el de su subjetividad, suceden estos corrimientos porque tratamos con una sociedad dividida, fragmentada, de contradicciones, conflictos, presiones, y antagonismos, en que sus términos se mueven en cierto relativismo. Sus fuerzas y dinámicas frecuentemente tienden a apartarse sin romper definitivamente con su esencia, equilibrando sus condiciones en tanto le sea posible, regulándose en su desarrollo y horizontes, pues en todo caso el sistema hace tiempo hubiese roto consigo mismo.

En fin, volviendo al estatus y rol social, dichos aspectos están indisolublemente vinculados expresando la tangibilidad e intangibilidad del poder, porque en su esencia es un mismo sujeto visto en su condición y su papel. Ya que los hechos sociales jamás se reducen a puros hechos de poder, por lo que respecta a esta cuestión, en el primer aspecto se le cuantifica, en el segundo se le asimila, resaltando un conjunto fenomenológico que discurre en continuidad y traspaso de funciones. Así que del poder tangible expresado en el policía agresor, se pasa al poder del miedo que modela conductas de sumisión, ya no será el policía en tanto sujeto, sino tu miedo quien te doblegue al sistema.

Y esto es lo que nos sintetiza el planteamiento, que el poder se constituye por sus potencias y su sentido procesual. No hay lo uno sin lo otro, es una comunicación orgánica, ya que es objeto y dinámica de la actividad humana. Desde la acción política estatal, asentando la acción económica, hasta la más sencilla activación del orden cultural, tienen en depósito una riqueza de recursos tangibles e intangibles en la realización del poder.

El acto de poder es socio-político, nos muestra una fuerza dada, a la vez que es sicosocial al predisponer con impresiones hacia dicha fuerza. Está cuantificado según las fuerzas y formas de que sea capaz de disponer en el campo que se ejecute, lo mismo que se sumerge en una dialéctica de interacciones multilaterales, conjugando e intercambiando sus elementos tangibles e intangibles en los términos de la disposición más pertinente para sus fines. Siempre la acción política en general corre sobre estas dos "plataformas", hechos e impresiones.

¿Cómo fluye este proceso en el día a día del sistema? Para mirarlo examinaremos esta expresión del vocabulario popular: *“Torcer el brazo, o dar el brazo a torcer”*. Que habla de los dos elementos de una acción que literalmente significa dar al brazo una dirección contraria a la normal, sea en un duelo de fuerzas o trasladándolo a una zona inapropiada para sus movimientos; incapacitando o vulnerando al cuerpo en una situación de sujeción.

De lo que se desprende la idea acerca de torcer como desviar algo de su dirección, o alternativamente apartarse del camino y conducta propia para que otro logre su fin, según sea el ángulo de donde se le mire. La antedicha expresión se acomoda a las acciones que involucren estas posturas, teniendo más ilustraciones en las cuales no será necesario detenerse.

Por el momento nuestra ruta lleva a un área puntual: Torcer el brazo tiene el efecto de impedir que se tome un camino distinto o de otra intención, el hecho consiste en hacer ceder en los propósitos ajenos al actor que tuerce el brazo; manejando las capacidades, recursos y medios con que cuenta, en tanto sean útiles a su interés, es decir, ejercer poder.

Así alguna vez vimos y oímos al ex Obama en su singular definición de la bicentenario política exterior gringa: *“Torcemos el brazo a otros países para que hagan lo que queremos”*. Este personaje había llegado a la presidencia de Estados Unidos con bandera de progre, a no ser que todo fuese pura demagogia de su parte, porque *caras vemos, mañas no sabemos*.

Llegó con un programa político, más en el camino, otros (banqueros, financistas, armamentistas y grandes industriales monopolistas) se encargaron de torcerle el brazo a fuerza de billetes, elogios e impedimentos políticos hasta ponerse a tono como ferviente militarista, terrorista de Estado, verdugo político y agente de los grandes intereses imperiales.

A continuación, por ocho años practicó torceduras y dislocaciones típicas de fachos por todas partes resaltando la amenaza que el Estado norteamericano, sus élites y compañías representan para la paz y el bienestar de la humanidad con asesinatos políticos, decenas de miles de bombas arrojadas en distintas regiones del mundo, continuación de guerras en siete países, masacres, guerras comerciales y cifras históricas en venta de armas por un valor de 265.471 millones de dólares, lo cual debe medirse también por lo sensible de cada acción para los pueblos, traducida en infinidad de crueldades y situaciones de penuria.

Ya entrados en esta lógica, torcer el brazo en cualquier escala, es una disposición de las fuerzas útiles (tangibles), que se organiza asimétricamente, planificada estructuralmente para la inducción de unas relaciones sociales, amenazar, sancionar, escarnecer, hacer guerras de todo tipo, y hacer gala de cinismo político subcultural (intangibilidad). El daño que pretendió hacer la torcedura tuvo como meta encausar el ordenamiento de las subsiguientes acciones entre los actores o sujetos, para que se diera satisfacción a una vertiente dominante de reconstrucción hegemónica.

Dicho de otra manera, se busca rellenar y determinar la relación entre los sujetos hacia los fines que quiere una de las partes. De aquí obtenemos un fragmento importante en

cuanto al significado del poder en el mundo contemporáneo, como acto de posesión-desposesión de capacidades, voluntades e intereses, accionando sus distintos factores.

Sicología del poder

De los grandes afluentes entre lo tangible e intangible florece la sicología del poder, presente desde tiempos antiguos. Actualmente es muy sofisticada, concebida en tanto proceso estructurante con que el poder se establece, se impone, asimila o se propaga sobre los sujetos, en síntesis para la sujeción cuyas líneas se indicaron.

Con ella se quiere sembrar ideas y criterios sugestivos hábilmente deslizados con el objetivo de triunfar sobre el espíritu y voluntad de los sujetos para que se subvaloren, se sientan sin perspectivas propias y en desventaja frente a las condiciones sociales.

Se ejerce desde todos los niveles e instancias del poder constituido, se asienta también en los planos de la vida social, los vínculos afectivos, la sicología aplicada, la cultura del silencio, el consumismo, la mediática, como también la confección de cada una de las acciones y discursos del poder. Recreándose en el conjunto de relaciones sociales a fin de asentar influencia, orden, control, e identificación con la clase dominante, hasta pasar los intereses plutocráticos como generales, en tanto que los auténticamente generales se etiquetan como mezquinos o malintencionados.

Resulta un proceso sumamente avanzado del sistema dominante para afrontar sus retos de trascender más tiempo histórico en medio de los agudos conflictos y las lacerantes contradicciones que atraviesan nuestras sociedades. Con esta, el poder distorsiona, divide y adoctrina para que sean acatadas sus últimas exigencias al modo neofascista, pero sin que sea perceptible al primer vistazo.

Bajo múltiples expresiones, con procedimientos muy precisos, la felicidad de la vida nos fue atada a la posesión de objetos en propiedad privada. El goce de la vista, el oído, el olfato, el gusto, el tacto, las sensaciones mentales, son proyectadas a la ilusión del placer por propiedad y estatus. Gustamos de una bebida especial, de una programación deportiva, de estándares de belleza, de la caridad, de infinidad de hechos canalizados a través de las empresas de la comunicación y propaganda.

Toda idea de goce y de felicidad es distorsionada para resguardar un interés particular del sistema. El sistema ilusiona sin importar cuán contradictorios puedan ser los hechos en relación con nuestras necesidades, al extremo de que se llega a situar la ira, el odio o la prepotencia como un goce, si es que eso le resulta conveniente.

Mediante finas inserciones de ideas en la mente, creemos que la empresa privada y su Estado nos proveen, invisibilizando a las y los productores. A su vez, ya desde estas líneas de la sicología del poder se contribuye a inclinar la balanza a orientaciones de corte político ordenador y proveedor de apetitos fomentados. Dicho proceso altamente investigado hoy día, es una intervención premeditada, estudiada al detalle y articulada para asociarnos e identificarnos con el sistema, en otras palabras, “ya estás dentro, por tanto es mejor que te entregues y colabores”.

La sicología es el gran recurso con que el poder, asentando sus elementos tangibles, recrea y reprograma desde lo intangible, la acción del conjunto social hacia sus metas, constituyéndose en una de las principales fuerzas activas para reafirmarse o ampliarse.

El poder se desarrolla hondamente sobre el eje de actuar en la sique a niveles individuales y sociales, logrando que los sujetos tengan necesidad de éste para ser sometidos, asumir obediencia, distraerse de su papel social, aceptar sacrificios y la autoridad para que sus premisas sean cumplidas. Así el individuo se niega, se ve retratado en su dominador al punto de encontrar “afinidades” a su mandato y aceptar la superioridad clasista-racista-cultural burguesa.

Con la sicología del poder se inyecta la lógica interna de sus imperativos a través de lo cual se consigue que éste sea aceptado sin importar cuán racional o irracional sea su detentación y sus actos. Situación que se consolida mediando el amplísimo despliegue de la red y proceso cultural, la propaganda, el adoctrinamiento y enseñanza, los actos de poder, la maquillación de estos, una profunda acción política, la dinámica de los contextos (familia, orden laboral, espacio, esparcimiento, nuestros gustos y deseos), la fuerza de las situaciones de poder y las presiones ejercidas.

Los sujetos asumimos roles y conductas más allá de la especificidad de la conciencia de sí, a voluntad del poder, el rol que nos asume. A modo de asegurar una confianza e influencia decisivas sin que sean reconocidas como tales por los sujetos dominados como lo que realmente son, es decir, ajenas a nuestros valores, necesidades e intereses, pues estos nos han sido previamente reprimidos desde dentro.

Como vehículo de agresión de la sicología del poder, se pasa a la guerra psicológica, las operaciones psicológicas, el psico-terror, junto con toda política psicológica, pues son fenómenos sumamente importantes en los procesos de dominación total. El Pentágono reconoció y aplicó estos métodos de manipulación en su guerra contra Vietnam llamándole guerra por las "*ideas y corazones*", pero ahí fracasaron, no así en otras invasiones posteriores. No obstante esta forma de agresión ha avanzado mucho desde entonces, en su interiorización se plasma como orgánica más que de posiciones o movimiento, embistiendo en los trasfondos de la vida social.

Estas ofensivas se concentran en la conquista de sus cerebros, en la desestructuración mental de los pueblos, contra su historia, tradiciones, banderas, luchas, organización, opiniones propias, convicciones, idiosincrasia e intereses de todo tipo. Por estas agresiones se sostiene que pensar lo social o reflexionar los hechos, es subversivo, en tal situación sus ejecutantes se enfocan en torno a estos factores:

- Que no se consiga una conciencia social y de clase, gracias a un bloqueo programado de nuestras capacidades crítico-analíticas de tal suerte que se facilite tragar mentiras reiteradamente por más burdas que sean. Cortándole toda opción en cuanto proceso de formación generado comúnmente a los niveles del debate, la reflexión crítica, la acción social, el estudio, y que no se canalice a los nuevos medios que ahora puedan ser susceptibles de concienciación como es la multiforme vivencia de las secuelas del poder.
- Que no se depure el pensamiento social respecto de los contaminantes informáticos del sistema, sus asociaciones arbitrarias de ideas dominantes y el estrés social. De tal manera que sea imposible asumir posturas reflexivas, evaluativas y analíticas sobre aquello que no se quiere exponer al albedrío de los oprimidos.

- Que las emociones, el miedo, los bajos instintos, la histeria, el morbo, la marca, el estigma, los simbolismos, los prejuicios, el socavamiento de los nexos morales, en sí el cerebro reptiliano, mantenidos en sobredosis de eventos; asuman el control del sujeto y su comportamiento, asegurando la fácil inserción de ideas ajenas. Lo que es un medio de colonización de la mente y bloqueo del derecho a pensar como sujetos sociales desde lo individual-colectivo, eliminando forzosamente el pensamiento racional.
- Que se imponga la zombización de la masa, induciendo la generalización de los criterios oficiales, aburguesamientos, o los mecanismos de negación frente a todo lo que hace responsable al sistema social establecido. En consecuencia, lleva a procesos de caotización social, neurotización de las sociedades, prevalencia de emociones negativas, para la proliferación de tendencias decadentes sobre el tipo de sociedad para el futuro inmediato.

Lo cual entre otras cuestiones busca crear sociedades sumisas, apáticas, teledirigidas, que sucumban a la democracia del capital. Con barreras mentales, ideológicas y políticas contra todo proceso de transformación social popular, más si se trata de revolución social, confundíendosele con actos de desorden, violencia irracional con pretensiones de poder tiránico. Para que de esta manera sea imposible asociarlos desde muchos ángulos, clases o grupos, a su profunda esencia humana, libertaria, fraterna, igualitaria y social.

La sicología del poder monta sus versiones en la sique de las personas a través de todos los medios e instrumentos que le son propios, para que adoptemos e inclusive desarrollemos sus narrativas como si fuesen nuestras. Puede constatarse en el adiestramiento tecnosicológico de jóvenes²¹ para dotarles de discursos, mentalidades, habilidades y conocimientos siempre atractivos con capacitación en las técnicas modernas, pero utilizándoles con fines imperiales en el manejo de drones, el uso de las herramientas red (equipos de filmación, internet, smartphone), procesos comunicacionales, métodos de desestabilización social, sabotaje paramilitar y sico-terrorista. Una larga historia que viene del adiestramiento de muyahidines, talibanes, yihadistas, estado islámico, comandos de la muerte, experimento Plaza Maidan, revoluciones de colores y guarimberos.

Frente a esta erosión del tejido social toca remontar los métodos tradicionales de concienciación para apoyarse en la gran riqueza de medios, procedimientos, circunstancias, verdades y procesos formativos. La formación de las conciencias romperá con los viejos estándares haciéndose cotidiana, amorosa, multifacética, de argumentos y vivencias específicas al alcance de todas y todos. Es esperanzadora, participativa y fundamentadora desde el corazón de los sujetos sociales que se forman, trayendo al momento sus tantas enseñanzas y sueños, que no se sustraiga de las realidades hacia

conductas doctorales, sino que se coloque en la reconstitución del conocimiento tal como se requiere y se posibilita el entendimiento de nuestras circunstancias históricas.

El poder de liberación tendrá que ser mil veces más sensible en su expresión y acciones sobre el fondo y sentido de las cosas, que sin importar el *por ahora* sepa definir el *hasta siempre*. Esto le exige centrarse en la asunción plena de la racionalidad del sujeto o clase oprimida, por el proceso de hacer explícitos los hechos de cualquier índole hasta sus últimos detalles, elevando los fenómenos que son realmente sensibles por sus más profundas implicaciones, avanzar en las circunstancias, operar con sencillez y contundencia en las esencias de la sicología del poder. Debe además despejar lo que nos es vital como sociedad, pueblos y especie para despertar los sentimientos, emociones y valores humanísticos más profundos y definidos que impacten en el proceso de transformación social.

Ante los cambios y dificultades de la guerra convencional, llegada a situaciones peligrosas para los propios agresores, se desglosó la guerra psicológica para derrocar gobiernos o vencer otras resistencias; para posibilitar la aniquilación ideológica, política, social y cultural de nuestras sociedades por los entes imperialistas. Pero debe y puede ser confrontada, desactivada y contragolpeada en sus mismos procesos.

Esto llama a enfrentar la agresión psicológica, en base a las experiencias en que esta se vence, ajustando al desarrollo propio del combate concreto y la inserción justa de las ideas libertarias en todo su desglose. Lo que requiere instalar medios de contragolpe consciente y extendido donde los agresores quieren accionar; diversificar y llevar la unidad social contra las intenciones de fractura para lograr la máxima fuerza cohesiva de todos los sujetos sociales oprimidos; combatir las intrigas con esclarecimiento a fondo sin escatimar esfuerzos; cuestionar desde dentro los manejos sobre los problemas internos; impedir los climas de malestar con trabajo intenso movilizándolo las fuerzas en lucha por el poder resolutivo libertario; desenmascarar las campañas calumniosas y promotoras del modelo norteamericano, actuando desde las bases; subrayar el chantaje imperial capitalista y el conjunto de sus políticas; rechazar los métodos reaccionarios, neutralizarlos y vacunarlos con movilidad, agitación, debate y vida íntegra contra los contagios fascistas.

La lucha psico-ideológica emancipadora resalta los valores sociales humanísticos frente a los antivalores y ambiciones imperialistas. Se centra en presentar batalla a todo intento de engaño, caotización social, mental o política contra los explotados y oprimidos para impedir el coronamiento de las pretensiones burguesas por doblegar cualquier lucha que confronte al poder de dominación. Por consecuencia está llamada a destruir el miedo y sus fuentes, la mentira y sus formas, asumiendo los roles de la acción social, impidiendo el aislamiento entre los pueblos y sectores, arrojando esclarecimientos, solidaridades, coincidencias.

La idea aglutinante contra-dominante, que confronta la mentira y la posverdad, por tanto que incuba poder liberador es sencillamente la bandera de la verdad como evidencia, que reproduce, hace comprensiva nuestra realidad y nos educa. La verdad que cataliza y despeja los hechos y procesos, que entraña su relatividad pero se hace concreta una vez reunido el cuadro de las realidades. Es problemática porque desmiente, confronta posiciones, actores, situaciones e intereses en el escenario. Es profundamente

crítica a la vez que productiva, movilizadora y revolucionaria, resultando libertadora y generadora de poder social en la acción, la razón y la unión. En cada proceso o escenario, la verdad revelada por la que se debe luchar, cualquiera que esta sea, por dura que se presente, a la que se debe seguir y asirse con todas las fuerzas; independientemente del cómo o dónde haya surgido, es siempre la verdad clave que abre las compuertas del poder libertario.

Ante la sicología del poder y la guerra sicológica es imprescindible la lucha sicológica. Ya que las circunstancias y actos del poder son críticos en estricto sentido, debe enfocarse en que su crítica sea lo más amplia y accesible a las sociedades, operando permanentemente la reconstrucción del tejido social y el pensamiento crítico-colectivo.

En los campos del poder

Durante décadas la actuación de la petrolera estadounidense Chevron que opera en más de 180 países, causó graves daños ambientales así en los pantanos de Louisiana, Estados Unidos, como en la Amazonía ecuatoriana (450 mil hectáreas de bosque tropical amazónico destruidas, 30 mil víctimas y 16 mil millones de galones de agua tóxica vertidos a sus ríos), ágilmente pasó a victimizarse frente a la “mala fe” de las gentes detractoras, y como empresa de progreso, exigiendo pagos por el maltrato recibido. Aunque este caso se ejecuta en el marco de las relaciones económicas de producción, la circunstancia de los sucesos no escapó a la incursión en otros campos del poder haciendo honor al hecho de que el poder directo e indirecto se funda en una realidad multidimensional.

De entrada la multinacional afirmó su gran poder económico para hacer su voluntad empresarial y derecho al saqueo. Accionó con medidas parapoliciales, actuó políticamente con instrumentos propios y con el apoyo del Estado yanqui, además de la compra de jueces, trascendió a los campos de la salud ante los peligros de los desechos esparcidos, como agentes del linfoma, cáncer de huesos, leucemia y anemia aplásica. Se explayó en el terreno académico en torno a subsidios para estudiantes, universidades y ONG’s a efecto de generar debates a su favor en temas como la ética empresarial, la moralización y victimización, así como el ataque sistemático a los países y sectores que les cuestionen. En otro escenario menos deseado por esta firma, se desplegaron luchas sociales y medioambientales en su contra en ambas regiones.

Como ya se sabe, el poder no es un ente abstracto que se ejecute idealmente, todo él discurre en campos de nuestra actividad social. Estos campos y sub-campos son objeto de constante investigación y debate, en ellos tienen lugar sus actos; en suma, aunque hay muchas clasificaciones al respecto, sin desdén de alguna, enfocándonos al sentido de los campos de poder, vale reubicar sus áreas de operación.

En primer plano resaltan las *estructuras sociales* como el engranaje estatal, la institucionalidad internacional, el aparato empresarial, el capital, el trabajo asalariado, los recursos disponibles, las instancias financieras, la economía web, la violencia policiaco-militar, la sociedad de mercado mundialmente constituida y organizaciones dominantes. Son complejas edificaciones que implícitamente le atribuyen al poder su

sentido sociopolítico con su *conflicto social* en torno a quién lo detenta y quién sufre sus consecuencias.

Un segundo campo de operaciones es el conocimiento como poder. *El saber es poder*, el saber llega a presentarse como una manifestación de poder, en tanto acumulado de conocimientos que otorgan capacidad de ejercerlo, o en cuanto resulta una hegemonía sobre la cognición y el pensamiento que garantizan su continuidad o centralidad sin escapar de sus detentores e instancias creadas al efecto.

Más allá de sus propias prerrogativas, la *divinización del poder* se asienta primordialmente en las religiones. Estas aportan argumentos de obediencia divina en el mundo terrenal, fundado en sus elementos más profundos de poder teológico como son el sentimiento de culpa, la exaltación del sacrificio, la versión de fe, la redención en el poder de los dioses, la consumación de éste como fenómeno omnipresente y aceptado socialmente.

Hace mancuerna lo que llamaremos un imperialismo del individualismo, como poder sobre la voluntad individual mediante la *alienación-represión* flexible y sublime del cuerpo y la psique del sujeto. Para quebrar todas sus resistencias, exacerbado en la represión-liberalización del placer sexual, el control de las vidas, las diferencias raciales, generacionales, fisiológicas, los controles personalizados "sobre pedido". Vulgarizando la vida como una telerrealidad, y a la libertad como producto egoísta positivista de corto alcance.

Por supuesto cabe aquí el indispensable *control de la vida social* en tanto organizada en sistemas complejos que la restringen a mecanismos conductistas de la sociedad actual, tales como el sistema patriarcal, la profusión del modo de vida burgués, lo sub-cultural y cultural dominante, los roles sociales y el liberalismo.

En estos campos el poder se enfoca en sus dimensiones y expectativas, aterrizando el conjunto de sus formas en su realidad concreta; con lo cual completamos la serie para su percepción general integrando tangibilidad e intangibilidad en su impacto social.

7. Poderes reconcentrados

Como vamos viendo, toda fuente que genere poder y lo recree, tiende a un proceso general integracionista, lo mismo si es experimentada de manera dependiente a otros poderes establecidos, que si es una forma autónoma concebida en escenarios *sui generis*.

Las expresiones del poder que toca examinar se conjugan en amplios espectros actuando por todas partes. A estas alturas, más que habernos metido en la cueva del lobo, cabe constatar que ya estamos en las entrañas del monstruo, fuimos devorados por este, ahora abarca nuestro espacio-tiempo.

Ya nadie queda exento de las inclemencias del poder reconcentrado, asecha invariablemente, de una u otra forma nos alcanza asentando sus patrones de uniformización.

Corresponde tomar su caprichosa geometría tal cual es rediseñada, para el replanteo de lo que toca por hacer, puesto que llega a esta paradójica situación de esplendor en el marco de la más compleja de sus crisis, centradas en su específica actuación destructiva.

Expresiones estructurales

Las formas en que se expresa el poder social se identifican según el campo de operaciones donde se concentran, a menudo son descritas numéricamente en clasificaciones y subcategorías que permiten su entendimiento y contemplación estructural.

Entre tantas variantes distintivas para cada temporalidad desde que se originó el planteamiento de identificar sus expresiones, que viene de manera más clara desde la época de las monarquías absolutas europeas a la actualidad; tomamos la siguiente plataforma como simple recurso de apreciación inicial: Primer poder, se constituye en el poder político, del Estado y de gobierno. Segundo poder, es el religioso, para el control de las almas. Tercero, el poder de la prensa para la manipulación social. Cuarto, poder militar como monopolio de la violencia. Quinto, concedido al poder económico.

Otras variantes proponen que el primero es el económico, el segundo al legislativo, el tercero el judicial, el cuarto la prensa, el quinto la Internet como medio de abducción de la realidad social hacia una realidad virtual que moldea conciencias y conductas, así como hay descripciones de un sexto poder territorial. Clasificaciones que guardan relación explicativa desde la historia política en los variados escenarios, corrimientos y revelaciones de sus elementos.

En estas diferencias, ordenaciones y parámetros se advierte ya las limitaciones de encuadre, junto a las ventajas de esta forma de orientación en su estudio. En cualquier caso convalidan una partición estructural de clasificaciones que se enuncian en este sentido sus operaciones como un organismo total; una estructura vertical en tanto práctica; la dinámica del “desborde” de alguno de estos poderes; el argumento de una división de poderes ordenada, coherente y avanzada.

Por hablar del caso de las ausencias nos apoyamos en estos argumentos:

- Debido al nivel de generalización y prioridades descriptivas estructural-sociológicas, no se adentraban en los temas del poder intangible como la vigilancia y violencia psicológica.
- Carecían del planteo sobre el recurso de biopoder en la naturalización y fetichización del control corporal y poblacional.
- Está fuera de ángulo aquello que no es ejercicio de poder directo como es el orden social del que forman parte.
- Las inmediaciones e influencias de las formas de dominación de la cuarta revolución científico-técnica sólo se reconocen como herramientas.
- La subalternidad y superioridad de escalas como ocurre con el poder militar respecto de lo político-económico, alterado en los procesos de lo económico-

militar, y la necesidad de despejar sus sitios con la máxima precisión posible; quedan marginadas de estas representaciones.

Su atractivo e importancia vienen de la descripción de poderes concretos, ubicados por su ejercicio, que como veremos siempre aparecen vinculados. De estas y otras clasificaciones se consigna la segmentación del poder aplicado respecto del que subyace en sus trasfondos, sus dimensiones, sus códigos y perfiles; así trascienden sus expresiones sociales.

Más allá de la propia autodefinition de cada referente, una gran utilidad reside en que por omisión nos sugiere la exclusión de cualquier forma de poder de liberación en el marco de estas nomenclaturas. De esta manera, esa perspectiva queda totalmente borrada de los horizontes, a lo sumo puede hablarse de la soberanía y la sociedad civil, consagrando el poder existente como representación única e indispensable para la continuación de la sociedad.

Poder político

Desde aquí, en medio de una permanente batalla, el poder a secas, de su noción global se hace político en su significado y manifestación predominante dentro de la actividad pública y política. Aunque en definitiva cada una de sus formas persevera explayándose y retroalimentándose en todo lo que es experiencia humana, sea de vida social, de clase, deportiva, formativa, en todo el entorno del capitalismo.

El poder político será su más exaltada expresión, es acreedor de la máxima atención por su reordenamiento en la figura del Estado bajo su reconstitución entre procesos de desestructuración y reestructuración. También se encuentra en el sentido de gobierno para cumplir sus fines, la organización social, su expansión histórica, y la fuerza de arrastre de la vida política.

Evidentemente el Estado es el monopolio de las formas políticas del poder para el proceso de construcción de una fuerza social de dominación esencialmente clasista. El poder tiene esta consumación en cuanto a las estructuras y relaciones centrales que definen las características centrales de la sociedad. Con estas avanza como por sobre rieles, penetrando, modificando sin descanso todas las relaciones y actividades de la sociedad.

Además las matrices del poder político cobran el aspecto de material genético que se replica, en todo poder dominante, como elementos impuestos en cada sujeto a la hora de relacionarse con el medio preestablecido. Lo cual se da bajo los pilares de nuestro ser social insertado cultural e históricamente en sociedad. Ello de cara al relacionamiento cotidiano y sistémico de la sociedad mercantil capitalista que demanda sus términos políticos para la realización de la vida social.

Con tales cualidades se reconstituye como una fuerza de anclaje dentro del contexto de conflicto que sustentan las estructuras sociales, las relaciones de subordinación y las tendencias a su ejercicio.

La construcción del poder como poder político se suscitó apoyándose en una u otra "forma" de poder económico, militar, religioso, tribal, organizativo, tecnológico, moral o

administrativo de coerción. Marchando o tropezando cada una de ellas, por toda clase de rutas a la confluencia de instancias más acabadas, articuladas, lo que es más, esclarecidas de su nuevo papel de poder político distintivo por toda la acción social representativa, rectora y ordenativa dentro del complejo estatal y sus accesorios.

De éste, el marxismo sintetiza un sentido en que *el Poder político no es, en rigor, más que el poder organizado de una clase para la opresión de la otra*²². Funge como asegurador de los intereses de quien social y financieramente lo sustenta en las estructuras del Estado todo, el gobierno, la corporación (política empresarial), partidos, elites religiosas oficiales, sistemas formativos, territorio, ejército, modo de vida, y demás instituciones o sistemas político-conceptuales.

El poder político es todo el conjunto de fuerzas activas o latentes en el ejercicio del poder constituido de una sociedad, generalmente en la figura del Estado, sus sistemas políticos, sus jerarquías, sus burocracias y sus representantes una vez alcanzada la estructuración de relaciones políticas entre sus grupos. Tiene la peculiaridad de ser lo más resaltante y consolidado de sus distintas formas institucionales, y de estar en íntima dependencia de la fuente y reserva de los recursos disponibles por los grupos que los detentan según lo defina el propio Estado constituido como imperio de la propiedad privada.

Es decir, el poder político resulta ser interdependiente del poder económico en torno al cual gira en campos de gravedad peculiar, de influencia-dependencia, con una historia y acumulados específicos propios, con polos de atracción-repulsión en los que prevalece su conservación, sobre un eje de acción histórica de acumulación, defensa, castigo y estrategia. A su vez las raíces económicas de todo Estado se palpan en su pertinencia histórica, en su acción sobre la vida económica, la lógica económica de las fuerzas que le dan identidad, y su observancia del gran interés monopólico.

Si el poder en sí es fuerza de dominación, y el Estado es un organismo extensivo de control en toda la escenografía de las relaciones sociales; el poder político es organización y ejercicio en funciones de dicho organismo con todos los implementos de que se valen las clases y grupos dominantes. El poder político viene a ser este nuevo orden del control social desde las capas superiores.

Reiteramos que el poder al ser un ente contradictorio, una relación de desigualdad entre los seres humanos que afirma y sustenta la dominación de unos por otros, se apoya en el miedo y la coacción alojados en los trasfondos de la relación social. El poder como elemento universal pasa a ser sustancialmente político en la tarea social de mantener dicha desigualdad. Sus órdenes siguen un mismo sentido sin importar los cambios que opere, desde la aspereza a la elegancia, de lo sólido a lo líquido, de lo material a lo subjetivo.

En este compromiso el poder transpira un peculiar sincretismo a modo de supervivencia de sus facultades bajo la sociedad actual y sus luchas. Esto es que con el Estado

compartimentado en la división de poderes y estructuración política de las sociedades se conjuga como:

- Coerción sobre la sociedad con fuente motora en el sistema de explotación y opresión.
- El poder internalizado en el conjunto de la vida social y política como alta conectividad de relaciones de fuerzas.
- La distorsión del poder de la colectividad como democracia de los privilegios, una contradicción más que terminológica de la democracia como “*poder del pueblo*”, sustentada en el marco opresor con que se emite, verdadera dictadura de la democracia de los poderosos.
- Designación como régimen de fuerza entre los opuestos opresor-oprimido, que constituye la regia relación de poder político.

Con este poder las sociedades prosiguieron por el camino de sustitución de los intereses generales por determinados intereses específicos disponiendo de recursos tangibles o intangibles. Siendo el poder básicamente la suplantación de las partes para prevalecer en las decisiones, moldeando el orden en beneficio de una de ellas.

En las instancias políticas existe y actúa en la forma de *relaciones de poder político*:

- El grupo hegemónico define unas estrategias,
- acude a la movilización del conjunto de sus asociados,
- presiona a estos para que actúen de acuerdo al interés del grupo bajo cualquier medio (manipulación, amenazas, agresiones),
- la estructura política se activa en función del interés del grupo dirigente,
- la organización consigue posiciones en torno al grupo hegemónico sin parar en las consecuencias generales.

Poder económico

A la par que hablamos de poder político, eclesiástico, militar, científico, ideológico, mediático, etc., existe un poder económico. Que al igual que aquellos actúa en sus propios fueros, pero continuamente concentrándose en objetivos comunes incluso bajo los procesos donde obren con independencia, autonomía o por separado.

Inclusive vale resaltar que esas formas encuentran siempre una base material económica sobre la cual sostienen una parte del ejercicio de su poder unida al sentido de su rol y estructura especial. Ya lo decía alguna vez el político venido en magnate Carlos Hank “*un político pobre, es un pobre político*”, dicho sea sin reduccionismos entre una y otra cosa, resaltaba su intuición de que el poder político sin el económico se desvanece.

Este poder económico emana del beneficio, la propiedad, la capacidad de compra, la acumulación de capitales en cualquier presentación, donde la clase burguesa es su portadora (poder financiero, industrial, agrícola, ganadero, comercial, bancario, tecnológico, mediático, minero, servicios, abastecimiento, concesiones públicas), se condensa en el capital.

Yendo a la centralidad de la relación de poder en el ámbito económico, esta nos indica que:

- Patrono y empleado se relacionan con fines de intercambio monetario por trabajo.
- El patrón controla la relación porque se realiza en circunstancias convocadas y organizadas por éste.
- El empleado acciona en función de las prerrogativas del patrón.
- El patrón tiene la capacidad y fuerza para hacer que el empleado realice las acciones que aquel decide.
- La resultante de la relación es un producto requerido por el patrón, que le pertenece enteramente, sin que su productor pueda reclamarlo como suyo.
- La actividad se constituye en un circuito sin modificación en el fondo de sus relaciones.
- La relación entre el conjunto de poseedores de capital se inscribe en relaciones de fuerza por imponerse y regular los lineamientos de este proceso general.

Los elementos a prevalecer son: el peso específico del capital que se posee, la dinámica de las circunstancias, la competencia concreta, el área en que actúa, la balanza del conflicto en las relaciones laborales, y las conexiones sociales, políticas, económicas que logran ponerse en juego. Tales como el control del poder legislativo o judicial para atar a los oprimidos con leyes laborales flexibilizadoras adecuadas al interés del capital y la sustentación del mercado de trabajo en activo, y la administración de sus injusticias sociales.

Con esto tenemos que las fuerzas de cada capitalista o sus uniones en la escala que fueren, definirá la cantidad de su poderío económico. Que se conoce como potencia económica medida en la escala del capital por países de origen.

Los desposeídos son una parte específica del poder económico de otros, pero no tendrán más poder económico que el de compra necesario para la existencia. Sus recursos ya comprimidos se verán bloqueados de la dinámica empresarial de tal forma que no trascienden a constituirse en poder económico.

Ello sí sucede bajo los casos en que se reúne lo suficiente para lograr “ascender el estatus”, o cuando una concentración en cuentas u otros medios los ponga a “funcionar” en su beneficio, retribuyéndole una parte.

Además otra forma de atesorar un poder económico confrontado relativamente al sistema viene de cuando pequeños productores y/o comerciantes se asocian de la manera que fuere para contener el asedio monopólico o crear alguna ventaja a sus productos en el mercado.

Volviendo al centro del poder económico, cabe recalcar que éste es fundamentalmente de clase, en esto no hay desatinos. Se requiere la propiedad de un capital considerable para detentar un poder económico que ha de expresarse como monopolio que defina el rumbo socioeconómico, la adquisición de bienes en abundancia, el control de sus empleados, de otros sectores sociales y áreas públicas de su interés sobre los que deba ejercer influencia.

Otra norma de éste consiste en que debe conservarse y acumularse, ya que es un recurso que se agota o se somete a las presiones de otros agentes similares constantemente en disputa por la reapropiación o el despojo. Es una cuestión de grandes proporciones tanto en el medio empresarial como en lo que cabe al poder político y las constantes modificaciones de los estados para someternos a la máxima presión de la globalización neoliberal.

De esta manera, sosteniéndose con sus recursos dentro de una sociedad en la cual estableció desde hace tiempo su modo de vida depredador; resulta “natural” que se asuma en la labor de corromper, penetrar y vulnerar. Hasta supeditar el conjunto de expresiones del poder si actúan por separado o en discordancia con los grandes intereses de la clase dominante. Cabe la mención en los tiempos que las burguesías refuerzan su presencia directa en la dirección de los gobiernos como una moda mundial de promover magnates ante el desgaste histórico de sus clases políticas y burocracias.

Éste poder oligárquico trascendiendo las limitaciones operativas de la pura empresa, ha liado con el poder político para crear una fuerza temible a la que se suman sus capas políticas más influyentes en la dirección de las sociedades actuales. En la misma sintonía se integra a otros procesos de poder que de formas directas canalizan su desarrollo, tal es el caso del estatus y modo de vida clasemediero hoy en agotamiento por los extremos de destrucción a que conduce con el consumismo y el desperdicio, y las tendencias posmodernistas, para no citar otros referentes en esta formidable reconstrucción de fuerzas todopoderosas del capital.

La gigantesca potencia económica de unos cuantos países, de sus estados y grandes empresas, plantea la construcción de extraordinarios poderes cuyo basamento se convierte en un principio de control tajante sobre el resto del mundo y sus mismas sociedades. Potencias que carecen de un principio de bien general, se rigen por el rigor de la lógica que los ha levantado, sin la cual su existencia como tal concentración capitalista sería imposible. Estas potencias actúan por su racionalización sistémica en congruencia con su modo de ser, de ellos no cabe esperar otra cosa, miramientos, atención a peticiones, ni cambios radicales.

La apoteosis del poder es ya un dominio racionalizado del planeta y de nuestra especie por algunos de sus miembros (burguesía financiera), se hace más peregrino y complicado a medida que dicha asociación prospera, como el supremo poder dentro del poder económico. Visto con el proclamado 1 % de la burguesía más rica en la cúspide de la pirámide social, o la afrenta a la humanidad con la grotesca síntesis de ocho individuos poseedores²³ de la mitad de la riqueza mundial para 2017.

Se yergue como propósito fundamental de las estructuras de estados, gobiernos, sociedades, transnacionales y sus abundantes áreas de acción social. Representa la cúspide elitista de las formas de poder más grotescamente fundada en el extremo del egoísmo, el despojo y la sinrazón de su existencia.

Su posición le permite prevalecer en el tiempo, para lo que no tiene reparos de sangre o sufrimiento humano, su lógica no admite contraposiciones, sus límites están sólo en los de su racionalización del mundo y los de sus fuerzas; con lo cual se ha constituido en una monumental amenaza global para las sociedades y su futuro.

Poder político-económico

Por su posición la cuestión del poder como poder político-económico no reside en una simple raíz económica o política, sino de una simbiosis de afluencias y variaciones de ambos componentes en el fenómeno del sometimiento.

Dicho sea de paso en una manufactura que las entreteje hasta hacerse un solo producto con órganos vivamente coordinados para mantenerse como fuerza activa de primer orden en los procesos fundamentales de esta sociedad, formando este poder político-económico uno de los ejes del sistema planetario capitalista-imperialista.

Si bien es verdad que jamás pierde su matriz desde el momento en que se ciñe al fenómeno genérico de *dotación-posesión* de sus atributos o recursos y al servicio que presta a las bases económicas puntales de toda sociedad. No tanto porque fuese copia fiel o disposición automática de relaciones económicas, como por el hecho de que sin su armonización fallarían sistémicamente las reglas de la competencia económico-política que residen en garantizar el ensanchamiento de sus dominancias y “virtudes” bajo la dinámica de relaciones socio-económicas complejas.

Ambas partes operan con sus propios órganos y funciones sociales, no obstante cada vez indican más su transfusión, contubernio, direccionalidad y conjunción afines, en un modo de comunicación-operación sincrónica. Entre más arriba se encuentran sus élites, mayor es su colaboración, negociación, su afinidad de clase y parentesco; tal cual lo revelan encuentros como los de Davos, Suiza, el club Bilderberg, el control, organización y despliegue de la OTAN, o el amasijo de estos meta-poderes en las cúspides de cada país.

Es un complejo cuadro de intereses que vinculan profundamente a gobiernos, clases políticas, instituciones públicas y corporaciones en el proceso del desarrollo. Poder político-económico subrayado por el hecho de que desde 2009 el 95 % del crecimiento económico sea captado por el uno por ciento más rico y sus altas burocracias. Situaciones que dicen demasiado sobre las inclinaciones al privilegio.

Hasta las creencias opuestas a esta cuestión del vínculo económico resultan incapaces de referirse al poder sin apoyarse en los términos de sustentación posesiva-represiva que le son afines, aludiendo la condición garante de propiedad y control como ejes. Que al fin y al cabo es un aspecto más de las sociedades divididas tanto como se presenta en sus relaciones económicas, para lo que no hay necesidad de ir al dilema del origen en uno u otro campo, si en la política o en la economía.

Poder, poder político, poder económico y poder político-económico son en primera instancia apreciaciones temáticas de sus esferas aplicadas, cada una de las cuales tiene el rango que a nuestro modo puntualizamos aproximativamente. Pero también son distintas escalas que inscriben códigos que funcionan articuladamente para poseer,

detentar y atezar desde centros importantes, sea el poder en su síntesis de privilegio, sea lo político, la economía o su fusión en el ente superior de su fuerza combinada. Lo cierto es que no se deben perder de vista estas características, ni su tremenda confluencia, porque poder político o poder económico no son lo mismo en el marco de la supremacía, aunque la sostienen en su descomunal estructura, funciones e interdependencia orgánica bajo el encuadre político-económico.

Poderes integrados

Se identifican como manifestaciones de una subalternidad relativa, de controles restringidos o sujetos a esteras superiores. Puesto que son partes de la composición general del poder, así como de las constantes correlaciones de éste y sus cambios en el proceso de la historia.

Cabe recordar las invasiones de Afganistán e Irak justificadas por George Bush en el nombre de Dios, y usando sus instancias sin muchos sobresaltos o amplios cuestionamientos por ello, a sabiendas que las razones geoestratégicas y económicas estaban a la vista: *"Dios me ha dicho: George, ve y lucha contra esos terroristas de Afganistán. Y yo lo hice. Y Dios me dijo: George, pon fin a la tiranía en Irak. Y lo hice. Y ahora, siento aún la palabra de Dios que me dice: da un Estado a los palestinos y seguridad a los israelíes. Logra la paz para Oriente Próximo. Y por Dios, yo lo haré".*²⁴

En esta cuestión nos atenemos a la temática de exploración de las formas del poder incrustadas en campos de gran importancia para las sociedades. Resulta necesario replantearse los temas en esta dimensión al abocarnos a contemplar cada uno en la definición de sus escenarios y competencias.

A medida que escala, el poder político-económico constituido en la conjugación de fuerzas predominantes, jalona tras de sí, fusiona, compartimenta, combina, desarrolla o impone líneas conductoras al conjunto de poderes sociales contemporáneos. Primordialmente por un principio de hegemonía articulada que le asegure fortalecerse, acumularse y conducir cada aspecto de la sociedad.

Tenemos en cuenta las principales formas de esta subalternidad, bajo el vasallaje, meztizaje o contradicciones con el poder político-económico. Cabe subrayar la temática en varios aspectos de subordinación directa y/o derivación del orden social. Así algunos de los procesos en que esto acontece vienen de las siguientes ilustraciones del ámbito bélico, mediático-comunicacional, ideológico, criminal entre otros:

El poder bélico

Las policías y los modernos ejércitos conservan una tradición milenaria en el monopolio de la violencia para salvaguardar a la sociedad capitalista en conjunto con el Estado. Dichos mecanismos se robustecen en estas concreciones:

- Ejércitos de Estado nacionales, de la mayoría de nuestros países o imperiales sobresaliendo Estados Unidos con bases militares por todo el mundo, luego le siguen el conjunto de ejércitos imperiales.
- Los ejércitos o fuerzas privadas, Blackwater (o Academi) representativo de este modelo, como el más poderoso del mundo en su ramo.
- Ejércitos (revolucionarios o reaccionarios) para la toma del poder político, la autodefensa o contrapoder.
- Los ejércitos mercenarios, Aegis Defense Services, DynCorp, Unity Resources Group, y grupos paramilitares subordinados a las clases opresoras.
- Los ejércitos multinacionalmente compuestos (tropas de la ONU u OTAN).
- El monopolio del poder policial en sus distintas funciones combinadas de ejercicio de la violencia del orden público, control social, protección de la propiedad privada y estatal (local, municipal, de tránsito, bancaria, privada, federal, militar, antimotines, estatales, aduanales).
- Agencias secretas propias de los grandes estados para alcanzar áreas que se alejan de las capacidades de sus órganos tradicionales, a fin de ejercer la violencia, vigilancia y control sin responsabilidades.

Como reitera su comportamiento actual, frecuentemente se encuentran en mutua dependencia, enlace o combinación de funciones, por ejemplo, el G4S es una empresa privada que gestiona servicios de seguridad a bancos, aeropuertos, prisiones, puestos de control y asentamientos de Israel en Cisjordania, hasta la seguridad de los Juegos Olímpicos de Londres 2012.

De la misma forma según lo reflejan los actos de poder militar en Medio Oriente y las tramas del poder político-económico imperialista, la transferencia de funciones obra de acuerdo a los requerimientos modernos del negocio, licuefacción industrial-militar que lo catapulta en influencias determinantes, el uso combinado de la fuerza público-privada y las necesidades de su despliegue en el escenario.

El poder militar-policial es una estructura de poder “duro” muy especial que asocia la subordinación y dependencia hacia un poder político general que suele estar conformado por el Estado, la gran empresa, instancias internacionales y sectores hegemónicos.

Al mismo tiempo es un poder que se sostiene por cuestiones de Estado y la voluntad de la clase económicamente dominante para su defensa, agresión externa o la extensión de sus negocios en la industria y comercio de armas. Pero además, internamente se constituye en un poder político policiaco-militar que guarda sus propias normas y estructuras con relativa autonomía e incluso suele actuar con manos libres, intereses y negocios propios en actos contra los pueblos.

Una vez que cualquier fuerza superior dicta su actuación y la disposición de recursos que pasan a su administración, el dominio gravita en que: Los mandos determinan lineamientos de acción para cierta situación. A continuación la línea circula como eje de ejecución hacia los subalternos. Los subalternos deben desplegar fuerzas y maniobras a requisito de la orden. El desempeño es evaluado en contexto para que se sigan al pie de

la letra las instrucciones o se modifiquen algunas directivas. Finalmente la fuerza armada define objetivos tácticos para su acción asegurando el acato y disciplina.

Rápidamente se le reconoce como una fuerza vertical. El estado de las fuerzas generales de cada sociedad, el peso de las tradiciones, el estilo elitista y de castas militaristas en su seno da el tono a las maneras o posibilidades con que este poder es accionado desde dentro y fuera de sus estructuras.

Por lo demás, estas instituciones de Estado o privadas, en determinadas circunstancias fungen como actores políticos de alta influencia en los planos sociales en que actúan, así como de vectores de los poderes y procesos económicos.

Este poder para la destrucción sobre las personas y recursos, es lo que le otorga su especificidad, su autorrealización en la condición de reserva para imponer sus prerrogativas y/o controlar la situación cuando el conjunto de los demás factores falla en ello, hasta por simple necesidad de demostración ejemplar de la fuerza.

En estricto sentido es el monopolio de la violencia sobre la vida y la muerte en beneficio de los poderes que lo regulan. De requerirse es una reserva que se activará modificando drásticamente el panorama social del modo de vida en pro de sus reglas, o asumiendo temporalmente el mando de un gobierno militar, policiaco, militarización global de la vida social o dictadura militar.

En síntesis se compenetró en la vida general como una narrativa de guerra permanente en todos los poderes. Un recurso discursivo sobre el enemigo real o imaginario, la amenaza externa-interna, el asecho y el acto bélico que brindan la posición de fuerza y simbolismo.

El poder mediático comunicacional

Éste cuenta con infraestructuras, despliegues satelitales junto a otros recursos tecnológicos y económicos, ha sido modernizado dotándose de herramientas poderosísimas tales como la prensa tradicional, tv, radio, internet, disqueras, cine, editoriales y otros productos vinculados al uso extensivo de equipos electrónicos.

Tiene escenarios diversos como la recepción pasiva, audiencias, mercado de masas e inducción emotiva del "criterio". Se ambienta favorecido por las necesidades propagandistas económicas, políticas y culturales del sistema, y por el desarrollo exponencial del poder intangible de las teorías sociales e ideologías.

En sus peripecias alcanzó una notable posición con capacidad de imponer sus prerrogativas al conjunto de poderes, bajo circunstancias en que sus operaciones llegan a ser decisivas para el conjunto del sistema y su desarrollo. Aunque esto lo realice para reforzar los mismos fines, poniendo en primer plano sus intereses más próximos como negocio especial.

Este conglomerado de poder "blando" actúa en los diversos campos sociales sin importar demarcaciones objetivo-subjetivas; en sus funciones características se dice que tiene tanta beligerancia como la cuestión armada o gubernamental. No existe una sola manifestación de éste que no venga con una disputa o conflicto tras la lente, limpia asesinatos, embellece tragedias, margina movimientos, segrega pueblos, justifica

represiones, impulsa intervencionismos y golpes de Estado, argumenta absurdos, colabora con operaciones psicológicas, promueve sus agentes políticos y mucho más.

Actúa debido a que asumiendo su acción como sujeta al negocio, es necesario que la primera víctima sea la verdad, para que su modo de ver de conveniencia se convierta en el sentido común correcto y aceptado.

Por otro lado los medios fuerzan una hiper-atención para establecer una relación con comunicación de masas, vertical, adictiva y espiritual. Las audiencias tienen reducida posibilidad de respuesta ante el monólogo del centro emisor.

Consecuentemente los poderosos requieren alienarnos contra cierto enemigo de la sociedad y su civilización. El bombardeo es constante y creciente contra las cualidades, afinidades, maldad y defectos del “enemigo”.

En definitiva se consigue una adhesión pasiva o activa a las estratagemas ideológicas a través de una falsa identidad con los medios, e incompatibilidad con el enemigo en cuestión (actitudes, tradiciones, raza, etnia, nacionalidad, lengua, vestimenta, religión, intenciones).

En sus formas actuales, este poder va en paralelo fundiéndose íntimamente con el conglomerado que lo direccionaba, pues constituye un negocio generador de algunas de las más grandes fortunas a nivel planetario. No obstante conserva su identidad por el propósito de orden mental para el cual es requerido, aunque existen excepciones honoríficas sobre dicha labor.

Por lo general se instituye en elemento afiliado del poder político-económico existente, a ratos constituyendo facciones dominantes, por el calibre de sus recursos y su importancia en el manejo de la alienación.

Otros procesos como el ideológico trascienden las fronteras de simples aparatos de control en determinados mecanismos como las instituciones del Estado. En este mundo multilateralmente ideologizado, lo ideológico está lejos de ser un fenómeno arcaico ante la mudanza de sus viejos hábitos y esquemas. Es un elemento líquido del poder, un neocolonialismo de la ideología que circula y alimenta a todo el sistema, que aunque está en todas partes, se adapta a formas de control propicias como la mediática, la cultura, educación o la política.

El poder del crimen

Entre otras cosas el paso de la delincuencia común a la delincuencia organizada influyente en las sociedades, es una acumulación de poder. No es que antes no se contase con este traspaso, ya mucho antes el capitalismo recurrió al bandidaje, la piratería, el bandolerismo, el tráfico y otros medios para levantarse.

Considerando los informes anuales de la ONU, lo que le distingue actualmente es su derivación en organización, monopolio, transfusión en las economías y luchas de poder, presentándose en mafias, carteles, cibercriminales, traficantes de personas, terroristas, entre otras tantas que colocan el fenómeno como parte del sistema capitalista mundial.

En virtud de ello la siempre señalada descomposición del sistema capitalista, las tremendas necesidades sociales en la búsqueda de fuentes de acumulación a como sea (economía furtiva), el profundo arraigo de las tendencias predatorias de acumulación

capitalista, la extensión del necropoder, y el poder corruptor del capital; han elevado las formas de lo que se cataloga como "acción ilegal", sobre la reapropiación de recursos, y las transgresiones a todos los nudos del capitalismo de enormes ganancias para cada uno de sus rubros.

Dado el repudio social desde las mayorías como víctimas principales, por múltiples causas estructurales a las que se supedita, y la propaganda histórica contra "los criminales"; ésta forma de transgresión con su poder de facto es rechazada pero a la vez empleada por las altas esferas burguesas. Se esgrime para intimidar a las sociedades, desviar de cause la acción sociopolítica, justificar las políticas represivas y sus propios crímenes, hasta estar al corriente y sanear sus negocios con la inyección de recursos extras.

Su imperio se sustenta en que los grandes delincuentes para el robo, traficantes de armas, extorsionadores, defraudadores, falsificadores, tráfico de órganos, redes de prostitución y narcotraficantes, crean una organización singular; sustentada en altas dosis de violencia que viabilizan y sostienen su negocio.

La proliferación del terrorismo moderno definido por las potencias occidentales, como una muestra de poder de violencia con propósitos de corte político-militar-económico. Sus hondos compromisos con el empresariado y el aparato estatal para operar en condiciones pertinentes. La población queda sujeta a la opresión bajo una violencia cruzada, refuerzo de mecanismos de explotación, o adicciones. Los subalternos y trabajadores de los grupos criminales son sometidos a situaciones de esclavización sin escapatoria. El negocio se asienta sin señales de reducción, expandiendo la dependencia, la degradación social y política.

No exento de conflictos, el crimen organizado asciende a la conformación de un poder político específico con el cual se entremezcla con los demás congéneres de clase haciendo acompañamiento al aparato estatal.

El crimen asentado en otras instancias se beneficia de ellas para resguardarse, es decir, se apoya en poderes constituidos tales como iglesias, partidos, empresas, autoridades territoriales e instituciones públicas.

Pese a algunas tendencias contradictorias, interdependencias y conflictos, equilibrios y desequilibrios inter-poderes, este y otros poderes que circulan en nuestras sociedades basados en la opresión; refuerzan las monstruosidades del capitalismo, elevan su presencia para que el poder de dominación los capitalice catapultando sus acciones.

Ello reúne todas las cualidades del poder y las recubre con sus ligas en el conjunto de poderes preestablecidos. De esta manera, se manifiesta resguardando las características vitales que lo hacen viable a las clases o sectores que lo detentan, al mismo tiempo, presenta sus cartas y despeja sus procesos de sujeción. Aún más, burguesías, agencias imperiales y organizaciones de derecha se convierten en asiduas patrocinadoras de la política por vías criminales accionando el terrorismo para apoderarse del espacio público y la calle, tal cual reaccionan en la patria de Simón Bolívar.

Reconfiguración del poder

Su reconfiguración sucede apoyándose de estos y otros elementos como el poder de la tecnología, de las religiones, del entorno social, del uso masivo multimedia y ciberespacial o del biopoder. Con esta conjugación de poderes sociales concretos (políticos, económicos, psicológicos, ideológicos, militares, mediáticos) que se experimentan en la sociedad actual, se desprende la reconfiguración del poder opresivo. Dado dentro de nuevas circunstancias como la acelerada penetración del poder a todos los ramos sociales generales o microscópicos de que se tenga conocimiento, recategorizando muchas de estas experiencias sociales hacia el control y las dinámicas del capitalismo. Sumando al método clásico de absorción de sus vías económicas, políticas y violentas, los recursos modernos de la propaganda, el orden sociopolítico de recompensas, el control del cuerpo y la inducción a la vida en red.

Con esto se despliega una ecuación organizadora, creadora de todo un orden que asegure la reproducción del capital, la invisibilización de su real naturaleza, la aceptación del sistema, la inamovilidad de la apolítica y la invulnerabilidad estratégica.

Otro recambio es la interrelación e interacción dinámica y acelerada de todas las formas y códigos del poder. Un fenómeno que le permita actuar puntual y eficazmente ante cualquier amenaza, asumiendo riesgos, regenerando su estructura y recubriendo toda perforación a sus condiciones.

Asistimos al perfeccionamiento y profundización de las dinámicas del poder por todos sus campos y connotaciones. Haciendo énfasis en la vehemente hiperactividad de:

- Las condiciones y circunstancias objeto-subjetivas.
- La construcción de sus redes.
- Las relaciones, pugnas y juegos de poder.
- La acción de los grupos, liderazgos y jefaturas.
- El avivamiento de los intereses sociales e individuales.
- Las razones de poder.
- Las correlaciones y concentración de fuerzas.
- La organización burocrática.

Queda profundamente incrustada su asimilación en el modo de vida, de sentir y pensar, para que desde estos encuentre medios de descollar en sus imperativos categóricos. Afirmando una tendencia a la reproducción del poder opresivo desde todos los ámbitos y grados de la experiencia humana.

Esto es lo que hay, una concentración y sistematización de poder duro y blando que asegura el rasgo de hegemonía en todos los escenarios de su línea ascendente para su autonomía y arrastre sobre el mundo.

Llevándonos a la consumación de un poder de conflicto permanente en todo el espectro social, de concentración y redistribución de fuerzas, como condición indispensable para que se haga la voluntad de los intereses minoritarios.

Su configuración en estructuras y sistemas de poder sintetiza la influencia decisiva sobre los cimientos de la humanidad, la civilización, la cultura; a efecto de canalizar nuestras energías para la transfiguración del poder global absoluto del sistema.

Lo cual sustrae importantes aspectos de la vida social en sus auténticos significados, deformando la condición humana de la búsqueda de la libertad, la vida de bienestar y la felicidad, en el vuelco a la dominación social. Se establece una disposición de los recursos, el sujeto y la sociedad de forma asimétrica y multilateral por un prominente poder acumulativo.

Siendo constituyente del universo de la sociedad, el poder se hiper desarrolla, se asemeja a una inmensa distribución en la que poder económico y político, en confluencia con los polos culturales y de violencia; constituyen en la fuerza reproductora, propulsora y corrosiva del despotismo capitalista contemporáneo.

Pero los alucinantes cambios en esta reconfiguración no sólo lo han catapultado, sino que de conjunto, el poder cambió, dando otra mirada global de sus perspectivas a todas las clases y sectores. Si este trazo de poder orgánico consiguió nuevos puntos de apoyo que dislocaron a las sociedades, ello mismo es una premisa sustentable en el seno de estas para centrar posiciones avanzadas en congruencia con las dinámicas actuales.

8. Acumulación de poder

El poder tiene un proceso de crecimiento y acumulación del cual no puede prescindir porque va dentro del curso consecuente de sus actos; de tal forma que cuando se rompe, cuando los actos de poder no logran consumarse, acontece una desacumulación del mismo.

Dentro de los poderes subsistirá la propensión a acumularse, porque es un requerimiento indispensable de su conservación frente a toda clase de conflictos y competencias, aprovechando el interminable proceso de construcción social, así es como está configurado, con sus necesidades de organización de orden.

Sin importar los ámbitos a que concurra cualquier acto de poder, comúnmente tienden a la acumulación de sus potencias para reproducirse, aun cuando esta diverge en sus formas; será invariable en cuanto al engrosamiento de sus potenciales de acción.

Así las cosas, la acumulación de poderes realmente existente da forma al mundo polarizado, desigual y sumamente vertical guiado por los principales patrones del modo de vida burgués erigido en modelo general.

Proceso forzoso

Vayamos examinando por partes la fórmula de acumulación y sus reglas. Los países que pierden poder a escala global, suelen presentar estas pérdidas cuando no afianzan las posiciones regulares en que están enclavados.

Tal como sucede también con los partidos políticos cuando pierden elecciones o acciones decisivas; enfrentan una “descapitalización” de su política y autoridad. En cambio, de ganar, habitualmente terminan acentuando su posición, a menos que sean pésimos ganadores.

Pero esto es sólo una abstracción a la síntesis, ya que suelen intervenir variadas reservas para contener el retroceso propio o truncar el triunfo de los enemigos, hablando en términos de confrontación.

Las mujeres por ejemplo ganan posiciones en la lucha abnegada por el trabajo, su profesionalización, dignificaciones de género, o emancipación a medias del hogar con su incorporación a la mercantilización laboral, pero a cada paso el sistema patriarcal está ahí subiéndolo el tono, menoscabando victorias, carcomiendo espacios, para reducir sus logros, por cuanto que el sistema capitalista históricamente ha sido propenso a rebajarles sus éxitos.

Al punto que representan por género y sector la masa más empobrecidas del planeta representando el 70% de las personas en extrema pobreza, padecen el recrudecimiento de la violencia de género, la trata de blancas, el acoso sexual, claras diferencias con respecto a los hombres en el acceso a servicios y derechos básicos como educación, sanidad o natalidad, teniendo más dificultad para el trabajo mejor remunerado, para acceder a los recursos, o los puestos en la toma de decisiones.

Agreguemos otro contraste, el periodismo crítico es otra cuestión relevante que conquista un poder de influencia que hace ver con otros ojos las distintas realidades que surcan al sistema, pero que éste le ajusta las cuentas cuando ese instrumento más poderoso de la mediática les quebranta con su privilegio consumado en la forma básica de la acumulación de poder y sus medios. Los cuerpos públicos desaparecen o encarcelan periodistas, a esto el gran cambio de la mediática vino a agregar el asesinato por omisión, la crítica del silencio, la expulsión de las voces discordantes, censurar, desconocer y ningunear la labor seria y comprometida con la verdad.

Una vez confirmadas estas realidades en quebranto de importantes segmentos sociales y las tendencias del poder opresivo capitalista, volvemos a la matriz necesaria como punto de partida.

Este proceso se asienta en estas cuestiones lo mismo entrelazadas que por separado:

- Al acumular capital se acumula poder económico de decisión sobre cómo disponer de recursos, cómo usar el hambre en tanto instrumento de control y del desenvolvimiento social-económico.
- Al asumir jefaturas, se concentran y reparten responsabilidades, se ejerce una autoridad que debe ser reiterada y engrandecida. Escalonar grupos o sociedades exige este proceso ascendente, desarrollándose en todo tipo de ambientes; donde el poder sigue un curso de concentración de facultades a la vez que arroja elementos de administración con mandos disminuidos hacia debajo de sus sistemas organizacionales.
- Concentrar saberes y experiencias, se asocia a la acumulación de poderes intangibles y a menudo tangibles.
- Forjar una maquinaria de violencia como fuerza de acción-disuasión, reclama que pugnen por ser superiores o correspondientes a los que existan en el entorno, es decir, que acrecienten sus poderes frente a la sociedad.

Esto se da en todas las medidas, trascendiendo las concepciones que se tengan. Cabe distinguir en la ubicación del gran conflicto social subyacente, cuán consonante resulta el poder acumulado con respecto de la opresión imperante, y cuánto logra expresarse como poder libertario en estado de latencia tentativo de realizarse bajo otras circunstancias.

Para el caso de la fórmula de acumulación de poder económico, claramente su aprovisionamiento fluye en concordancia con la sociedad establecida. En cambio para el poder libertario la acumulación se vuelve una cuestión tormentosa porque debe rectificar permanentemente sus bases o le hará aguas su posición general volviéndose parte del problema.

Para el problema de la libertad, existen combinaciones alternas, o cabe decirlo, ambientaciones especiales de la acumulación del poder. En las que estos fenómenos parecen cruzarse (libertad-opresión), todavía más tensa se vuelve su posición en la medida en que las tendencias principales reclaman su respectiva cuota.

No obstante resisten en su condición peculiar, dadas aquellas tensiones por el poder y su acumulación. Así como por las incapacidades o desgastes en los flancos principales del sistema para ajustarse a las realidades de la época, y por el valor específico asumido por estas posiciones de poder que suelen ser de corte progresista, democrático y/o revolucionario. Mismos que bajo circunstancias en que consiguen mantenerse sin golpear contundente y totalmente la línea de flotación del estado capitalista, se sustentan como medios propositivos de alternativas de poder popular en los contextos dados.

Sin embargo si las circunstancias generales no consiguen quebrantarse en lo fundamental de su supervivencia, son más propicios a la expansión los trazos político-económicos dominantes y sus representaciones estructurales, obviamente porque de su fortalecimiento depende directamente el control de las sociedades. Como suelen ser los moldes de pensamiento dominantes, las empresas, iglesias, organizaciones, estados e instituciones opresivas.

Aquí hemos tomado en cuenta las iglesias como reconocidos factores de acumulación de poder cuyos trazos se gestan en dinámicas político-económicas de acción de sus relaciones para acentuar su patrimonio, extremarse a otros ejes y ubicar su creciente posición externa como medida de rango entre los competidores. En este caso puede citarse las aberraciones o corrosiones en torno al abuso sexual específicamente bajo las formas de pederastia, expresión peculiar del abuso y concentración del poder religioso por otros medios, empleándose las influencias políticas de las altas jerarquías para que los infractores no sean sometidos por otras instancias, que una culpa sin reparación.

Dicho esto cabe reparar en que ellas centran su planteamiento en las cuestiones ideológicas, teológicas y subjetivas, pero actúan sobre un escenario social capitalista muy diferente del que protagonizaron en otras épocas, al que ahora ajustan sus patrones de conducta, diseñan políticas, promoviendo por su parte economías amoldadas a sus propósitos.

Así mismo acudimos al planteamiento de las organizaciones. Encarando en primera instancia las que son representativas del sistema. Sin dejar de anotar que todas las organizaciones tienden a algún medio de acumulación de poderes, así ocurra

desfigurando sus propósitos, sea que luchen contra las secuelas del sistema, o se planteen una postura radical, para quienes siempre será obligado hacer ejercicios de corrección, que deban avanzar hombro a hombro con los sectores con quienes combaten.

En este sentido, el sindicato, las organizaciones sectoriales e innumerables formas de agrupación política y partidistas contra el sistema; alcanzaron un importante ascendiente de poder proletario y popular de lucha, o de contrapoder para enfrentar a las clases patronales en sus demandas emergentes. Más allá del exclusivo discurso epidérmico que exagera el papel de la traición, se enfrentan a la burocratización, a la conversión en factores de poder, al devastador proceso ascendente de posiciones que les corroen desde adentro –sin dejar de anotar la corrosión “exógena” por el poder burgués–, hasta la total desconexión con la realidad en casos irrisorios en que ultraizquierdas se arrejuntan con ultraderechas; entre tanto sus contingentes o militancias son testigos de su desintegración. En ambos aspectos, de factores endógenos y exógenos, existe un mismo principio de poder de dominación sobre el que todo proceso revolucionario debe presentar batalla en los órdenes de lucha ideológica, económica, política, educativa.

Ya que su proceso de acumulación de poder persigue y debe desarrollar una esencia libertaria, si esta pauta no encuentra condiciones de ejecución, se remonta a las posibilidades efectivas de que se encarrile a los mecanismos tradicionales de acumulación. Notoriamente para preservarse, incrustándose en la consecución de privilegios, asegurando sus líneas de mando aun cuando hayan de ir a contracorriente del plan original con que fueron concebidas.

Llegan a anular sus capacidades para resolver su problemática con los viejos métodos de purga, sanción y catequización. Entre tantas cosas, porque las estructuras, los esquemas de trabajo realmente aplicados, tanto como sus modelos de pensamiento verdaderamente catapultados, suelen propiciar la acumulación de poderes en forma vertical. Acabando por funcionar bajo la inercia de los juegos y relaciones de las que venimos dando cuenta, rompiendo con sus primeras intenciones colectivistas y democráticas por no haberse ensanchado como medidas auténticas del duro trabajo para el que son creadas.

Por lo que nos ha tocado ver en la historia contemporánea, sus crisis se centran en estas cuestiones hasta que las superan o son rebasadas por los acontecimientos y la irrupción de otras fuerzas más frescas. Este fenómeno recurrente trasciende todos los entornos de los proyectos personales y sociales de poder (liderazgos, socialdemocracia, populismo, nacionalismo, comunistas o socialistas), porque se enfrenta a una tendencia general que hasta ahora ha sido irresistible en el grado de fuerzas, contragolpes, resistencias, métodos, redimensionamientos, estrategias, concepciones o planteamientos empleados. Con todo, tomamos estos tránsitos porque también llevan a la raíz del proceso, esencial de la acumulación burguesa del poder en cualquiera de las presentaciones y vericuetos en que suele sobrevenir.

Convergencia al monopolio

Más allá del relevante poder político-económico capitalista, toda forma que adopte los factores político-económicos en su desenvolvimiento civilizatorio contemporáneo, y en sus representaciones estructurales, es decir que logre crear estructuras de poder cualesquiera que estas sean; consigue ventaja para saciar su patrón de atesoramiento e impide el acceso de otros a las posiciones ventajosas.

Porque en la conexión con estos factores se potencializa el desarrollo de perspectivas en la historia de las sociedades antagonistas; la que se ajuste a esas vertientes y venza a sus enemigos, acumula poderes, la que queda fuera será reducida a comparsa o eliminada del panorama de la hegemonía.

A estas citas de desplazamiento del centro hegemónico en la historia sucumbieron Francia, España, Inglaterra, Holanda, Turquía, Japón, Yugoslavia la extinta URSS; sus rangos de poderío sufrieron recortes drásticos, aunque no son los únicos.

Lo mismo vale en otras escalas, como en las universidades embarcadas en esta competencia y prácticas de poder de los saberes, del postulado intelectualista de superioridad de las capas ilustradas e iluminadas para prefigurar las perspectivas sociales. Entre la educación organizada para los propósitos generales del Estado y los diseños abocados a los propósitos del desenvolvimiento de la sociedad. Las que no consiguen mediatizarse en cualquier dinámica que les fortalezca son quebrantadas, perdiendo prestigio, autoridad u otras posiciones.

Cuando la perspectiva no les ilumina algunos feudos se resignan a coger lo que les quede. Ocasionalmente mediante la corrupción, se ven empujadas a coludirse en otras instancias e instituciones que les garanticen conservar su rango aunque pierdan su prestigio base. Dedicando parte de sus esfuerzos a batallas en otras áreas de competencia para negociar un lugar en las estructuras de poder.

Lejos de aquella resistencia en torno a que el poder aquí es producto de una subjetividad de los sujetos involucrados, “contaminados” por el medio externo, el poder y su acumulación se realizan por cuenta propia, por cuestiones reales del entorno para ser concretos, inherente a un ambiente social (o *hábitus* como es común identificar su área), plagado de esta necesidad.

Su rehechura se basa en la detentación del saber legitimado, el *curriculum* dictaminado, la práctica cultural-educativa, el apego a los entes superiores (privados y públicos) formación de grupos de poder institucionalizados jerárquicamente, un conjunto de privilegios y beneficios también repartidos por un orden vertical, y cuotas de poder con topes según el escalón que se ocupe.

Estos casos (universidades y hegemones) refieren a complejos recambios de correlación. Puesto que no son cuestiones tan simples de considerar, en la convergencia a la monopolización de poder, enfrentan una intensa lucha debido principalmente a:

- Sus maniobras por los recursos y su reparto.
- Los reacomodos de sus grupos dominantes.
- El mantenimiento de sus producciones.
- Las relaciones recíprocas entre la competencia.
- La extensión de sus servicios, interacciones e intercambios.
- Las calificaciones de su desempeño.

- Las condiciones cambiantes en que viven.

Los pormenores de su accionar son indispensables en cuanto a la adquisición o pérdida de su proceso de acumulación, identificando la importancia de esta enconada lucha por su monopolio.

Por consiguiente apuntalar el conjunto de poderes instalados en la sociedad actual, comporta un beneficio neto indispensable, el cual viene a ser centralmente el mayor control obtenido para cualquier fin. Al monopolio del poder convergen todas sus ramificaciones, tanto vale si es local o restringido a una pequeña sección, que si se expresa en un escenario global, como si se acomoda a lo material o lo inmaterial. Ahí donde éste existe, simboliza una concentración, y a la vez una vigorización de sus detentores contra los otros sujetos.

Valga ser incisivos una última vez, los estados nacionales en general llevan esta tendencia a compartimentar y estratificar el monopolio en sus instituciones públicas y privadas, en la vida social y política por no decir más. Los estados imperiales y consorcios, en particular lo hacen extendiendo sus facultades a la dominación extraterritorial y global para el caso del nuevo orden mundial. Lógicamente conservan en común esta condición de monopolizar el control social incluso agregando funciones.

Este fenómeno de monopolización del poder se ajusta al proceso de cimentación de las estructuras que configuran las sociedades hasta nuestros días, en la concentración de funciones de control.

La gran pirámide del capitalismo se basa en un poder peligrosamente creciente, dinámico, gestionado, monopolizado, transfigurado; una condición de transpoder como proceso multidimensional de acción expandido y transfusionado a todo el tejido social cohesionando sus campos hacia su generación y concentración.

Este sistema de dominación a la par que acumula riquezas, igualmente acumula diversos poderes que lo hacen posible y que siguen otras tendencias propias de su funcionamiento, pero también como desgloses que se amoldan para afrontar las múltiples aspiraciones de la humanidad.

Evidentemente los poderes estructurados son más proclives a la forma típica de monopolización como detentación concentrada en algún aparato del tipo de la maquinaria del Estado o la organización empresarial.

Otros escapan a esta medición porque su ejercicio está más disuelto en la arena social, como es el sistema patriarcal, cuya forma de monopolio está diseminada más bien como patrimonio común de todos los miembros ajustados a sus posiciones, del sistema que lo administra según pautas o necesidades, y con el aditivo de ser resguardados en la supremacía del sistema organizacional y de valores; incrementando la potencia y adaptación del patriarcalismo.

Transpoder

Así que tenemos una dominación social erigida en poder político, una sujeción íntima vertida en psicopoder, la alienación cultural del poder ideológico a muy diversos niveles y procesos, el control corporal y poblacional de biopoder, el ejercicio de la violencia, y el

orden de un poder económico. Sobre cuyos efectos conjugados y comunicantes, ocurre un proceso de prensado en torno al modo de producción capitalista, teniendo lugar la intensiva superposición de transpoder.

Partiendo de su amplio reconocimiento y dado que por nuestra parte se le ubicó en los trazos de sus campos, interconectividad y transfusiones, nos resta concentrarnos en el comportamiento del poder, los poderes y macro-poderes bajo las consideraciones de su sobreacumulación.

La mundialización del capitalismo imperialista, entendida como la integración, articulación e interacción de sus procesos de manera global, extendida a la experiencia social; trajo cambios sustanciales en la estructuración e integralización del poder, tanto de modo espontáneo, como organizado y sistémico.

Así ocurrió, hizo de sus actos elementos excitados y dinámicos de una opresión sistemática, competitiva, acelerada, de poderosas estructuras internacionales como el sistema de las Naciones Unidas, las instancias políticas, bancarias y financieras, la Organización Mundial de Comercio, asociaciones de las grandes potencias, o la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

La unificación del poder aparece como un formidable sistema opresivo de escala planetaria, dividido en distintos polos, sujeto de brutales escenarios y contradicciones, pero operante en sus designios generales. Conformándose como un universo cerrado y problemático que desata fuerzas complicadas, trasciende sus actos a todas las áreas de la vida y es fuente generadora de serios problemas humanos, en gran medida argüidos, provocados o lanzados desde sus altísimas esferas, que teniendo “dinámicas propias” en lo micro, empujan en las mismas direcciones de lo macro.

Este diseño sigue un patrón general en que integra potencias en alianzas y conflictos, se ampara disputándose desde el primer estrado de la dominación hasta otros lugares de creciente ventaja; dando paso a la formación de temibles élites burguesas con el poder desbocado de sus consorcios trasnacionales.

Tanto por estas élites de la clase burguesa como por los imperativos del sistema general, se dio curso al proceso de un transpoder omnipresente e impersonal, que todo lo enlaza, lo tasa y lo regula, dentro de cualquiera de sus campos. Integrándose en el circuito de todas las relaciones humanas socio-biológicas para su ordenamiento en estos macro-fenómenos:

- Consolidación del sistema-mundo que finalmente implanta el ciclo internacional de reproducción del capital, al igual que los cambios del paradigma productivo tecno-industrial, de organización empresarial, y el orden global del capitalismo imperialista.
- El arribo a procesos definitorios de cursos económicos, culturales, políticos, de escala planetaria, tales como la formación de extensos mercados re-ordenadores de las hegemonías y el desarrollo capitalista en áreas de gran influencia o potencial cambio de parámetros geoestratégicos y centros de la economía global (como las economías de Eurasia y *rutas de la seda* en primer plano –China, Rusia, India–, de América del Norte, Europa Occidental, Asia-Pacífico); la consumación

- de las comunicaciones modernas que influyen notablemente en nuestras vidas y la imponente transculturización occidental sobre todo el globo.
- La reorganización internacional de instituciones, geopolíticas, o de las guerras como empresas rentables, que impone elevadas cuotas de explotación, interferencias e influencias sobre las acciones de los otros. Agudizan el control sobre las poblaciones, recursos naturales y sistemas sociales, extreman el fortalecimiento de los poderes para que todo siga bajo este sistema insaciable.
 - La multiplicación del poder guardián imperialista como patrón de la política de poder en la fundación de las grandes potencias (situación de guerras de última generación en torno a la definición del próximo cambio de orden económico y relevos de la hegemonía). Con la disputa de los Estados Unidos de momento frente a China, Rusia y Francia-Alemania, tras la primacía por encima de todo y de todos en la generalización del totalitarismo global capitalista.
 - La extensión, aceleración, y diseminación articulada de las relaciones de poder a lo micro y a lo macro, haciéndolo orgánico e integral. Como estado de cosas que recrea todavía más en las sociedades el modelo de conducción social y política de que está revestido el sistema asumiendo su estandarización.
 - Un estado de transgresión permanente del poder hegemónico agresivo contra las sociedades, la destrucción de las naciones, la devastación de los pueblos y sus clases, para acentuar sus últimas exigencias a ultranza, sin un mínimo de decoro, sin límites en sus acciones ni consideraciones con otros intereses.
 - La conformación y posterior configuración de la modernidad y posmodernidad como marcos supra-culturales regidos por principios de supremacía operando sobre las formas de vida social, la vida académica, las relaciones generales, la música, los deportes, las artes, tradiciones, comunicación, mundo mediático y otras manifestaciones socio-culturales.

Desde estos grandes fenómenos se reconstituyen exponencialmente las interacciones entre los poderes operantes. Con su desglose a todos los escenarios se incrementa la desigualdad social en sus distintas formas y escalas como nunca antes se vio en la historia bajo el espectacular despliegue de poder global.

Compuesto éste por élites militares, políticas, religiosas, económicas y mafias globales en interacción para retener el mundo y sus procesos sociales bajo su mando. Influidas por las tramas de las raíces capitalgénicas, asientan una alta conectividad y compenetración de poderes dándoles sustento en el marco de sus conflictos hegemónicos.

La omnipresencia de este fenómeno de transpoder es apremiante, se lanza a la reconquista del mundo bajo la tensión de sus corporaciones, grupos de poder, potencias, fuerzas bélicas e ideologías, para prevalecer por encima de cualquier cosa, sobre un mundo que creen les pertenece a perpetuidad en la linealidad de ascensos y descensos de hegemonías sin otras transformaciones que las ahí contenidas.

No importando resquebrajar sus aparatos a los designios del mercado, la seguridad y sus fundamentos, tomando en cuenta su voluntad de romper el cascarón para establecer

otros medios de dominación global y transnacionalizada, en el sentido de centros hegemónicos y traspaso de funciones de control profundo sobre las sociedades.

Las terribles consecuencias de esta realidad para la mayoría de la población mundial se reflejan en la pérdida de patrimonios, la coacción de estados con poderes supranacionales, genocidios, derechos sociales violentados, programación de las mentalidades, e identidades sociales u otros valores perdidos. Ya que precisamente apuestan a la corrosión social para consolidar la estandarización de las normas de súper-explotación, el pluralismo desclasado, el desplazamiento de los pueblos, la destrucción de recursos, la desunión y docilidad de poblaciones desligadas.

Este nuevo orden mundial en los hechos, deriva en acentuación del poder, la réplica sísmica de las problemáticas sociales, polaridad y desigualdad social; direccionado desde estructuras corporativas, instituciones supraestatales, estados imperiales, relaciones establecidas y patrones culturales asumidos.

Resumiendo, esta acumulación consume una disposición del poder concebido en un esquema global. Su ensanchamiento toma cuerpo en torno a las estructuras de contención, administración y supremacía a escalas nacionales con estados chatarrizados y burguesías locales anodinas reconvertidos en vulgares instrumentos para el ejercicio de otros poderes superiores. Más arriba ascienden en el mando los monopolios transnacionales y grandes potencias en su tendencia a la concentración de sus mandos supremos. Y en la cúspide se afianzan grupos selectos del capital financiero e instancias internacionales de alto poder político-económico.

En síntesis consiste en un proceso de poderización de la sociedad capitalista internacionalizada que en su enaltecimiento y conducción a dotarse de todas las formas y medios de poder conduce al deterioro de la humanidad. Donde todo ha de ser orientado o explicado por sus medidas y términos, golpeando a los pueblos, arguyendo lo ineluctable del sistema y ausencia de alternativa; consignando la debacle del poder opresivo y su decadencia institucional en tanto modelo de organización social.

9. La corrosión sistémica

Este es un proceso natural de los sistemas organizados y sus estructuras, siendo múltiples los estudios y críticas sociales que dan cuenta del fenómeno de descomposición general. Además de ser materia común en la información diaria, por lo que evitaremos una repetición innecesaria de temas, en este caso vamos a recrear su conexión directa con el devenir y el fundamentalismo del poder en su cotidianeidad.

De éste se propaga un deterioro crónico degenerativo, en la fase avanzada del capitalismo sin que haya frente que le sea ajeno. Se trata de la corrosión social que aqueja como la capacidad del poder y de sus realidades creadas, para socavar cualquier medio o situación que impida saciar sus apetitos depredadores, transgrediendo sus propios instrumentos. Corrosión que por su lado le afecta a sí mismo, distorsionando su estabilidad.

El poder socava y es socavado en este proceso corrosivo entre nuevos equilibrios y desequilibrios cada vez más vertiginosos sobre el mundo. Con las premuras del capitalismo el poder se construye para doblegar a fondo las sociedades, en esta

circunstancia transita a la aplicación de medidas extremas que vulneran sus condiciones de largo plazo.

Ello se traduce también en el deterioro de su autosostenimiento y de sus capacidades de eficacia, ya que en el cruce de prioridades y poderes golpea sus estructuras indispensables. Además habría que detallar que con el abordaje desde sus altas esferas e intereses, sus medios intangibles asimismo se denigran requiriendo recurrentemente sobreesfuerzos de manutención.

Para éste la corrosión se ha convertido en una problemática funcional con la que filtra sus líneas quebrantando las sociedades en todos los órdenes, a fin de que estas sean vulnerables para disponerlas a su servicio.

Por su parte la corrosión como factor de desgaste, afecta la degradación del pensamiento social encasillándonos en un modo de pensar unilateral, igualmente se muestra en la descomposición ética, la corrupción y la degradación en sus métodos de accionar.

Corrosión de la racionalidad

La corrosión de la racionalidad imperante es una brutal contrarrevolución global que reaccionó para confirmar posiciones y engrandecer sus criterios de orden, frente a las acciones sociales que imaginaron el recambio de un pensamiento libertario.

Tal patrón tensiona con renovados esquemas ideológicos el reacomodo de los criterios del poder sobre la vida, generación tras generación, imponiendo su modo de pensar de acuerdo al aumento de sus exigencias en todos los ámbitos.

Condena a las poblaciones a eliminar sus tradiciones, dejar atrás sus bases lo mismo culturales que económicas y organizacionales. Arrojar sus ideales de vida para que sucumban en el altar de la producción eficaz y generación de riquezas como supuestos de la felicidad. Lleva a la total sujeción de las mayorías a su voluntad, replanteando otros modelos de conducta mejor acoplados al propósito del capitalismo global.

Afirmando que su lógica es irrefutable, resalta la degradación de la condición humana en torno a las necesidades fundamentales del capitalismo, mediatizando la vida social, diseñando los sujetos a partir de la disociación entre mentalidad de mando y mentalidad de obediencia. Transmite la disposición de orden acerca de lo imprescindible y lo prescindible en la racionalidad burguesa.

La sed de poder se transmite a todas partes como criterio para el triunfo social, así como la sumisión se encuadra como condición para la existencia de las mayorías donde debemos ser siempre flexibles a la inflexibilidad del orden. Que finalmente son aspectos que van corroyendo la existencia humana hacia su banalización, desmantelando sus logros, redoblando su vigilancia y su orden. Todo con la argumentación de que esta condición es factible por nuestro bien, una premisa de protección con visos de amenaza, en tanto todo lo demás, pura utopía, cosa del pasado o simplemente no tiene cabida en el mundo de los vivos.

Bajo sus dinámicas aceleradas, el poder genera incoherencia en sus instituciones, el desenfreno y anarquía interior, el choque de posturas y el alejamiento de todo aquello que debiese ser esencial a las prioridades humanas. En todas sus líneas aleja lo dicho de

lo hecho, su actuación en bien de la humanidad termina agravando sus males complicando todo el panorama social.

Esta forma de corrosión social del poder perturba asimismo la anulación de las responsabilidades sociales de la clase dominante como un hecho innegable. En la racionalización del orden ella vive para sí a expensas de los más, siendo sus prédicas cosas muy alejadas de sus realizaciones. Asegura luchar por el trabajo, pero sus marcos desmejoran; plantea acabar con la miseria y ésta aumenta de la mano de la concentración de recursos; promueve una democracia que está fuera del alcance e interés general, o bien que se caracteriza por antidemocracia. Lleva sus instancias a la deriva cierta en aras de extremar sus poderes.

La decadencia del sistema de dominación y poder occidental llega a su llegadero, enfrenta el apocalipsis de sus principios culturales, los presagios, paranoias y malestares del exceso de poder opresivo. A este respecto, si bien todas las visiones dominantes están en quiebra, el occidentalismo las encabeza por las consecuencias de su agudeza y extremismo.

Llegados a este punto, los poderes establecidos son independientes de las sociedades donde se constituyen, actúan al margen del interés colectivo enfocándose fundamentalmente al ángulo del beneficio a la clase dominante; extremando la corrosión de sus propias normas, prédicas y banderas de origen.

Descomposición ético-moral

Dicha corrosión es a su vez ética en el entrecruce de sus demás aspectos. Al igual que reformula las demandas del sistema, replantea las maneras en que éste se deteriora en estos escenarios.

El capitalismo se volvió inmoral, se sustrajo de los postulados éticos que decía reivindicar y del comportamiento humano de solidaridad que recorre la historia milenaria de todos los pueblos. Les desarticula cual si fuesen simples premisas políticas ajustables a cualquier situación o fin requerido urgentemente por el poder. Con ello afecta un desenvolvimiento social de incertidumbre, de desconfianza, ausente de perspectivas.

En su racionalidad transparente la avidez por destruir los valores sociales, ahora enfrenta un drástico deterioro de estos, en parte favorable a sus normas, pero más allá de ello, en situación crítica para garantizar su orden, confianza, seguridad y credibilidad, teniendo que apelar a métodos desembozados de dominación.

Por otro lado, las relaciones sociales interpersonales se aligeran desertando de algunas vías básicas, traspasadas a medios modernos de comunicación controlables por el sistema. Sufren la contaminación de lo superficial, corroyendo su valor; lo cual si bien daña la calidad de la vida social, poco importa a quienes detentan el poder, lo consideran una ventaja permanente tal como ha sobrevenido. Pese a sus ventajas y controles, estos fenómenos tienden a contrarrestar el vigor de las medidas del poder generando formas de evasión a sus presiones.

Los líderes del capitalismo pierden credibilidad, no importando cuántos premios u honores les otorguen, se enfrentan al hecho de que suelen ser personajes sin ética ni

moral, apegados a las decisiones que tomen los dueños del mundo, deslumbrados como están en los juegos de poder son ajenos al crudo sufrimiento de los pueblos, y avezados maestros del engaño.

Las crisis del hambre, las crisis económicas así como las crisis del medio ambiente, son en este ángulo, muestras fehacientes de sus vínculos con una crisis ética en que están comprometidos los poderes político-económicos. La aceleran, hasta corroer el planteamiento ético para convertirlo en un discursillo sin mayores efectos, ni posicionamientos prácticos. Consumando una nueva antiética de la argumentación depredadora.

Para esto recuérdese prácticas carentes de ética, de gravísimos hechos a sabiendas de sus daños, como las de Volkswagen Enrom, Worldcom, Parmalat, Monsanto, Dupont, CNN y toda la mediocracia, que ante las intransigencias del mercado sólo lucen “el bien de sus servicios”.

O bien cabe distinguir los sistemas de justicia que funcionan “mejor” hacia debajo de la pirámide, como poder de amedrentamiento, espacio de condena, negocio de la justicia corrosiva, en el caso mexicano el 92% de las acusaciones carecen de evidencia; el 95% de las sentencias son condenatorias; y el 95% de los acusados nunca ven al juez.²⁵

Ante la crisis civilizatoria del capitalismo, el transpoder como un fenómeno producido de la interconvergencia de factores de micro y macro poder, agiganta igualmente una corrosión de la ética, de los valores, pero también de la identidad desdibujada por poderosos intereses para perderla en los estilos de vida individualistas.

Así también se manifiesta la corrosión social hacia la elocuencia inmutable ante las desigualdades, flagelos y contradicciones sociales, frente a lo que correspondería hacer en bien de la sociedad. Pero que de ninguna manera lo permitirán las fuerzas del sistema en un arresto que sea suficientemente resolutivo de estos males, porque necesita desposeídos. Dado que se ve compungido a actuar al extremo en este entorno convulsionado, acentuar las desigualdades conlleva a la desarticulación de la solidaridad directa desde abajo y de otra práctica política.

Es también un proceso en los ámbitos de actuación del poder contra las clases oprimidas y sus organizaciones para hacerles sucumbir en la forma de implosión de sus proyectos como si se tratase de pura cosa del destino o el desacierto del camino. Cuando el poder venido de abajo se degrada y corroe en estas formas, el poder de opresión que es el rechazo a la vida en libertad, ha demostrado capacidad para resurgir desde sus entrañas o desde fuera recobrando el terreno.

En estos y otros ámbitos el poder de corrosión ha sido tan profundo que golpeó a los modelos que se proponían superarlo, ahora mismo obligados a reconfigurar sus planteamientos, rediseñar sus formas de organizarse, y plantearse la cuestión de lo libertario.

Los métodos degradantes

La implantación de los métodos degradantes para remachar el poder, concurre como práctica general de los factores dominantes, se hace inherente a la práctica y las tendencias que lo rigen.

Estos derivan en las violaciones de derechos sociales, coacciones a la sociedad respecto del futuro, crímenes políticos, autoritarismos de viejo y nuevo cuño, tiranía yanqui, etc. Descuellan algunos métodos corrosivos particularmente en el poder político, en los que nos concentramos.

Los modernos guetos migratorios, son áreas que separan a una población residente de la autóctona, por su color, nacionalidad, lengua, origen étnico o estatus. Las reconocemos por todo el mundo como concentraciones bajo control, prisiones para indocumentados, ciudades de migrantes, barrios, campos o refugios. El poder institucional les criminaliza e impone la segregación en torno a la vivienda, el trabajo, la educación o la vida social. Quienes les dominan, suelen ser parte de la causa geopolítica del éxodo de los pueblos a través de la implementación mundial del neoliberalismo, el neocolonialismo, las terapias de choque, los tratados de libre comercio, la plantación de los grupos terroristas, las guerras imperiales o el desplazamiento forzado²⁶. A su vez hacen patente su inhumanidad de clase aplicando condiciones denigrantes, y gravosas para la supervivencia de la población migrante.

También las agencias de crímenes contra la humanidad están adheridas a los aparatos estatales, son apéndices con normas y leyes constitucionales con licencia para cometer crímenes por todas partes, violentar tu derecho a la privacidad, espionaje de todos contra todos, y más (descuellan en esto la CIA de Estados Unidos, MI-6 de Reino Unido, DGSE de Francia, Mossad de Israel, entre muchos otros). Estos instrumentos disponen de métodos propiamente criminales en la aplicación de su desempeño carcomiendo las libertades democráticas.

A su vez la trata de personas involucra poderes del crimen organizado, terroristas, burgueses o empresas para su compraventa. A escala mundial casi un tercio de estas víctimas son niños y niñas, quienes son considerados más vulnerables, junto a mujeres y otros grupos en situación migratoria. Quienes en conjunto son secuestrados como recurso de poder para su explotación sexual, laboral, matrimonio forzado, sustracción de órganos, o para forzarles al crimen y la guerra. La vulnerabilidad de los países sometidos frente a los grandes, prepara el terreno en este tipo de delitos contra la humanidad, donde hasta ahora prevalece la impunidad.

Otro caso difícil de consentir es la destrucción de la ciudad de Palmira, Siria, patrimonio de la humanidad, como acto de poder premeditado del Estado Islámico (Daesh), característico para infundir terror sobre los actos a que está dispuesto a practicar un

Que tanto ha crecido en las últimas décadas según la ACNUR Agencia de la ONU para los refugiados (65,6 millones de personas en situación de desplazamiento forzado), dando testimonio del desplazamiento forzoso en casos en que el poder imperialista o de sus sirvientes actúan desenfadadamente, siendo los países más pobres quienes albergan a la mayor cantidad de desplazados.

grupo de poder más encontrándose apadrinado por meta-poderes. El bombardeo en Yemen en enero de 2017 con drones y helicópteros como primer acto de armas de Donald Trump, inscrito en la tradición Guernica, fue su ritual de iniciación en la corrosión de los métodos de gran potencia transgresora bajo cualquier pretexto, en adelante sobrevino el hundimiento en la espiral de amenazas contra la humanidad.

La destrucción de culturas sigue otras rutas bajo la cubierta de cargar lo más avanzado de las tendencias posmodernas, la sustracción de recursos, contaminación y desarticulación de territorios, invasión de estereotipos, aniquilación de la diversidad cultural, absorción de las culturas, y todo cuanto degrade las tradiciones, los géneros, el habla, idiosincrasias y conductas de los pueblos.

Otra cuestión sujeta a degradación es la implantación de la economía de las drogas que como bien se sabe abre un arcoíris de fenómenos para el sistema político y económico-financiero, en cuya situación se apoya para emitir boletines de calificación y sancionar a los países relacionados con su producción-tráfico. Esto hace del fenómeno un elemento más de poder sobre las adicciones y sobre la relación neocolonial, sin que valgan mucho los graves daños colaterales, como tampoco preocupa demasiado a los poderosos el alto consumo de alcohol, tabaco u otras sustancias adictivas, dado que aplican la doble moral. Convéngase con este tema, en que no son igualmente tratados los países consumidores que los productores de drogas.

Las grandes potencias no resuelven este flagelo, antes han tolerado su diversificación porque es un gran negocio y plus de política imperial, pese a que ocasiona daños a la salud pública tales como la comisión de delitos, conductas de riesgo, enfermedades de transmisión sexual, trastornos, urgencias agudas y otras enfermedades, violencia, muertes por sobredosis, personalidad problemática, drogodependencia. Pues hasta en ello el poder encuentra márgenes de ventaja para alienar a las poblaciones.

Con todo lo que esto representa, por varios años el principal consumidor de drogas es Estados Unidos, calificado nada más que por la ONU, con Colombia como su mayor productor, sin embargo son aliados coexistiendo en torno a una peculiar simbiosis. Y sus estadísticas siguen en constante aumento, así como aumenta la disponibilidad mundial de drogas por encima del de las incautaciones²⁷. Por si no fuese suficiente todo el mal ocasionado, este y otros factores conducen a la corrosión sobre el sentido y valor de la vida.

El terrorismo estatal o empresarial no se queda atrás, resulta un medio efectivo de agregar ventajas al monopolio de la violencia, alinear favoritismos y agredir, interna y externamente, a quienes se oponen al poder. Así como los imperialistas exhiben credenciales de terroristas armados, coexisten nuevas prácticas de terrorismo financiero que controlan arbitrariamente a las empresas y los presupuestos de los países, tales como las calificadoras de riesgos del tipo de Standard & Poor's, Moody's y Fitch, el Fondo Monetario Internacional, los grandes bancos, Wall Street y consorcios que manipulan otras empresas o naciones de manera excluyente.

Como nos han revelado estos años, los terrorismos también lo son las modernas políticas económicas extremadamente agresivas; o fraudes de las grandes firmas contra socios, contra erarios públicos, contribuyentes y consumidores, para mantenerse a flote; a lo que se suman las guerras sucias, falsas guerras humanitarias, juegos geopolíticos de las potencias frente a países pobres. Estos pluspoderes traen al mundo en una situación de inestabilidad sobre las viejas normas del sistema, la turbulencia financiera y sociopolítica.

Resulta sintomático que de por sí el exceso de armamentos en el mundo cuestiona la naturaleza de un sistema que se prepara para la agresión. Más particularmente las armas de destrucción masiva nucleares, biológicas o químicas muestran la cara de la degradación de la guerra, los riesgos en que se embarca la clase en el poder a costa del sufrimiento de los seres humanos.

Ya no se justifica el exceso de la política armamentista global, por lo que se tiende a crear amenazas de todo tipo, tentativas, imaginarias, alucinantes o simplemente a exacerbar las que cada bando burgués ve en el resto y en las poblaciones. Su proceder nos dice mucho acerca de quién es la más seria amenaza a la seguridad y supervivencia de la humanidad.

El capitalismo es una escuela de *imperatores*, lo que tampoco es bueno, la forma del poder opresivo es la fuente de las personalidades sedientas de dominio, ya sea del de sus distintos campos como del que se inscribe en la línea global de sus sistemas políticos. En la corrosión de la política se instala esta carrera de la opresión y el control.

Genera por su parte intoxicaciones de poder en quienes lo ostentan en cualquier escenario o medida, como si fuese una especie de uranio empobrecido. Esta enfermedad²⁸ corrosiva a sus portadores les hace actuar más allá de los límites morales, caracterizándose sus patologías por la ambición y embriaguez de poder. También por los delirios de grandeza, el narcisismo, la arrogancia, el comportamiento irresponsable, la impulsividad, prepotencia, infalibilidad, auto-divinización, inestabilidad mental, desprecio por los demás, y el pecado de todos los pecados, la soberbia.

Con estas bases, las decisiones del poder propulsan todavía más sus tendencias al fundamentalismo. Los antiguos chamanes coinciden en que se les debe dar su tratamiento, recomendando humildad; baños de modestia, si bien prohíben estrictamente los baños de pureza porque parecen tener un efecto contraproducente; sociabilidad en igualdad; democracia desde abajo; o anulación del poder enfermizo, de donde se sugiere retirar a la burguesía, a su clase política y a quienes se vean aquejados de dicha corrosión.

La insalvable corrupción global

Nada más de pronunciarla, retumba la corrupción de la sociedad burguesa, de sus estados e instituciones en el vínculo antes subrayado. En esta instancia nos ocupamos con cierto detalle en el aspecto donde el poder no pierde la medida de sus impulsos; por cuanto lo que se nos dice de la corrupción comúnmente no expresa su plenitud como parte del poder, sino como una especie de deformidad del mismo, lo cual suele ser una cuestión de apreciación moral extra condicionante del poder.

Su primer problema es cómo la percibimos, lo que ante todo se centra en los patrones morales con que la abordamos, marginalmente conclusiva e que la corrupción es culpa de los corruptos. Ya que es un hecho públicamente reprochable, entonces las clases dominantes se apegan a éste estigma para “combatirla” en su ilegalidad y sacarla del contexto estructural.

La cosa cambia cuando a segmentos de sus actos se les concede una premisa legal, para recrear en detalle, años atrás algunos estados exigían una prueba de manejo para la licencia de conducir, los encargados de esto cobraban su vacuna o mordida, ahora ese recurso entra a las arcas estatales sin que en muchos casos se requiera la susodicha prueba. Pero la corrupción hoy es más que eso, es profundamente rampante, tiene una gravosa y cambiante correlación de dichos términos, que posibilita sus maniobras, pero también su crítica.

Cuando no puede suprimir su huella moral, lo que hace es atacarla generalmente, pero practicarla particularmente, debido a que la “cultura del capital” no se permite que nada le restrinja sus urgencias de acumulación de poder. Estamos en el tiempo de la simulación y el ejercicio irrestricto de su voluntad; hasta que al propio sistema de vez en cuando le sea inevitablemente conveniente golpear aquí o allá, sin desmontar el todo de la corruptibilidad como instrumentación.

Tiene mucha tela de donde cortar, el poder echa raíces en las políticas públicas inmorales de las grandes instituciones y consorcios que generan miseria y retroalimenta la corrupción, en los escándalos financieros globales, la compra de políticos y estados por parte de los dueños del mundo, el perfil de las líneas neoliberales que apuntalan los ejes de corruptibilidad, los altos índices de penetración de la corrupción en todos los estados y sociedades, en la promoción imperialista de instrumentos de corruptibilidad (transnacionales, las ONG, donaciones, fondos y presupuestos de intervencionismo), etc.

Curiosamente los argumentos oficiales de los poderes mundiales estigmatizan el fenómeno con el problema de la corrupción de los países a que sojuzgan o cuyos gobiernos no les son gratos. En otras palabras, la corrupción es percibida por los corruptos sólo en esas instituciones, en su forma más representativa y grotesca, pero según sus propios registros, la mitad de los casos cometidos sucedieron en “países desarrollados”. Ante los cuales tampoco hay porqué esconder la dicha corrupción que viene de factores internos y naturalmente de las cadenas del neocolonialismo, sólo que es absurdo que el sistema corrupto pregone combates a la corrupción en casa ajena.

Pues será provechoso a la verdad, que siempre veamos cuánto de esta corrupción se genera en las pulcras oficinas de las metrópolis imperiales emblemas de la avaricia. Lo que trae el recuerdo de cuando la cleptocracia sale a reclamar contra la corrupción, los *Panama Papers*, las corruptelas y sobornos de la brasileña Odebrecht, los escándalos de corrupción de la surcoreana Samsung, las más de 200 mil empresas ligadas a paraísos

fiscales que hacen parte del sistema económico global, las trampas de las empresas alemanas Siemens, Daimler o Rheinmettal, de la norteamericana Halliburton, la inglesa British Petroleum los negocios de guerras, y un lodazal que es para nunca acabar.

Comprendiendo negocios sucios, compra de prebendas, lavado de dinero, fraudes industriales, fiscales y financieros, creación de administraciones públicas paralelas, lobby internacional, y abusos de poder en complicidad con gobernantes, derivando en la corrupción transnacional de altas utilidades (10% de la cifra del negocio dado), tan sólo de una parte que la OCDE detecto se desglosa un manejo de recursos de este orden nada más que por 13 mil 800 millones de dólares anuales²⁹.

Reza el adagio que “el poder corrompe”, teniendo un penetrante fundamento y honor a la verdad, procesando su contenido opresivo, contemplando sus tendencias acumulativas y su desenvolvimiento general. Entre más poder, más poder de corrupción sin ser vista como tal, ya que éste además de poseer la cualidad de mudar de rostro, también es capaz de recrear su discurso montando el conocimiento de su realidad.

Este mordaz pensamiento plantea ciertos hechos que suelen quedar marginados en el análisis del fenómeno del poder. El potencial de su corruptibilidad emana de las tendencias a la dominación, de las fuerzas más dotadas de poder político-económico, de la ideología y modo de pensar establecido, y del escenario cultural dominante; que hacen del capitalismo detentador de tan inmenso recurso de corrosión.

Resulta tan penetrante que cuando los proyectos socialistas se involucraron en esta vorágine, se dislocaron en el retorno al viejo poder opresivo, sin que esto salve las responsabilidades habidas. Tal como penosamente sobreviene en otras escalas organizativas atezadas por este mal que se les tornó irresistible y complicado para desafiar en su total envergadura.

Frente a ello, resucita constantemente la experiencia y lucha social que resaltan la inserción de contribuciones a lo largo de la historia reciente, en que florecen radiantes las aplicaciones del poder sobre las bases de la igualdad, la libertad, la solidaridad, la preocupación por la colectividad, junto a otros rasgos que ponen de manifiesto a la soberanía verdaderamente necesaria que deba propugnar por estar a la ofensiva frente a la corruptibilidad.

Tenemos todavía la erosión de la individualidad con la supresión de sus energías en amplias masas, centrada en el consumismo, el goce de lo efímero, la escenificación de la vida bajo constantes evoluciones, supeditada a la manipulación y lógica sistémica; de donde no saldrá a menos que sus luchas sean llevadas a fondo en sus mismas entrañas. Pues ahí se constituye un individualismo vano, apegado a los trasfondos de la sociedad de mercado, corroído y corrosivo de contra-fratria. Configurando un tipo de poder del individualismo, como medio particular de abducción del sujeto social y paradigma flexible para imponer las nuevas tendencias personalizadas de un régimen cada vez más tiránico.

Frente a una crítica realidad, cabe distinguir y apartar aquello que destruye una condición social de poder de colectividad tan necesaria, instalada de fondo en la humanidad como poder posible a esta, en sus relaciones fundamentales para la libertad. Bajo esta intención de búsqueda de una transformación social se expresa una síntesis activa de contrapoder de libertad y conciencia social, que insta a no quedarse en convicciones formales e improvisadas. Síntesis sobre la cual las sociedades pueden apelar a una posesión necesaria, de la resurrección de valores humanistas y socialistas, antes que entregarse a la resignación con las dinámicas opresivas a que nos han arrojado en este mundo.

Destrucción del ser y sujeto social

Ya adelantamos aspectos en que el ser social de los sectores intermedios es sistemáticamente alterado para que jueguen de bisagra entre los intereses del capitalismo y su asimilación social, cuestión que afecta a sectores así conformados, extendiendo su influencia a grandes contingentes. Además de que hemos situado otros temas sobre el individualismo, el occidentalismo, la represión del cuerpo, la sujeción general, la corrosión social, entre otros.

Por otra parte los ejemplos consecutivamente abordados sobre sujetos concretos, junto a las tendencias comentadas sobre la mediática y las redes, nos facilitan que dediquemos estas líneas al planteo de dicho proceso del poder de socavamiento sobre el ser social y el sujeto social. El ser en su sentido genérico de interacción humana, lo otro, el sujeto social, en su giro de colectividad social formada por sus condiciones o su acción.

La primera línea de esta corrosión reside en el modo de producción capitalista que desmantela las cualidades del obrero y de otras colectividades para su despojo, considerado por nuestra parte como proceso de proletarización general de los pueblos. Que continúa en el conjunto de las relaciones económicas del sistema y las clases que explota u oprime. Así las cosas, las formas de explotación con la correspondiente desigualdad en la distribución del producto y de otros recursos, plasman el socavamiento permanente sobre las características de nuestra condición humana.

Otra característica clásica de este proceso es el poder ideológico en la alienación de nuestro ser social para convertirnos en adeptos y adictos del sistema, aniquilando la conciencia social y de clase, debilitando nuestras facultades críticas, imponiendo la percepción positiva del ser burgués y sus derivados. Repasemos, mayorías que votan por sus opresores, afinidad a la cultura imperialista, alineamiento de nuestras vidas al consumismo, sectores precarizados combatiendo del lado de las burguesías, imposibilidades para distinguir las tremendas mentiras mediáticas, segmentos a los que se inyectan nociones antimorales o que la humanidad careciera de valores sociales; pues en el mundo no estamos exentos o exentas de estas situaciones.

Detrás de dicha línea general, entre el siglo XX y el XXI, cuando el capitalismo y sus dirigentes fueron asumiendo que las clases explotadas y sectores combatientes de los pueblos eran capaces de arrebatarles el poder; acentuaron los mecanismos que además de confrontar y disuadir, se empeñaron en disolver la consistencia del ser y sujeto social

potencialmente alterador y transformador del orden establecido. Primero como resistencia sistémica, para después dar paso a una trama más avanzada ya como medio de acrecentar su propia postura de sujeción interiorizada, en definitiva como privatización de lo social bajo la emergencia de sus leyes y relaciones económicas.

Ahora bien, el individuo existe en uno o múltiples medios, está constituido y formado como ser eminentemente social. La pauta del sistema consiste en desestructurarlo mental y materialmente de sus correspondencias integradoras. Hasta hacer de él un sujeto de individualismo, un ser anómalo, de mezquindad, de idealismo asocial, de integración al capitalismo, que se afrenta de su clase o segmento. Sujeto a secas, que “trasciende” sus argumentos empatizándolos con las clases hegemónicas, derivando en su renuencia e incapacidad para accionar desde las bases de su condición social, incluso sus acciones pro-capitalistas tienen que ser teledirigidas hasta que se consolida un subsistema regulatorio de sujetos bajo estricto control social.

En verdad, quienes rechazan al ser social, al sujeto social o la clase social y sus protagonismos en la historia, proclaman al sujeto dislocado de su condición, en sí al individuo en el centro, es decir, con el argumento de que aquello resulta un idealismo trasnochado, proveniente de las rancias filosofías, superado por los acontecimientos. Conduciéndonos a sus terrenos de exposición solemne, su mudanza es la de este otro sujeto pseudo-social individualizado en las nuevas condiciones del capitalismo neoliberal; la reconstitución por no decir reconstrucción histórica del sujeto idóneo para la reproducción de este deshumanizante transpoder capitalista, de conciencia pasiva del sujeto bajo sujeción. Es así como vino avanzando desde las sociedades céntricas y su proceso de mundialización (el sujeto emprendedor, el resignado, el autómatas) en todos los escenarios de la actividad social, en tanto otros procesos de individuación (el cipayo, la malinche, el cacique) vinculantes desde el resto del mundo le fueron incorporados.

De la no identidad con las prerrogativas de la sujeción social, el individualismo pasa a la desidentidad dentro del sujeto, el desarraigo de sus contextos, culturas y circunstancias³⁰, que no es otra cosa que la identidad subordinada ideológicamente a las condiciones establecidas desde los poderes erigidos. En este momento la dependencia del poder, en la figura del sujeto-individuo le coloca como responsable de sus actos, mejoras y desmejoras.

Sobre esta corrosión del ser social funciona en buena medida el sueño americano en su búsqueda de la felicidad, hacia el modo social e individual de control, una visión de asunción voluntarista o de autonomía del sujeto-individuo. Así el individualismo se erige en ideología con una suerte de sistema universal de sectas y medios de adoctrinamiento masivo regular, sobre las normas de conducta y perspectivas de vida en los sujetos.

A propósito de esto, así como la burguesía existe, el proletario sigue siendo proletario, el campesino, el indígena, la barriada, igualmente preservan su condición. No obstante la lucha y posibilidad para hacerse de su conciencia de clase a la manera clásica, se

complican por estos procesos de diferenciación y fragmentación de sus miembros, desde lo orgánico, lo político, lo económico, lo subjetivo, lo intelectual, lo psicológico. Si bien el mundo se proletariza económicamente, sea por el despojo global en recursos y humanos, el sistema responde con la estratificación o la mediatización clasemediera que desactiva el ser y sujeto social. La proletarización que debiese ser también mental, ve obstruido su cauce en sus viejas formas, pero siempre da visos de existencia en otras formas y manifestaciones de la vida social.

Pese a todo, su cocreación como clase está inmersa en la presencia de otras clases y sujetos, con los que se reconstruye una y otra vez, siguiendo los cambios aquí y allá, mas está sometido también a un permanente bombardeo de las ideologías burguesas y de este proceso de individuación acelerado por el mercado consumista. Ante esta circunstancia hay que percibirse que el individualismo deriva en una perturbadora meta-construcción política, económica y social de enorme implicación estratégica sobre nuestra corrosión psicológica.

Por supuesto como queda manifiesto, otros sujetos sociales son igualmente bombardeados para socavar su ser social, para desorientarlos respecto de su consistencia genérica, o recomponer su propia noción de sujeto e individuo; pese a todo, siempre resurge con fuerza esta condición humano-social. Por esto el poder de dominación diseña más mecanismos a su destrucción.

Detallando, enfatiza la destrucción de la identidad, con la prerrogativa de que los individuos pierdan noción de su condición y ser social, desmarcándose de su clase, grupo, etnia, nación, política, género, cultura, colectividad, comunidad, sector, u otros sujetos. Ante la pérdida de identidad es más fácil desde el poder –como nos mostraron los ejercicios de Facebook y la telaraña del consumismo–, crear falsas identidades, inducir a personalidades que atentan contra la condición humana y la propia existencia de los sujetos, tal cual se presenta en la inducción a los delitos de odio, para ser propensos a la feroz depredación.

Como se ha insistido, la propaganda, el modo de vida capitalista, los sucedáneos de la vida social, el alejamiento de las realidades, son los medios por los que se logra este objetivo desde las edades más tempranas, que luego los cambios en la situación social terminan por asegurar. Así pongamos por caso los individuos que aunque siempre hayan sido proletarios, suelen perder noción de su identidad social, compromisos e intereses, asumiéndose clase media o afectos al poder que les oprime.

Directamente por vía del poder mediático, las dificultades de la vida, las adicciones, trastornos, desesperaciones, el patriarcado o la asunción de otros roles; se presenta la desestabilización de las personas y la liberalización del cuerpo en el marco sistémico, como aspectos que se revierten en el socavamiento del ser social. Redundando en el individuo conflictuado con su entorno social, que privilegia sus asuntos personales y las relaciones con grupos de interés. Socavando su pensamiento y sensibilidad social pues este (el sujeto) es el mayor objeto del poder, porque busca reducir al sujeto en objeto y centrarse en su control.

El poder dominante en todas sus connotaciones conlleva a la destrucción del otro, lo que tiene una expresión particular en este dismantelamiento del ser social al aislarlo del conjunto, asimilándose a accionar contra los de su clase, negando su pertenencia,

desapercibiendo sus intereses auténticos y el derecho de los suyos a visibilizarse para hacerse sentir. De esta suerte el poder implica la devastación del sujeto, su muerte histórica al destruir las condiciones de relacionamiento, humanismo, afecto, solidaridad, colectividad, cooperación, resistencia, identidad, conciencia y lucha en que se fundamenta.

Por tanto se implica la destrucción del tejido social, el aislamiento de la masa de individuos explotados y oprimidos, desmembrados de su condición de sujetos, clases o sectores sociales que por su situación histórica debiesen confrontar al sistema; aislamiento ante el cual se produce la individuación de la sociedad como fomento de las capacidades de tolerancia a la dominación, su dilema se presenta entre autodomínio o trastorno.

Aquí también nos enfrentamos además de la consolidación directa de unas condiciones de vida social impuestas, al asalto a la subjetividad, con cierre constante de la perspectiva propia de pensar como clase o como sujeto social, de reflexionar e imaginar por nuestros sentidos sociales, o del *modo de ver* en que insistía John Berger. El sistema se asegura que pensemos por el poder, que nuestra imaginación la dirijan los monopolios del cine, los medios y el arte, que nuestro mundo imaginario sea el que transmiten los poderosos y sus ejes relacionales.

Sin embargo, como queda dicho, los conflictos sociales son una constante debido a la espiral que sigue el transpoder y a la contralínea de los sujetos sociales por reafirmarse en las nuevas situaciones; expresándose en una relativización de la correlación de fuerzas bajo un constante socavamiento del ser y sujeto social.

Pero de igual manera para combatirlos el poder se expresará en la destrucción de las capacidades de lucha en una reincidente alteración de los tiempos y condiciones de cooperación y sociabilidad necesarias para la cohesión social. Sea por incrementar el tiempo de trabajo, crear desplazamientos a sus centros de distracción o saturarnos de tantas cuestiones que restringen la auténtica convivencia con el medio de los sujetos sociales.

Seguidamente el poder coarta el tiempo de acción y reflexión del sujeto social. Presiona sobre sus propias prioridades y satura el nuestro con desinformación, superfluidad en las relaciones sociales, o el acoplamiento de nuestras labores de sociabilidad y convivencia propias a sus plataformas ideológicas, especialmente con la transculturización.

El fetiche del cambio reducido a moda constante con sus toxicidades medioambientales y psicológicas que elude las prioridades de la vida³¹, es otro aspecto del fenómeno, que diluye la capacidad de distinguir lo significativo para nuestra condición humana y el ser social, desvirtuando el sentido social y la capacidad de acción social.

Dicha situación redundante en una especie de genocidio social, con la destrucción del ser social y de los sujetos sociales de las clases, capas, sectores u otras colectividades de las sociedades desde el poder político-económico, cultural, comunicacional o militar. A

modo de destrucción constructiva del ser social para pujar por una era de individuación deshumanizante donde estemos dispuestos y dispuestas a sacrificarnos en autodestrucción fratricida.

En líneas generales un auténtico ser social se debe abrir paso en la crítica y práctica de lo que somos, del preocupate de ti mismo al preocupate con y por la fraternidad que te incluye, que es fundamental para nuestra supervivencia como humanidad, en el desarrollo de uno y el cuidado del conjunto. El sujeto social en que estamos integrados exige su regeneración en lucha contra el poder de dominación, del *uníos* como llamado genérico a la reconstitución de la colectividad activa empoderada y transformadora por la resolución de los dilemas históricos.

El ser y sujeto social, compuestos de tantas diversidades, tienen identidades afines a este propósito situadas en el epicentro de la existencia. En virtud de sus capacidades y cualidades formadas en el quehacer de la vida, exigen una respuesta integral para su empoderamiento, es decir, coordinada y en todos sus terrenos; lo que es más, exigen una función orgánica que se revele en las fibras de cada relación que trasmite e intercambie sus impulsos y tendencias de cambio social.

10. Responsabilidad colectiva

Este no es un apartado de corte, al menos por lo que nos corresponde no tenemos un cierre para eso. Queremos recordarnos que el problema es de todas y de todos, que los sujetos sociales, las clases y sectores mayoritarios son el desencadenante de los cambios, así también lo serán las conclusiones colectivas y el qué hacer ante la inestabilidad del escenario.

El poder de dominación resulta un factor determinante del sentido de las relaciones sociales de hoy, distorsionándolas para que prevalezcan sus objetivos, junto a la ganancia; que trasciende a principio propulsor de tipos específicos de organización de nuestra sociedad. Por largo tiempo ha ocurrido una volcadura social al fundamentalismo y centrismos del poder, a constituirse en medida de las cosas, a fin por sí y para sí, en demarcación de orden para el pensamiento y acción hegemónicos.

Nuestros actos transcurren como si en ellos lo más importante sea el cuánto de poder se detenta, de qué tipo es, para qué fines se ejerce, cómo asegura que se cumpla cualquier acción, en qué medida la hace cumplir, si aprovecha eficientemente o no el escenario de su desenvolvimiento, si se acató la voluntad, si funciona la sujeción. La síntesis de la relación de fondo se expone en el plano de la familia, el trabajo, la educación, la seguridad, que se afirman en algún momento como formas subordinadas de poder.

El fenómeno del poder de otro tipo, bajo una cosmovisión emancipatoria, en una gama de experiencias de poder de clase, poder obrero, poder campesino, poder popular y democracia popular; debiese proporcionar nuevas cuentas, donde lo sustancial se recupere al sentido de cada acto liberador social, para que la acción humana de solidaridad, empatía y fraternidad en toda su diversidad emprenda integralmente la solución de sus grandes y pequeños problemas.

La perspectiva ha estado siempre en el curso de las luchas que toman los pueblos, sus movimientos, sus conciencias, sus clases y sectores oprimidos, sus intelectualidades, su industriosisidad, sus organizaciones, sus fuerzas activas, sus vanguardias, su sentido de supervivencia colectiva e iniciativa. Para lograr un tipo de poder de rebelión, de protesta, de lucha consecuente, libertario, de negación al estado de cosas; que abunde en una sociedad responsable con sus componentes, cualesquiera que sean los diseños que haya de requerir.

Otra historia puede ocurrir, ciertamente las cadenas son más fuertes, complicándose las salidas a éste poder absolutizado. A las problemáticas tradicionales suceden otras más, acumulándose infinitamente, por esta razón y porque la vida sigue recreándose, nada está dicho a futuro, y menos resuelto. Pero el sentido de lucha, de sobreponerse a las miserias en lo más turbulento del proceso, cuando se hace conciencia activa; convoca a ver y actuar mejor por dónde vamos, con más medios, desde aspectos insospechados, desde todos los sectores, creencias, grupos y clases populares que demandamos cambios.

Como hemos visto, toda forma de poder, por necesidad, por fuerza o por esta totalidad; entra en la dimensión de la actividad humana hasta que se vuelve intolerable a su desarrollo. Así como la monumental construcción de meta-poderes de sujeción resolvieron retos de organización social, también crean problemas y antagonismos fundamentales que son el signo de estos tiempos críticos.

Según se muestran, entre el esplendor de unos, y el sufrimiento que en los más acarrea, para el porvenir de la humanidad se merecen otras formas de poder ajustadas a las auténticas necesidades de la vida. Por esto la conciencia social de rechazo al poder instituido, nos lleva a lidiar con él combatiendo sus cualidades desde lo cotidiano a lo histórico, y viceversa. Porque la conciencia y la lucha general siguen secuencias de ganar terreno, profundizarse y ampliar su panorama comprensivo-activo.

La emancipación se enmarca en un proceso histórico de movimientos que busca superar las formas de la dominación humana, esto la hace revolucionaria por la profundidad de los cambios promovidos para la sociedad. La lucha emancipadora es el cuestionamiento de nuestros pueblos sobre la vida social y sus premisas, sobre la opresión y la explotación, que pretende recomponer la situación para sentar condiciones de libertad. La libertad es un complejo de resultados en dicho proceso, es el acondicionamiento de las sociedades al despliegue de los potenciales humanos en igualdad y responsabilidad colectiva, por ello decimos que es un poder plenamente humano sobre nuestra conformación social. A esta se ofertan infinidad de sucedáneos encuadrados en el sistema, sin embargo prevalecerán los anhelos, los deseos y esperanzas de los pueblos tener una vida en paz, trabajo, armonía, satisfacciones, voluntad, dignificación e independencia.

El problema de la emancipación y la libertad está latente en esta sociedad de contradicciones, porque impide su acceso, excepto en las formas sucedáneas de libertad para satisfacer los imperativos del sistema. Pueblos, revolucionarios, socialistas, comunistas, feministas, demócratas, progresistas, ecologistas, indigenistas, intelectuales, defensores de derechos humanos y más contingentes, plantean sus alternativas frente a este mundo inviable. Tan justo es que cada cual asuma las cualidades del conjunto, como

indispensable que en sus tendencias revolucionarias puedan articular estas perspectivas comunes por nuevos procesos de lucha, más cualidades de consecuencia y de posición entre los sujetos sociales por un mundo mejor.

El poder de resolución es libertario

La transición que coarte la poderización global, los poderes agresores contra la Sociedad; prepondera que se debe democratizar el entorno político-económico, diseminar los logros sociales, redistribuir los recursos, instrumentar amplísimas mejoras sociales, apaciguar nuestro comportamiento irracional con la naturaleza, impregnar de profundo amor fraternal nuestras relaciones sociales, activar la permanencia del poder constituyente de los pueblos, y dotar de medios a la acción colectiva.

A tales circunstancias el empoderamiento es un impulso de la voluntad colectiva de poder, cuyas premisas nos abonó Paulo Freire. Hoy es un concepto resignificado, siendo más que una cuestión de hecho activo entre los grupos y comunidades identificados como marginados, vertiéndose a la acción de control de las clases y sectores componentes del pueblo (educadores y educadoras, soldados, campesinado, juventud, salud, proletariado, profesionistas, intelectualidad, transportistas, capas medias, pescadores, migrantes y toda su inmensa lista de trabajos o espacios de interacción) sobre su medio, su organización, su defensa, sus luchas, sus posicionamientos, y vinculado al ejercicio de las diversas dimensiones, formas e instrumentos de un nuevo poder popular.

Un empoderamiento revolucionario de base consciente de lo individual-colectivo, protagónico, organizado, movilizador, combatiente, cohesivo de sus batallas particulares y generales, que no sea de simple acceso supeditado a las estructuras de la dominación; sino que coadyuve, aterrice y acreciente en el conjunto de marcos de poder libertario. De dicho empoderamiento colectivo, debe abrirse paso al derecho de los pueblos como únicos entes capaces de detentarlo en sus distintas formas. Que no es un poder de retaliación, sino fundamentalmente libertario, a lo que se subordinan todas sus batallas. Porque ante el inmenso poderío de injusticia social constituido, hay que proceder con cuidado y tenacidad de acuerdo con el balance entre realidades, prioridades y posibilidades de éxitos que no se retrotraigan. Ello, tomando en consideración un horizonte emancipatorio irrenunciable en medio de las contraofensivas del gran capital y sus circunstancias sociales recreadas; bajo los procesos más difíciles para los cambios necesarios; para desplegarse en construir otro tiempo y momento de los pueblos.

Para el emprendimiento libre de las sociedades la tarea debiese ser más simple, pero no lo es de ningún modo, el apabullante poder de coacción trajo más complicaciones, no solo por lo que de sí tiene para golpear, también porque retarda conciencias, se retroalimenta, invierte tendencias o generaliza patrones de conducta.

Independientemente de sus ritmos, formas y medios, un poder de liberación debe aprovechar mejor los avances de la experiencia humana recayente en sus mayorías. No viene bien idealizar esta perspectiva de emancipación por razones básicas que ya quedaron diseminadas en otros pasajes. Recordaremos que se enfrenta a la corrosión de un ambiente de polución del poder burgués suficientemente densa como para influir o

socavar las formas de poder popular, socialista, democrático, etc. Además que todo poder tiende a acumularse, dinámica en la que frecuentemente pierde rumbos y consistencia respecto de lo que deben ser contenidos en permanente custodia colectiva, como especificidad de poder libertario, que aún en esto suceden infinitas contingencias de darse tropezones. Y dado que estos mismos procesos e instrumentos se someten al esfuerzo y fatiga, nunca desaparece por completo la tendencia a la corrosión.

Más nunca debiera fiarse uno de las conjeturas fáciles, porque son antesala de insuficiencia, extravío y derrota, a lo cual el sistema responde subiendo la rayita y elevando las cuotas del sufrimiento de las gentes, como si se tratase de una operación financiera de alguna rata de Wall Street. Lo que pudo ser fácil ya pasó, que dijo el conductor, lo complicado es lo que viene, para eso queda estar alerta tomando las lecciones como aparecen.

Ante esto las sociedades, en forma reiterada sus estratos sojuzgados, ameritan amplios procedimientos de poder sobre el poder, de controles del poder, de orden contra el orden, poder de liberación en todos los ámbitos.

Se requiere pasar de la acumulación de funciones a la desacumulación y profusión de funciones revertidas a la sociedad, para que sea más fuerte por sus actos, a la vez que más disuelta en el común de los sujetos sociales. Una potencia que se construye de proyectos de vida, de nuevos modos de responder a la acción social.

Sin que haya de dejarse a la buena de los dioses la creciente importancia de los liderazgos consecuentes, o la trascendencia de las clases trabajadoras mundiales atemperadas en una realidad contrastante con el sistema; ante todo la primacía del poder obediencial clasista y concreto desde abajo es indispensable.

No hay solución escrita, porque ella se hace del andar de los pueblos, no puede ser mediatizada, no puede ser resumida, no la puedes predecir porque se constituye de toda la vida hacia adelante, y tan pronto la haces doctrina, todo sistema opresivo aprende a resquebrajarla punto por punto operando con todo rigor corrosivo. Por ello se dice que es un movimiento revolucionante en sí mismo.

Pero nada le quita que es necesaria, porque si algo nos falta es cumplir su promesa de libertad profunda y organización alterna al poder despótico burgués. Por supuesto, los caminos tienen guías, tienen propuestas necesarias, tienen heroísmos, todos grandes y valiosos en sus sentidos auxiliares, más no son el grueso del proceso real sometido a innumerables dificultades venido de la experiencia de los pueblos.

El camino es un arduo proceso multidimensional de realización del poder libertario en todos los ámbitos, de no renuncia, de resistencia. De no ceder espacios cuando estos son perceptibles y convenientes a la tarea general, formada de tantas tareas pequeñas y habituales, todas enfrentadas a los poderes opresivos.

La posibilidad alterna

Esta lucha histórica sobre el poder nunca antes había tenido tantas perspectivas para resolverse sobre la base de la emancipación social. La igualdad es una colosal presión social contra los poderes existentes, al grado que estos la incluyen en su discurso, sus normativas y adulteraciones, como si fuese su más sublime intención. La igualdad social

es precisa y clara en sus prerrogativas clasistas, está al centro del deber y el discurso de los pueblos, y constituye un elemento de su poder libertario progresivo en la extensión y profundización de sus líneas.

Tal perspectiva de poder es un desafío al presente que no requiere cultivos de añoranzas. También por otro lado el camino se confronta a la actitud existencial pragmática del “nada que se pueda hacer” ante el vasallaje de las realidades del día a día que nos abruman. Si bien los problemas humanos nunca acaban, la manera de crearlos y resolverlos sí cabe a todos los cambios. No hay salida moral ni puritana al problema del poder, existen soluciones integradas a otras formas de constituirlo y ejercerlo.

La posibilidad es la madre paridora, intangible, de este poder del contrapoder, de la redención colectiva. Y es cierta, pues siempre habrá posibilidades de realizarse, las sociedades siempre encontrarán nuevas formas y medios de sobreponerse a la adversidad y triunfar tras las épocas más difíciles. Los problemas sinfín alimentan la posibilidad de cambio, nada los para, que no sea una sociedad que se proponga la felicidad desde el primer momento, desde su primer acto, la alta felicidad colectiva, no el beneficio de unos cuantos por el aguante de los más.

Las fuerzas que ésta posibilidad logre juntar, invariablemente tendrán que orientar sus prioridades, su labor constructiva que sepulte todos los sistemas de sujeción, que combata la explotación, la opresión, la postración y humillación del humilde pueblo global.

Por éste y su humanidad, por el planeta y sus seres vivientes, por sus recursos y por la vida; debemos fundar una sociedad revolucionaria por lo que ella haga regularmente para mejorar la vida de todas y todos, para que corrija el horizonte social y resuelva con igualdad las relaciones sociales. Sociedades que encuentren la medida y el consenso del interés mejor, común e individual, según sus desarrollos, parámetros clasista populares y la diversificación de sus necesidades. Que asegure la supervivencia general en condiciones satisfactorias y protagónicas para los pueblos.

En efecto, si bien el mundo se híper-vinculó, no tiene que operar forzosamente contra los intereses colectivos, contra los sujetos, ni mucho menos contra cada sociedad particular, si las relaciones dominantes así lo ajustan, esa es sólo su tendencia y contexto. En toda su diversidad la hermandad de los pueblos puede llegar a prevalecer, sus contactos son oportunidades para hacer de esa sociedad libertaria un esfuerzo compartido y equilibrado de relaciones justas y mutuas solidaridades. Es una responsabilidad que rebasa el horizonte de los sistemas actuales y sus huestes, estimulando masivamente imaginarios de poder colectivo.

Aunque los caminos han sido delineados en tantas escalas y expresiones, con una gama creciente de aportes de gran valía, este tipo de poder social se sostiene y somete por la colectividad o simplemente no es tal. Aunque haya mucho trecho por recorrer en el hacer de nuevas relaciones sociales en armonía con los intereses comunes; como sociedades se puede y vale sostener bajo posiciones libertarias, democráticas, socialistas, humanistas y sin duda revolucionarias.

Una obra de taller social, fuera de actitudes marginales o proyectos que constriñan las necesidades y manifestaciones de la creatividad humana. De profundos vínculos entre sus actores, que transforma y potencia un nuevo modo de pensar y actuar de las

mayorías, obra que da paso a los mecanismos que le sean convenientes por el espacio y tiempo necesarios. Que aporte esperanzas seguras, paz, salud, seguridad, igualdad, productividad, dignidad, trabajo, formación, politización, satisfacciones, confianza y una base de concordia para nuestras infinitas relaciones, incluidas las de poder.

Si el *antropoceno* es una realidad distintiva en que la humanidad pasó a ser una fuerza de incidencia global, antropocéntrica de cambios drásticos físico-químico-biológicos que como se echa de ver se traducen en la alteración de la composición de los suelos, sobre la geografía, el paisaje, el subsuelo, la atmósfera y espacio exterior circundante, el aire y los ecosistemas; no tiene por qué ser nuestra autodestrucción. Si lo produjo la sociedad existente con la autosugestión de que a pesar de afrontar peores situaciones seguirán produciéndose sumisiones y enajenaciones; la sociedad debe cambiar emancipándose de sus lastres hacia una era humanística revolucionaria altamente responsable.

Ningún cuento de hadas de la bella vida burguesa, o de la relatividad de estos impactos; podrá posponer la urgencia del cambio, así la NASA³² con sus mentiras juegue a las ilusiones de planetas alternos, este es nuestro hogar, nuestra madre y nuestra responsabilidad. Si el *antropoceno* es un destino, donde los poderosos saben perfectamente lo que hacen y por eso lo hacen sin importar la sangre derramada y los sufrimientos sin límite; la responsabilidad está en que la sociedad debe modificarse para reconstituir las condiciones de un planeta y sociedad sustentable. De coexistencia solvente para todas sus formas de vida, haciendo de la era de la humanidad libertaria la encargada de resguardar la vida, el equilibrio social-natural planetario y la constitución de poderes societarios, que trascienda la barbarie, los peligros y amenazas del capitalismo.

Ya que la humanidad fue arrojada a estas circunstancias, lo justo es que sus pueblos obren como tales, que asuman con entera responsabilidad su supervivencia y la del planeta. Que luchen por su regeneración y una nueva sociedad enaltecida de intereses comunes socialistas en sus preceptos de humanista, revolucionario, científico, refundante, unificador, cosmovisivo, comunitario e integrante de cuanta formulación experiencial atesore por el bien social hasta el presente, y universal por su planteamiento.

El socialismo liberador tendrá que ser una propuesta revolucionaria abierta de construcción de un mundo acorde con los logros y necesidades de la humanidad. No lo gestará la casualidad, menos las elites que nos trajeron a esto; es deber de las mayorías interesadas vitalmente en dicho cambio, teniendo que hacer más esfuerzos para plantarse en la construcción de sus sociedades.

Bibliografía

Bartra Roger, *El modo de producción asiático*, Problemas de la historia de los países coloniales, serie el hombre y su tiempo, Ediciones Era, octava edición, México 1986.

Bendaña Alejandro, Saldomando Ángel, Hanlon Joseph, *Corrupción global*, Centro de Estudios Internacionales, Managua Nicaragua, 2007.

Bobbio Norberto, *Origen y fundamentos del poder político*, Editorial Grijalbo, México, 1985.

Bosch Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, El Caribe frontera imperial*, Coedición Cámara de diputados LX Legislatura México, Embajada de República Dominicana en México y Miguel Ángel Porrúa Editor, México, 2009.

Carrión Benjamín, *Atahualpa*, Casa de la cultura ecuatoriana Benjamín Carrión, Colección Luna Tierna, 10ª edición, Ecuador, 2002.

Fanon Franz, *Piel negra, máscaras blancas*, Ediciones Akal, Madrid, 2009.

Goldman Emma, *La tragedia de la emancipación de la mujer*, versión electrónica.

Headrick Daniel, *El poder y el imperio*, subtítulo *La tecnología y el imperialismo, de 1400 a la actualidad*, Crítica Barcelona, España, 2011.

Kuhn Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, Breviarios, Fondo de Cultura Económica, octava reimpresión, México, 2004.

Las Casas Bartolomé de, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Editorial Universidad de Antioquia, Colombia, 2011.

Lenin Vladimir, *El Estado y la revolución*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, China, 1075.

Lipovetsky Gilíes, *La era del vacío, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.

Mager Hois Elisabeth A., *Ideología y poder*, Revista Multidisciplina, N° 5, México, 2010.

Passano Antonio (compilador), *Sociología del poder*, Centro Editor de América Latina, Argentina, 1978.

Martré Gonzalo, *Sabor a PRI, Curso breve de historia patria contemporánea*, T I, Edición del autor, México, 2016.

Marx Karl, *Tesis sobre Feuerbach*, versión electrónica.

Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, *Informe Europeo sobre Drogas*, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo, 2015.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, *Informe Mundial sobre las Drogas*, 2015 y 2016.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, *Informe Global sobre la Trata de Personas*, 2014 y 2016.

Pinheiro Paulo Sérgio, *Informe mundial sobre la Violencia contra los niños y las niñas*, Unicef, 2015.

Poulantzas Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI Editores, trigésima edición, México, 2007.

Reich Wilhelm, *Psicología de masas del fascismo*, Editorial Ayuso, Madrid, España, 1972.

Reid Anna, *El manto de chamán. Una historia indígena de Siberia*, Editorial Ariel Pueblos, Barcelona, 2003.

Resa Nestares Carlos, *Crimen organizado transnacional: definición, causas y consecuencias*, Universidad Autónoma de Madrid, (versión electrónica).

Tigar Michael E. y Levy Madelaine R., *El derecho y el ascenso del capitalismo*, Siglo XXI Editores, segunda edición, México 1981.

Wallerstein Inmanuel, *Impensar las ciencias sociales*, subtítulo *Límites de los paradigmas decimonónicos*, Siglo Veintiuno Editores, segunda edición en español México, 1999.

Wallerstein Inmanuel, *Universalismo europeo, El discurso del poder*, Siglo XXI Editores, primera edición, México, 2007.

Wallerstein Inmanuel, *El capitalismo histórico*, Siglo XXI Editores, primera edición, España, 1988.

Watson Peter, *Historia intelectual del siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona, España, 2002.

Weber Max, *Economía y sociedad, Esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, España, 2002.

Weber Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, versión electrónica.

Weber Max, *La política como vocación*, Ediciones elaleph.com, 2000.

Weber Max, *¿Qué es la burocracia?*, Editorial Leviatán, Buenos Aires Argentina, 1985.

Wolf Eric, *Figurar el poder, Ideologías de dominación y crisis*, Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social, México, DF, 2001.

Sitios web:

<http://www.acnur.org/>

<http://elpais.com>

www.herramienta.com.ar

www.rebellion.org

www.voltairenet.org/es

<http://fra.europa.eu>

<http://www.bbc.com>

<http://www.cei.gov.ar>

<http://cnnespanol.cnn.com>

<http://www.contralinea.com.mx>

<http://www.cubadebate.cu>

<http://www.elmundo.es>

<http://elordenmundial.com/>

<http://www.excelsior.com.mx>

<http://www.globalresearch.ca>

<https://www.marxists.org>

<http://misionverdad.com/>

<http://www.monde-diplomatique.es>

<https://www.oxfam.org/es>

<http://www.proceso.com.mx>

<http://www.stophatecrimes.es>

<http://www.telesurtv.net>

<https://www.uam.es>

<https://www.unicef.org>

<https://www.unodc.org>